



Centro de Estudios Sociológicos
Maestría en Ciencia Social con especialidad en Sociología
Promoción III

El activismo de migrantes en organizaciones de base en la Ciudad de México: un estudio sobre las rutas activistas de mujeres en retorno

Tesis para optar al grado de Maestra en Ciencia Social con
especialidad en Sociología, que presenta:

Mirela Barrios Goila

Directora:

Dra. Liliana Rivera Sánchez

Comisión lectora:

Dr. Gustavo Urbina Cortés

Dra. Rocío Castillo Garza

Ciudad de México, México

septiembre 2023

Agradecimientos

Dos años de maestría, aunque poco tiempo, representan una sacudida en la vida académica y personal. Gracias al CONAHCYT por la beca otorgada a lo largo de todo este proceso, así como por el apoyo para mi trabajo de campo. Gracias también al COLMEX y a *Open Society* por el recurso brindado para compartir los adelantos de este trabajo.

Me gustaría enfatizar mi agradecimiento a *Otros Dreams en Acción* y a *Comunidad en Retorno* que me permitieron involucrarme en sus actividades y conocer más sobre su labor. Muchas gracias a todas las mujeres y hombres que accedieron a participar en este trabajo y me compartieron un pedacito de su vida y de su lucha.

Agradezco también el acompañamiento de la Dra. Liliana Rivera a quien admiro, de quien aprendí mucho y quien me orientó en todo momento de este proceso de investigación. También agradezco la lectura y comentarios del Dr. Gustavo Urbina y la Dra. Rocío Castillo que fueron claves para guiar y mejorar este trabajo. Finalmente, quiero dar gracias a la Dra. Alejandra Díaz de León y a la Dra. Ingreet Cano por sus enseñanzas, su compromiso docente y por estar presentes en nuestro paso por el programa.

Comenzar un proceso como este en medio de una pandemia nos hizo vivirlo de manera más solitaria, a pesar de ello, este tránsito no hubiera sido posible sin las amigas con las cuales compartimos las clases virtuales y presenciales, así como el proceso de escritura de esta tesis. Gracias a Fernanda, Arisbeth, Gala y Luisa porque las risas no faltaron a pesar de las angustias y las lágrimas. Sin duda ser mujer en la academia y en un posgrado implica retos personales y estructurales, por lo que compartir este proceso fue clave. Realmente no sé si lo hubiera logrado sin ustedes.

Agradezco a mi familia: Camelia, Eugenio y Luz Elena, por sostenerme, apoyarme y entenderme en este caminar por la sociología como profesión y forma de vida. También le doy gracias a mis abuelos Pepe y Nela por siempre motivarme, y a Nelu y a Lulú que me acompañan desde las estrellas.

Gracias a mis amigas: a Dalia por esta amistad de tantos años, por estar y acompañarme siempre. A Dani y Aidee por las charlas, las risas y los momentos de contención.

Finalmente, gracias a Pablo por ser refugio y por su cariño, amor y paciencia a lo largo de este proceso.

Sin duda este es el resultado de un esfuerzo, cuidado y acompañamiento colectivo. Gracias por tanto.

Índice general

INTRODUCCIÓN	5
ALGUNAS COORDENADAS DEL CASO	10
ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN	13
CAPÍTULO 1. CONTEXTO MIGRATORIO Y PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DEL RETORNO A LA CIUDAD DE MÉXICO	17
INTRODUCCIÓN	17
1.1 LAS CARACTERÍSTICAS DE LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS	17
1.2. LA CIUDAD DE MÉXICO COMO ENTIDAD MIGRATORIA Y DE RETORNO	22
1.2.1 <i>¿Ciudad de derechos?</i>	25
1.2.2 <i>Las organizaciones de base en las que se realizó la investigación</i>	28
1.2.3 <i>Las redes y el trabajo colaborativo</i>	35
CONCLUSIONES	37
CAPÍTULO 2. CLAVES ANALÍTICAS PARA EL ESTUDIO DEL ACTIVISMO DE MIGRANTES	39
INTRODUCCIÓN	39
2.1 UNA BREVE APROXIMACIÓN A LAS NOCIONES CLÁSICAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y ACTIVISMO	40
2.2 TRASCENDIENDO LA CIUDADANÍA CLÁSICA Y LOS PARADIGMAS DEL ESTADO NACIÓN: PENSAR EL ACTIVISMO DE MIGRANTES	42
2.3 ACTIVISMO, CURSO DE VIDA Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL	47
2.3.1 <i>El modelo analítico</i>	49
CONCLUSIONES	53
CAPÍTULO 3. DISEÑO METODOLÓGICO: UNA APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA PARA EL ESTUDIO DEL ACTIVISMO DE MUJERES MIGRANTES	55
INTRODUCCIÓN	55
3.1 ENFOQUES, HERRAMIENTAS E INSTRUMENTOS PARA EL ANÁLISIS DEL ACTIVISMO DE MUJERES MIGRANTES	56
3.1.1 <i>Curso de vida y enfoque biográfico</i>	56
3.1.2 <i>Dimensiones para la construcción de las rutas activistas migrantes</i>	60
3.1.3 <i>Relatos, narrativas analíticas y puntos de inflexión</i>	62
3.2 EL ACCESO AL CAMPO	65
3.2.1 <i>Experiencias, posiciones y limitaciones</i>	66
3.2.2 <i>Selección de las y los informantes</i>	68
Las mujeres activistas	72
Los hombres activistas	75
3.2.3 <i>Entrevistas con otros actores, observación participante y revisión documental</i>	76
CONCLUSIONES	77
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE LAS RUTAS ACTIVISTAS DE MIGRANTES EN RETORNO: UNA MIRADA A LAS ORGANIZACIONES DE BASE EN LA CIUDAD DE MÉXICO	79
INTRODUCCIÓN	79
4.1 LA LÓGICA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LAS RUTAS ACTIVISTAS DE MIGRANTES EN RETORNO	81
4.1.1 <i>Antecedentes biográficos y proyecto migratorio</i>	83
4.1.2 <i>Experiencia migratoria y eventos de activación política</i>	86
Inserción educativa, familia y comunidad migrante: las llegadas en la infancia a Estados Unidos	87
Migraciones laborales y familiares.....	90
4.1.3 <i>El retorno como punto de inflexión</i>	94
4.1.4 <i>Bifurcación en el curso de vida y eventos de ruptura: activismo de migrantes en el retorno</i>	97
El contexto de oportunidad para la participación en el retorno.....	100
4.2 LAS RUTAS ACTIVISTAS DE MIGRANTES EN RETORNO: ALGUNAS PISTAS PARA SU CLASIFICACIÓN	104
El activismo como carrera: Las llegadas en la infancia.....	104

El activismo a partir de un giro vital.....	106
El activismo como actividad entre otras: las madres trabajadoras	107
El activismo de los hombres retornados	108
4.3 EL ACTIVISMO DE MUJERES MIGRANTES RETORNADAS: MIGRACIÓN, GÉNERO Y CIUDADANÍA	109
CONCLUSIONES	112
5. CONCLUSIONES GENERALES.....	115
5.1 EL POTENCIAL EXPLICATIVO Y ALGUNOS HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN	117
5.1.1 <i>Las rutas de activismo de mujeres retornadas como alternativa ante la (in)movilidad.....</i>	120
5.2 LIMITACIONES Y ASPECTOS PENDIENTES	127
REFERENCIAS.....	130
ENTREVISTAS	140
ANEXOS.....	142
<i>Anexo 1. Dimensiones y su operacionalización</i>	142
<i>Anexo 2. Cuestionario de entrevistas con activistas migrantes en retorno.....</i>	144
<i>Anexo 3. Otros informantes</i>	146
<i>Anexo 4. Narrativas analíticas</i>	147
<i>Anexo 5. Referencias visuales</i>	167

Introducción

“¿Qué significa para ti formar parte de estas organizaciones?”

“[...] creo que depende mucho del momento y el contexto, o sea, ese tipo de respuesta como que varía mucho ¿no? dependiendo del tiempo [...], que eso también está muy vinculado con mi propia experiencia ¿no? como mi visa también me la aprobaron en 2015 y cumplo 8 años con movilidad que fue como uno de los motivos que te comenté como muy importantes para empezar este trabajo ¿no? y es por ese compromiso y esa responsabilidad” (Hortensia, 31 años).

Esta investigación busca sumar a las aproximaciones sobre activismo de mujeres migrantes, como una forma de participación política en contextos migratorios. Lo anterior pretende ser analizado a partir de un estudio empírico sobre la participación de mujeres migrantes retornadas insertas en una organización de base en la Ciudad de México. El trabajo se enmarca en un contexto posterior al 2008, año en el cual se exacerbó la crisis financiera e inmobiliaria y sus efectos en los mercados de trabajo en Estados Unidos, además del endurecimiento de las políticas migratorias y de control que acentuaron algunos cambios en los patrones migratorios y de retorno de la migración mexicana a Estados Unidos (Rivera, 2019; Masferrer, 2021; Giorguli y Bautista, 2022).

Particularmente, para el caso que concierne a esta investigación, estudiaré el activismo de mujeres migrantes en organizaciones de base creadas y conformadas, en su mayoría, por personas con experiencia migratoria en Estados Unidos, que retornaron o fueron deportadas a México. La intersección de las desigualdades y desventajas que acumulan las personas (Urbina, 2022), se exacerbaban desde múltiples aristas en contextos migratorios y de retorno, dificultando el acceso a derechos como identidad, vivienda, educación, salud, y trabajo. (Caggiano, 2020; Giorguli y Bautista, 2022).

Las investigaciones sobre activismo de migrantes como una forma de ciudadanía desde abajo, que cuestionan a los Estados nacionales y a la ciudadanía tradicional (Anderson, 2010; Nyers y Rygel, 2012; Shinosaki, 2015; Raimondi, 2019; Ambrosini y Artero, 2023), han señalado que las prácticas y acciones desplegadas por los sujetos, se articulan como una estrategia para: integrarse al lugar de destino, demandar derechos, construir redes y sortear los retos del día a día. Es decir que, la intersección activismo-migración comprende un cierto tipo de activismo que tiene el potencial de cuestionar a los regímenes migratorios, las políticas punitivas y a la ciudadanía tradicional (Vickers, 2016; Ambrosini y Artero, 2023).

Desde múltiples aproximaciones, las relaciones entre los Estados, los mercados y las migraciones han tendido a pensarse como procesos definidos por dinámicas globales (Sassen, 2003). Si bien, no hay que dejar de lado la dimensión estructural de la migración como regímenes¹ que administran la movilidad internacional de las personas (Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo, 2013), comprender a la migración desde el paradigma de las movilidades (Glick-Schiller y Salazar, 2013; Kalir, 2013) permite identificar la diversidad de momentos, actores, prácticas y relaciones que se configuran de manera situada. Es decir que, las personas también actúan y toman decisiones en torno a su movilidad (o inmovilidad)². (Glick-Schiller y Salazar, 2013; Boas, Wiegel, Farbotko, Warner y Sheller, 2022; Domenech, Herrera y Rivera, 2022).

Asimismo, resulta clave tomar en cuenta que estos regímenes migratorios –como conjunto de mecanismos desplegados para el control de la movilidad e inmovilidad (Glick-Schiller y Salazar, 2013)– están atravesados por el género, lo cual impacta en las rutas, expectativas, recursos, vulnerabilidades y posibles violencias a las que se enfrentan los sujetos (Freedman, 2016). Distintos trabajos han dado cuenta que es fundamental estudiar la migración como un fenómeno “generizado” en tanto los motivos para migrar, la experiencia de la movilidad y los efectos de ésta, tienen particularidades según la condición de género (Coppola, 2018; Donato, Hamilton y Bernard-Sages, 2019). El acceso a cierto tipo de empleos, el trabajo de cuidados en el hogar, la situación conyugal y/o familiar en el lugar de origen y de destino, así como el tipo de redes y vínculos que se gestan, son algunos de los factores que se configuran y toman significado según el género. (Hondagneu-Sotelo, 1994; Donato, Wagner y Patterson, 2008). Por un lado, algunas mujeres ganan cierta autonomía al migrar: al tener un ingreso propio, enviar remesas, tomar distancia de las expectativas y presiones familiares en el lugar de origen, estudiar o tomar algún curso formativo, etc. (Goldring, 2003; Woo,

¹ Cuando se habla de regímenes migratorios se piensa en los dispositivos desplegados por parte de los Estados nacionales para la gestión de las movilidades internacionales. Mientras que, los regímenes de movilidad son más amplios y permiten explicar las lógicas de desplazamiento o inmovilidades internas e internacionales. (Glick-Schiller y Salazar, 2013)

² Utilizaré la nomenclatura (in)movilidad que utilizan los trabajos en la materia (Glick-Schiller y Salazar, 2013; Boas, Wiegel, Farbotko, Warner y Sheller, 2022; Domenech, Herrera y Rivera, 2022). Esta noción da cuenta de la migración como un proceso en el que la movilidad se ve acotada por reglas y restricciones que generan también situaciones de inmovilidad. (Glick-Schiller y Salazar, 2013).

2019). Sin embargo, también están sujetas a otras vulnerabilidades producto de las políticas migratorias restrictivas y la imposibilidad de regular su estatus migratorio.

Siguiendo esta lógica, el retorno también toma particularidades según el género. Woo (2019) sostiene que la dimensión generizada del retorno se hizo más visible en los estudios sobre migración tras el recrudecimiento de las políticas migratorias, el aumento de las deportaciones y los efectos de la crisis económica del 2008, ya que estos procesos impactaron en las dinámicas de retorno, tanto de hombres como de mujeres. Previo a ello, la migración de las mujeres mexicanas a Estados Unidos se caracterizaba por su participación en migraciones familiares en las cuales ejercían el rol de acompañantes. Además, tendían a mantener estancias prolongadas o definitivas en el lugar de destino (Woo, 2019).

En esta tesitura, a partir del 2001, las políticas restrictivas y de securitización de la frontera han fungido como recursos utilizados por Estados Unidos para criminalizar y deportar migrantes, principalmente hombres racializados (Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo, 2013; Herrera, Berg y Pérez, 2020). La deportación, como dispositivo de control, interfiere con los proyectos vitales de los sujetos: sus trayectorias laborales, su sustento económico, sus vínculos familiares y sus planes a futuro (Hagan, Eschbach y Rodríguez, 2008). Las dinámicas de detención, repatriación, los años de castigo y la privación de la libertad en caso de “reincidencia”, etc. son un ejemplo de cómo la criminalización y las políticas punitivas truncaron la circularidad migratoria en el caso de la migración mexicana. En este contexto, las personas se vieron orilladas a pagar altos costos para el cruce de la frontera, tomar rutas más peligrosas, realizar estancias más largas en el lugar de destino y, con ello, la emergencia de espacios de inmovilidad en las ciudades fronterizas. (Durand y Massey, 2009; Albicker y Velasco, 2016; Durand, 2016). Lo anterior, en confluencia con los efectos de la crisis económica del 2008, permiten comprender los cambios en los perfiles de retorno a México en la última década (Rivera, 2019; Giorguli y Bautista, 2022).

Aunque la deportación se tornó un fenómeno principalmente masculinizado y es fundamental visibilizar las repercusiones que ha tenido en los hombres migrantes, también se ha invisibilizado el impacto que este fenómeno ha tenido en los procesos migratorios de las mujeres. Ya que, algunas de ellas comenzaron a retornar tras la deportación de un miembro de la familia, con fines de reunificación familiar y/o ante las dificultades de sostener

económicamente el hogar, incluso teniendo varias jornadas laborales que se suman al trabajo de cuidados. Distintas investigaciones han dado cuenta que los efectos de la deportación y el retorno generan patrones generizados; por ejemplo, en la reconfiguración de las estructuras familiares (Hamilton, Masferrer y Langer, 2023).

[...] tres cuartos de las madres deportadas que regresan a México con hijos regresan sin pareja, a menos que el papá esté presente en el arreglo familiar y también haya sido deportado. En contraste, cuando los papás deportados regresan con hijos, la mayoría (el 70 por ciento) está acompañado de una pareja no deportada.³ (Hamilton, Masferrer y Langer, 2023: 196)

A su vez, destacan la importancia de identificar los motivos del retorno como una dimensión relevante para comprender la estratificación social de las personas al retornar (Hamilton, Masferrer y Langer, 2023) y cómo la deportación propia o de algún familiar repercute en el curso de vida individual. En este sentido, además de las complejidades vividas al migrar, las mujeres retornadas y deportadas se enfrentan a vulnerabilidades propias de la situación de retorno, su biografía, su situación familiar, su nivel educativo, la exclusión laboral, entre otras. En consecuencia, una aproximación a la experiencia migratoria y del retorno de las mujeres, permite vislumbrar la acumulación de dificultades y desventajas que se suman a sus circunstancias vitales, y las implicaciones –familiares, económicas, emocionales y personales–, en la definición de sus proyectos de vida.

Siguiendo a Urbina (2022) algunos eventos vitales ponen a los individuos en situaciones complejas en el acceso a recursos y a los vínculos disponibles y necesarios para soslayar su situación. Esto, en confluencia con antecedentes biográficos de participación política y/o su articulación con formas de participación desde edades tempranas, son algunos de los factores que pueden influir en la activación de ciertos sujetos. Asimismo, aunque algunas perspectivas han identificado los costos y riesgos que puede llegar a tener el activismo según las acciones desplegadas por los individuos en determinados contextos (McAdam, 1986; 2013), resulta de interés para esta investigación pensar en el activismo como una estrategia para sortear el regreso al lugar de origen: al integrarse a la vida política, posibilitar el acceso a capitales de distintos tipos (económicos, sociales, culturales, etc.) y/o como una red de apoyo ante la ausencia de vínculos fuertes al retornar (Ambrosini y Artero, 2023). Es decir que, algunos factores constrictivos como consecuencia de haber emigrado (recursos y redes limitadas,

³ Traducción propia

hitos y bifurcaciones en el curso vital, etc.) me permitirán aproximarme a comprender los eventos de activación de las personas sin dejar de lado, también, las oportunidades para la acción.

A partir de lo anterior, la interrogante central que la investigación buscará responder es: ¿De qué manera el activismo en organizaciones de migrantes contribuye a reconfigurar la trayectoria de movilidad/inmovilidad y adaptación de las mujeres retornadas a la Ciudad de México? Y ¿De qué manera esa participación se ve influenciada no solo por la experiencia migratoria y de retorno sino también por su condición de género?

Siguiendo esta lógica se planteó como objetivo general de la investigación:

- Analizar el activismo de las mujeres migrantes en situación de retorno para comprender su contribución a la reconfiguración de su trayectoria de (in)movilidad, a la vez que como una estrategia de adaptación para sortear las dificultades vividas en el lugar de retorno.
- Identificar qué factores de su biografía y de su experiencia migratoria generizada intervienen en el activismo de las mujeres retornadas.

Para responder a las interrogantes y alcanzar los objetivos centrales de la investigación, se plantearon los siguientes objetivos específicos:

- Conocer la experiencia migratoria y las modalidades de retorno de las mujeres activistas en dos organizaciones.
- Identificar los motivos que llevaron a las mujeres retornadas a elegir como lugar de destino a la Ciudad de México.
- Construir las rutas de activismo de las mujeres a lo largo de su experiencia migratoria.
- Explorar algunas de las motivaciones y estrategias específicas que mantienen a las mujeres activistas migrantes en este tipo de espacios organizativos.

La hipótesis de trabajo fue clave como guía de la investigación y como una herramienta para esbozar algunas conjeturas. Sobre ello planteo que:

El activismo de mujeres migrantes retornadas en organizaciones se configura: 1) en el marco de su socialización en contextos donde los debates públicos sobre derechos laborales y legislación migratoria se vuelven relevantes en las rutas de participación. 2) Como una red de apoyo y una estrategia, ante las dificultades y problemáticas derivadas del retorno, la falta

de vínculos fuertes y su condición de género. 3) A partir de cambios en los roles sociales y de género a lo largo de la experiencia migratoria, lo que trae consigo diferencias en la comprensión de lo político, así como la reelaboración de sus proyectos de vida.

Algunas coordenadas del caso

Las organizaciones de base y colectivos a partir de los cuales construyo la investigación – *Otros Dreams en Acción y Comunidad en Retorno*⁴– fueron creados por personas con experiencias de retorno y deportación particulares, mostrándose como una respuesta organizada ante las condiciones producidas por el cambio en los patrones de retorno de Estados Unidos a México. Estos cambios se fueron gestando a partir del 2008 y alcanzaron mayor visibilidad mediática en los años correspondientes a la administración de Donald Trump (Rivera, 2019; Masferrer, 2021; Giorguli y Bautista, 2022). De esta forma, los repertorios de acción de estas organizaciones se alinearon a las necesidades de la población en retorno, a partir del acompañamiento y asistencia directa, así como del despliegue de exigencias ante las autoridades, por medio del cabildeo, movilizaciones e iniciativas de ley. Asimismo, se configuraron como organizaciones de base mixtas, con una importante presencia de mujeres desde su creación⁵.

Para situar la particularidad del caso cabe señalar que estas organizaciones, que funcionan como espacio de observación de la investigación, se encuentran en la Ciudad de México, la cual tiene la característica de no ser un espacio fronterizo, ni una entidad tradicional de migración a Estados Unidos. No obstante, la ciudad concentra la actividad política del país y las instituciones federales de toma de decisiones y gestión de la migración (Senado, Cámara de Diputados, Secretaría de Gobernación, Secretaría de Relaciones Exteriores, por mencionar algunas).

Aunado a ello, en el contexto post 2008 y tras el incremento de las deportaciones entre 2009 y 2017, la ciudad recibió vuelos de repatriación con llegadas semanales al Aeropuerto Internacional de la CDMX, generando la confluencia de personas en situación de retorno

⁴ También incluyo el caso de *Deportados Unidos en la Lucha*, ya que, aunque la organización se encuentra inactiva, una de las informantes fue su fundadora y continúa involucrándose a manera de red en el trabajo de las organizaciones.

⁵ Las características de las organizaciones se desglosan en el siguiente capítulo (Ver capítulo 1, [apartado 1.2.2](#), p. 28)

hacia el centro y el sur del país (Consejo Nacional de Población y Fundación BBVA, 2018; Unidad de Política Migratoria SEGOB, 2023).

A su vez, la Ciudad de México, siguiendo a Masferrer (2021), puede ser caracterizada como una entidad con una presencia mayor de mujeres retornadas⁶ –con respecto a otras entidades–. Estas mujeres retornadas a la ciudad parecen tener algunas particularidades con respecto a las mujeres que retornan a otras entidades, por ser principalmente una población en edad económicamente activa y con origen en otras entidades del país. (El Colegio de México y Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2018; Masferrer, 2021). Además de ello, las mujeres activistas que se insertan en las organizaciones tienen algunas características que les han permitido encontrar en el activismo una posibilidad para redirigir su vida. Como se mencionó, algunos de los trabajos sobre participación política y activismo destacan que existen factores biográficos –como antecedentes familiares, contacto con lo político desde edades tempranas, etc.– que cobran relevancia para explicar el involucramiento de las personas en este tipo de actividades (Urbina, 2020).

Siguiendo a McAdam (1992) y a Van Dyke, McAdam y Wilhelm (2000), una aproximación biográfica puede incorporar la transversalidad del género en el activismo y sus efectos en el curso de vida individual. Al mismo tiempo, un enfoque de esta naturaleza facilita dar cuenta de las características de los sujetos, su contacto previo con lo político, las redes y los vínculos presentes en su participación, así como en la acumulación de desventajas y vulnerabilidades asociadas a las condiciones sociales de origen (Urbina, 2020; 2022) y a la experiencia como migrantes. Tomar en consideración estos elementos posibilitará explorar el involucramiento político de las personas en distintos momentos de su vida, además de mapear los eventos y rutas hacia el activismo, a partir de la experiencia migratoria y de retorno de las mujeres activistas.

Poner el foco en la experiencia individual permite pensar en cómo, a pesar de los constreñimientos y la acumulación de desventajas que vive una persona en contextos de movilidad, los sujetos también actúan y despliegan su agencia por medio del activismo y otras formas de participación política. Es por ello que, en línea con algunas aproximaciones

⁶ Entre 2015 y 2019, en términos de retorno, deportación y migración circular, las mujeres constituyeron el 42%, 11% y 47%, respectivamente (Consejo Nacional de Población y Fundación BBVA, 2021)

al activismo de migrantes (Handy y Greenspan, 2009; Yap, Byrne y Davidson, 2011; Ambrosini y Artero, 2023), destaca la relevancia de abordar el tema desde los relatos de las personas para comprender los factores y los procesos imbricados en la participación (Handy y Greenspan, 2009).

En este sentido, para dar respuesta a la interrogante planteada, pongo en diálogo el enfoque biográfico (Bertaux, 1989, 1999) y el enfoque del curso de vida (Elder, 1994; Giele y Elder, 1998) como dos perspectivas a partir de las cuales construyo la estrategia metodológica de este trabajo. (Dammert, 2019). Esto dado que, el enfoque biográfico posibilita, a partir de los relatos de los sujetos, reconstruir sus experiencias vitales. Asimismo, el enfoque del curso de vida (Elder, 1994; Giele y Elder, 1998) incorpora el tiempo y el espacio como ejes fundamentales de la investigación (Rivera, 2012).

Entre los principios del curso de vida, además del contexto migratorio y las oportunidades políticas para la participación, el *timing* en el que ocurre un evento (Giele y Elder, 1998), en este caso el retorno, permitirá incorporar al análisis el momento vital en el que se encuentran las mujeres, y las expectativas sociales asociadas a ello (por ejemplo, identificar diferencias entre la infancia o la adultez). El principio de la agencia, por su parte, es crucial para poder pensar el cambio e incorporar las decisiones, prácticas y acciones desplegadas por los individuos para redirigir sus cursos de acción (Hareven y Masoka, 1998; Rivera, 2012). Esto será central para comprender las rutas hacia el activismo de migrantes en el retorno.

Finalmente, en esta investigación, se construye como unidad de análisis, las experiencias migratorias y activistas de mujeres migrantes retornadas a la CDMX que participan en las organizaciones antes mencionadas. Para ello, entrevisté a 10 mujeres retornadas⁷, entre 28 y 60 años, de las cuales 9 son activistas en organizaciones de base mixtas⁸, enfocadas en el tema del retorno en la Ciudad de México. También, como grupo de referencia, entrevisté a 4 hombres activistas retornados con las mismas características y mantuve diversas conversaciones con algunos otros, con el objetivo de poder explorar sus experiencias.

Cabe mencionar que, dentro de este conjunto de entrevistados, cerca de la mitad de las personas emigraron a Estados Unidos en la infancia, acompañando a sus familias y cursando

⁷ Sobre ellas se profundizará en el capítulo 3. También se puede ver [anexo 4](#) (p. 147) para conocer sus historias.

⁸ Me refiero a organizaciones en las que participan hombres y mujeres.

al menos una parte de su educación básica en dicho país. La otra mitad de las personas entrevistadas emigraron en edad adulta, con un perfil de migración laboral y como un proyecto individual o familiar ante diversas circunstancias vividas en el lugar de origen. Casi todas las personas activistas entrevistadas, emigraron antes del 2001 y enfrentaron su retorno después del 2008, año que se convirtió en un punto de inflexión y bifurcación en sus proyectos de vida, con resultados disímiles (Bidart, Longo y Mendez, 2013).

Estructura de la investigación

La investigación se articula en cuatro capítulos centrales, además de esta introducción y las conclusiones. El primer capítulo, incorpora la dimensión de tiempo histórico con el objetivo de contextualizar la migración México-Estados Unidos, con los cambios y continuidades que dieron forma al régimen migratorio en la actualidad. (Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo, 2013). En este sentido, identifiqué algunos momentos clave como El Programa Bracero (1942-1964), la Immigration Reform and Control Act (IRCA) de 1986, los acontecimientos del 2001 y la crisis financiera de 2008 (Durand y Massey, 2009; Durand, 2016; Rivera, 2019; Giorguli y Bautista, 2022).

El objetivo de reconocer estos eventos fue comprender los cambios en los perfiles de retorno, producto del endurecimiento de las políticas migratorias y de control fronterizo, además de identificar la experiencia de la migración como un fenómeno generizado a partir de los mecanismos desplegados por los regímenes de movilidad, que toman forma en dinámicas de inclusión y exclusión y en la definición de sujetos “ilegales” y “deportables” (De Genova, 2007). Estos mecanismos se manifiestan de manera diferenciada entre hombres y mujeres en tanto hay una masculinización de la deportación, teniendo también efectos en los proyectos migratorios y responsabilidades de las mujeres (Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo, 2013; Woo, 2019; Hamilton, Masferrer y Langer, 2023).

Busqué también identificar las particularidades de las personas que regresan a la Ciudad de México, para comprender la dinámica del fenómeno en un espacio urbano en el cual el retorno de mujeres representa una cifra mayor que en otras entidades. A su vez, indagué en el surgimiento de las organizaciones que atienden a esta población, a raíz del contexto que incentivó el retorno de las personas, la llegada de vuelos de repatriación y la centralidad de organismos de toma de decisiones en la entidad. Incluyo, finalmente, una descripción sobre

las organizaciones, su estructura y sus repertorios de acción. Identifico así su surgimiento después del 2015, sus labores de acompañamiento para la obtención de documentos de identidad, acceso a educación, trabajo y otros derechos fundamentales, así como cabildeo, actividades culturales, entre otras.

En el segundo capítulo de esta tesis presento el estado del arte, a partir de la revisión de bibliografía cuyos debates centrales permiten ahondar en discusiones clásicas en torno a la participación política, y en las críticas a estas perspectivas desde el activismo de migrantes como una forma de ciudadanía desde abajo (Anderson, 2010; Nyers y Rygel, 2012; Shinosaki, 2015; Raimondi, 2019; Ambrosini y Artero, 2023).

Este apartado lo divido en cuatro secciones: la primera como un acercamiento preliminar a las discusiones sobre participación política. La segunda, que incorpora el activismo de migrantes y la ciudadanía desde abajo desde una mirada crítica a la participación ligada a nociones de ciudadanía tradicional. La tercera, que se centra en conocer cómo se ha estudiado el activismo y el involucramiento político desde perspectivas biográficas que posibilitan incorporar la dimensión estructural derivada del contexto, desde una mirada situada y sin dejar de lado la agencia de los individuos. (McAdam, 1986; 1989; 1992; Van Dyke, McAdam y Wilhelm, 2000; Urbina, 2020; 2022). Por último, esbozo el modelo analítico para el abordaje del cruce temático planteado, el objetivo de ello será tejer el puente entre el activismo y el enfoque del curso de vida.

El tercer capítulo contiene el diseño metodológico, cuyo propósito central es traducir en indicadores y observables las dimensiones analíticas de la investigación; es decir, la experiencia migratoria y de activismo, construidas a partir de la revisión teórica y la exploración de campo. En este capítulo también presento el acceso y mi posición en el campo, con sus aciertos y sus limitaciones. Además, expongo las características de las y los 14 informantes a partir de la construcción de las narrativas analíticas derivadas de las entrevistas realizadas.

Partir de un diseño de investigación desde una mirada biográfica y retrospectiva, permite examinar la dimensión del tiempo y el espacio a lo largo del curso de vida de las personas, para conocer las rutas activistas y su intersección con la experiencia migratoria. Al adoptar el curso de vida como aproximación teórico-metodológica, el análisis del trabajo fue

estructurado a partir de los principios de tiempo histórico, tiempo individual, vidas vinculadas y agencia (Elder, 1994; Giele y Elder, 1998). La reconstrucción de los tránsitos migratorios y las rutas activistas posibilitaron identificar las particularidades migratorias y de retorno, así como sistematizar los relatos biográficos de las y los informantes (Rivera, 2012). A partir de estos ejes se construyó el modelo de análisis.

El cuarto capítulo contiene el análisis derivado de la reconstrucción y sistematización de la experiencia migratoria y activista obtenida de los relatos biográficos de las y los informantes. Para este fin, comienzo por presentar la lógica de la construcción de las rutas activistas, a partir de identificar los antecedentes de participación propios y/o familiares, así como los antecedentes de su proyecto migratorio. Después, con el objetivo de exponer la vivencia de la migración a partir del primer viaje, hago un mapeo de los eventos de activación política a lo largo de la experiencia migratoria. Para cerrar esta primera sección, me centro en el retorno como un hito en la vida de los sujetos y en los cambios y continuidades que los condujeron a la activación, así como en los estreñimientos y oportunidades para la activación política en el contexto de la Ciudad de México.

En la segunda sección busco hacer una clasificación de tres tipos de rutas activistas de mujeres migrantes en retorno, destacando aquellas que: configuraron el activismo como una carrera, aquellas que se vincularon en el activismo derivado de un giro vital y, finalmente, aquellas para las que el activismo es una ruta que confluye con otras trayectorias vitales. Cabe resaltar que, trabajar con pocos casos acotó la posibilidad de construir tipos o tipologías, sin embargo, esta clasificación se realizó a partir de identificar la confluencia de factores como: 1) antecedentes biográficos y su vinculación con actividades políticas propias, familiares o comunitarias, desde edades tempranas. 2) El involucramiento en diversos espacios como resultado de las responsabilidades y actividades desarrolladas en Estados Unidos (por ejemplo, en organizaciones de madres de familia, grupos laborales, colectivos escolares). 3) Hitos o puntos de inflexión que redireccionaron sus cursos de acción hacia el activismo. 4) Redes y recursos. (McAdam, 1986; 1989; 1992; Van Dyke, McAdam y Wilhelm, 2000; Urbina, 2020; 2022).

A su vez, mediante el grupo de referencia conformado por los varones, fue posible explorar algunos elementos que permitieron comprender cómo algunos roles y expectativas de género

hacen que los hombres tengan eventos intermitentes de activación sin vincularse de manera tan sostenida en el activismo, con excepción de quien pudo postergar su ingreso al mercado laboral por la presencia de redes y recursos o, por el contrario, quien ya no pudo insertarse por la edad. Solo en estos últimos casos el activismo se torna una alternativa y un proyecto para redirigir sus cursos de acción.

Como cuarto y último apartado, planteo algunas reflexiones sobre la condición de género en el activismo como estrategia para sortear las contingencias y vicisitudes del retorno, y su configuración como una forma de ciudadanía desde abajo.

Finalmente, en la sección de las conclusiones, retomo algunos de los hallazgos de esta investigación exploratoria sobre activismo de mujeres migrantes en retorno, para plantear la relevancia analítica del problema y el potencial explicativo más allá del caso empírico concreto. Asimismo, esbozo algunas de las limitaciones y nuevas interrogantes que pueden servir como coordenadas para futuras investigaciones.

Capítulo 1. Contexto migratorio y perfil sociodemográfico del retorno a la Ciudad de México

Introducción

El objetivo de este capítulo es conocer el contexto histórico de las relaciones migratorias entre México y Estados Unidos, con la finalidad de situar las experiencias migratorias de las mujeres activistas migrantes entrevistadas e identificar los cambios en los patrones migratorios por género.

Cabe destacar que la migración no termina en el lugar de destino, es por ello que será central pensar en la movilidad de los sujetos en distintas direcciones: orígenes y destinos, circularidad, tránsitos y retornos. El retorno, siguiendo esta lógica, tendría que ser pensado como una dimensión más de la migración y como un fenómeno multifacético en sí mismo (Cassarino, 2004).

Posteriormente ahondaré en las causas, perfiles y las modalidades de retorno a la Ciudad de México, para identificar la transversalidad del género y las características de las personas retornadas a la ciudad. Finalmente, en la última sección, detallaré las características de las organizaciones como espacio de observación, sus repertorios de acción y su relevancia como referente empírico de la investigación.

1.1 Las características de la migración México-Estados Unidos

Comenzaré este apartado presentando un breve recorrido histórico por las relaciones migratorias entre México y Estados Unidos, con el objetivo de dar cuenta de los cambios en la política migratoria y sus efectos en la migración de las personas (Durand y Massey, 2009). Siguiendo esa lógica, el régimen migratorio que da forma a estas dinámicas se configura como un conjunto de mecanismos legislativos, administrativos y sociales para el control de la movilidad/inmovilidad de las personas. (Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo, 2013).

El término “régimen” da cuenta del rol de los estados individuales y los cambios en las regulaciones internacionales y administración de la vigilancia que afectan la movilidad individual. Al mismo tiempo el término refleja una noción de gubernamentalidad y hegemonía, en las cuales hay problemas para comprender, consultar, incorporar, celebrar y transformar categorías de semejanza, diferencia, pertenencia y extrañeza.⁹ (Glick- Schiller y Salazar, 2013: 189)

⁹ Traducción propia

Aunque la historicidad de la migración entre ambos países podría remitirse hasta comienzos del siglo XX, como plantean Durand y Massey (2009) basta con centrar la atención en “dos grandes momentos de ruptura, de cambio radical en el modelo migratorio: El Programa Bracero (1942-1964) y la Immigration Reform and Control Act (IRCA) [1986]” (Durand y Massey, 2009: 166) que se configuran como antecedente clave para la comprensión de los cambios posteriores y la configuración del régimen migratorio actual.

El Programa Bracero, como primer momento de ruptura, surge como un programa basado en otorgar visas de trabajo, por lo que fue central en la configuración de una migración temporal y circular, con un perfil masculino y laboral que respondía a las necesidades de mano de obra agrícola (Durand, 2007; Durand y Massey, 2009). Este programa estuvo vigente por poco más de veinte años hasta la implementación del Immigration and Nationality Act en 1965 que restringió la cantidad de visas otorgadas por país¹⁰, orillando a muchos trabajadores temporales a cruzar a Estados Unidos sin documentos (Durand y Massey, 2009).

Posteriormente, con la Ley de Amnistía de 1986, bajo la implementación del Immigration Reform and Control Act (IRCA), personas que anteriormente migraban de manera temporal, tuvieron oportunidad de regularizar su situación migratoria al comprobar haber trabajado en Estados Unidos por al menos 5 años (Durand y Massey, 2009). La regularización de quienes accedieron a estos beneficios trajo consigo importantes migraciones de reunificación familiar. Por otro lado, la apertura de estos canales de regularización y la obligatoriedad de esta documentación para poder trabajar ocasionó la migración de otras personas que buscaron la obtención de documentos, incluso por vías irregulares. (Durand y Massey, 2009; Durand, 2016).

Siguiendo a Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo (2013), el Programa Bracero, en términos de género, tuvo como objetivo reclutar mano de obra masculina, rural y temporal que fuera productiva. Mientras que las mujeres eran excluidas al ser vistas como un riesgo para la temporalidad de la migración y una “amenaza” para los recursos del Estado (al construir familias y tener hijos americanos) (Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo, 2013). Por su parte, con el fin del Programa Bracero y la posterior llegada de IRCA, comenzó un incremento

¹⁰ Es decir, que se otorgaba la misma cantidad de visas independientemente del país y de las relaciones migratorias existentes, a sabiendas de que había flujos migratorios más densos de países específicos como el caso de la migración mexicana a Estados Unidos. (Durand y Massey, 2009; Durand, 2016).

importante de migración femenina de larga estancia, dada la situación de indocumentación de las mujeres que migraban para la reunificación de sus familias (Donato, 1993; Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo, 2013). Así como el paulatino incremento de mujeres que emigraron solas –con apoyo de redes locales o familiares– y se insertaron en el mercado laboral norteamericano; como trabajadoras domésticas, de cuidados y en el sector servicios (Hondagneu-Sotelo, 1994; Poggio y Woo, 2000; Donato, Wagner y Patterson, 2008; Durand y Massey, 2009; Giorguli, 2019). Esto coincidió con el incremento de la migración proveniente de contextos urbanos¹¹ que diversificó también los lugares de origen y destino migratorio en la última década del siglo pasado (Rivera y Lozano, 2006; Durand y Massey, 2009).

Posteriormente, la implementación en 1996 de la Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act (IIRAIRA) inauguró el paquete de legislaciones restrictivas y punitivas hacia la migración, y el comienzo de las deportaciones masivas y expeditas en la frontera (Durand y Massey, 2009; Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo, 2013). De la mano de esta política criminalizante, los discursos políticos y medios de comunicación comenzaron a construir narrativas en torno a la migración, exacerbando el odio y el miedo. En lo local y en los estados más conservadores, estas narrativas comenzaron a infiltrarse en la cotidianidad. Finalmente, los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001 afianzaron la tendencia del paradigma migratorio que se venía gestando. Las políticas migratorias de Estados Unidos, desde una narrativa de seguridad nacional, priorizaron el cierre de fronteras y continuaron con la implementación de medidas restrictivas y criminalizantes (Durand, 2013; 2016).

El régimen migratorio y los dispositivos desplegados para el control de la movilidad impactaron en la vida de las personas. La guerra contra el terrorismo y las políticas de seguridad nacional construyeron al migrante como “enemigo” para justificar las acciones desplegadas para el control fronterizo (De Genova, 2007). La construcción del “*criminal alien*” se encarnó en un cuerpo masculino y racializado (Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo, 2013), la política migratoria viró hacia la masculinización de la deportación, lo cual restringió aún más la circularidad migratoria.

¹¹ Tras el cambio de la migración agrícola y rural del Programa Bracero, a una migración urbana que comenzó a insertarse en trabajos en el sector servicios. (Durand y Massey, 2009; Durand, 2016).

En suma, la migración en este contexto ya no comprendía únicamente un perfil masculino y laboral, sino que incorporó a las mujeres y, con ello, la migración de los hijos (generación 1.5) y otros miembros de las familias. Por consiguiente, este momento “se caracteriza por la presencia permanente de migrantes legales e indocumentados, por haber roto con una circularidad centenaria, por el estatus legal mixto de las familias, por el surgimiento de la generación uno y medio, que luego se llamarían *dreamers* y por la politización progresiva de la comunidad migrante” (Durand, 2016: 240).

La crisis financiera del 2008, por su parte, se configura como un momento coyuntural para contextualizar cambios en la migración y un incremento significativo en el retorno de personas provenientes desde Estados Unidos (Rivera, 2019; Giorguli y Bautista, 2022). Dado que, como plantean Giorguli y Bautista (2022), en los años posteriores las personas comenzaron a afrontar los efectos “rebote” de la crisis suscitada en ese contexto, no solo en el retorno sino también en las cifras de emigración, con un saldo migratorio cercano a cero (Giorguli y Bautista, 2022).

Al comparar datos censales del año 2000 y 2010, es posible identificar que la población migrante de retorno se triplicó a nivel nacional –de 264,000 a 825,000–, tomando en cuenta las personas que residían en Estados Unidos 5 años antes (Masferrer, 2021). Aunque en México el retorno sigue siendo un fenómeno principalmente masculino y esto fue más evidente en 2010, concentrándose en hombres en edad productiva (entre 25 y 39 años), dados los efectos de la crisis económica en los mercados de trabajo. Según datos de la ENADID 2014, una de las principales causas de retorno fue también la reunificación familiar en un 46% (INEGI, 2022).

Aunado a ello, el régimen migratorio abocado al control fronterizo siguió operando con un incremento en los mecanismos punitivos de persecución y deportación de migrantes que llevaban a cabo algún tipo de falta menor¹² (Durand, 2016). El régimen de deportación que se gestó en esos años trajo consigo la separación de las familias, el miedo cotidiano y el reforzamiento de las ideas del “migrante criminal deportable” (De Genova, 2007). Entre 2009 y 2017, las promesas de reforma migratoria del entonces presidente Barack Obama, entraron

¹² “[...] faltas de tránsito, deudas en el pago de multas, riñas, beber alcohol en la vía pública, no presentarse en la Corte y otras faltas menores” (Durand, 2016).

en contradicción con el aumento en la securitización de las fronteras y con el incremento en las deportaciones fronterizas (Durand, 2016).

El surgimiento de iniciativas locales abiertamente “antiinmigrantes” a partir de casos como la Ley Arizona en 2010¹³ y otras similares en Georgia, Carolina del Sur y Utah (Durand, 2013; 2016), son un ejemplo de cómo las narrativas sobre la criminalización de la migración se fueron exacerbando. Asimismo, este momento estuvo acompañado de crecientes movilizaciones masivas en pro de la reforma migratoria y en defensa de los derechos de la comunidad latina e hispana en diversas ciudades de Estados Unidos (Brooks, 2009).

En 2012 fue implementada la acción diferida para los llegados en la infancia DACA¹⁴, para la protección de los jóvenes que llegaron a Estados Unidos siendo menores de edad (generación 1.5). Aunque esta medida no resolvió la situación de los jóvenes *dreamers* al no ser accesible para todos ni regularizar su situación, para algunos fungió como un respaldo para poder continuar con sus estudios universitarios y/o insertarse en el mercado laboral (Durand, 2016; Jacobo y Despaigne, 2022).

Una vez trascendidos los peores efectos de la crisis, siguiendo a Masferrer (2021), datos intercensales vislumbran que, en 2015, el retorno de personas a México se redujo a 448,000, siendo todavía casi el doble con respecto al año 2000. No obstante, en este periodo, se mantuvieron las deportaciones y aumentó el retorno de mujeres de 28% a 32% respecto del total de personas retornadas, mientras que el de los hombres disminuyó de 72% a 68%. Aumentó también el rango de edad en ambos casos, con un incremento en el retorno de personas de 40 a 64 años. A su vez, mientras que en el año 2010 se había apreciado un aumento en el retorno a localidades rurales en casi 10%, en 2015 se incrementó el retorno a grandes metrópolis, lo cual permite ver cambios en el perfil de retorno en solo un quinquenio (Masferrer, 2021).

A raíz de la llegada de Donald Trump en 2017 a la presidencia de Estados Unidos, las detenciones migratorias, los discursos de odio, la persecución y el miedo continuaron

¹³ “La Ley Arizona sb1070 que tiene como objetivo fundamental la pugna electoral por la gubernatura y de manera secundaria dotar de un instrumento legal que le otorgaría amplios poderes discrecionales a las policías para detener a cualquier sospechoso de ser un inmigrante indocumentado.” (Durand, 2013: 107)

¹⁴ Pueden solicitarla por un periodo de dos años con renovación todas las personas que llegaron con menos de 16 años a Estados Unidos y que tenían menos de 31 años antes de 2012. La acción diferida no proporciona estatus legal, pero permite tener autorización de empleo y diferir un proceso de remoción. (USCIS, 2022)

permeando la cotidianidad de las personas. Aunque la migración mexicana hacia Estados Unidos disminuyó su magnitud, las deportaciones de migrantes de larga estancia aumentaron (Consejo Nacional de Población y Fundación BBVA, 2018). Esta disminución en la circularidad de la migración ocasionó una pérdida de las redes de apoyo y vínculos con el lugar de origen. Sin embargo, según cifras de la ENADID 2018, la reunificación familiar se mantuvo como uno de los motivos principales de retorno a México (INEGI, 2022), lo cual coincide con las investigaciones que han enfatizado en el incremento en los retornos por parte de mujeres a raíz de la deportación del cónyuge o de algún miembro de la familia (Woo, 2019; Hamilton, Masferrer y Langer, 2023).

En síntesis, los cambios en la dinámica migratoria entre México y Estados Unidos en los últimos 20 años están caracterizados por el fin de las dinámicas circulares, estancias más largas, el incremento de la participación de las mujeres y migrantes de generación 1.5 (llegados en la infancia), así como aquellos procedentes de espacios urbanos. Las dinámicas de movilidad/inmovilidad, destino y retorno de las personas tomaron forma en función del régimen migratorio, a partir del recrudescimiento de las políticas y la criminalización de migrantes mexicanos y latinos en Estados Unidos. Al mismo tiempo, momentos históricos marcados por coyunturas políticas y/o económicas también dieron forma a estos regímenes. En esta lógica, la crisis de 2008 trajo consigo cambios en la población y el lugar de retorno, con un incremento paulatino del retorno a espacios urbanos, manteniendo un perfil masculino, y un posterior incremento en el retorno de mujeres, ambos en edad productiva. Es en este contexto en el que la experiencia migratoria de las mujeres entrevistadas se sitúa y la Ciudad de México cobra relevancia.

1.2. La Ciudad de México como entidad migratoria y de retorno

La Ciudad de México forma parte de los estados de la región centro del país, junto con Morelos, Puebla, Tlaxcala, Querétaro, Hidalgo y el Estado de México. En esta región se encuentran entidades con flujos migratorios consolidados y de mayor antigüedad como el caso de Puebla y otros más recientes como es el caso de la Ciudad de México (Durand y Massey, 2009; Consejo Nacional de Población, 2010). Sin embargo, es una región que se incorporó de manera posterior a la dinámica migratoria, en contraste con entidades de la región tradicional o de la zona fronteriza. (Durand y Massey, 2009)

A pesar de que no había sido una entidad con marcados flujos migratorios internacionales, si lo ha sido en términos de migración interna. Dada su centralidad económica y social, la Ciudad de México ha sido un espacio de atracción de migración nacional a partir de los procesos de urbanización (Durand y Massey, 2009). Así, la Ciudad de México se caracteriza por la concentración de flujos migratorios diversos, entre ellos flujos internos de atracción y expulsión¹⁵. En esta lógica, “el cambio de dirección del flujo migratorio de migración interna a migración internacional tiene que ver con la contracción del mercado de trabajo” (Durand y Massey, 2009: 86).

Con su incorporación como entidad migratoria hacia Estados Unidos en las últimas dos décadas del siglo XX (Durand y Massey, 2009), muchas de las personas migrantes provenientes de la Ciudad de México tenían orígenes familiares de otras entidades e hicieron uso de redes de entidades con un proceso migratorio más consolidado, o bien, migraron con redes menos fortalecidas (Rivera y Lozano, 2006). Asimismo, los lugares de destino migratorio de las personas provenientes de la ciudad fueron diversos, por lo que no se concentraron en un estado o ciudad específica de Estados Unidos, como sí ocurrió en el caso de otras entidades (Durand y Massey, 2009).

Como resultado, el perfil migratorio de las personas provenientes de la ciudad se configuró como una migración urbana y laboral, con mayor escolaridad con respecto a otras entidades (Rivera y Lozano, 2006), con destinos diversos y con una incorporación importante de las mujeres, siendo entre 2015 y 2020 una de las entidades con mayor volumen de migración femenina: con un 46% de mujeres migrantes, por encima del porcentaje nacional de 33%. (Consejo Nacional de Población y Fundación BBVA, 2021).

A raíz del reforzamiento de la política migratoria norteamericana, las dificultades económicas producto de la crisis y la confluencia de mecanismos diversos que dificultaron la movilidad de las personas; siguiendo a Masferrer (2021), el retorno a la Ciudad de México se incrementó de 9,000 a 17,000 en el año 2010, y se redujo a 16,000 en 2015. Además de las personas que retornaron por motivos económicos o de reunificación familiar, la ciudad se configuró como punto de recepción de los vuelos de repatriación que llegaban al Aeropuerto

¹⁵ La CDMX se ha configurado como una entidad expulsora de migración manteniendo un saldo neto migratorio negativo. (INEGI, 2020).

Internacional de la Ciudad de México. Aunque no es equiparable a la magnitud de eventos de repatriación ocurridos en la frontera norte de México¹⁶, se estableció como punto de recepción de las personas de la zona centro y sur del país, confluyendo no solo personas originarias de la ciudad sino también de otras entidades (Consejo Nacional de Población y Fundación BBVA, 2018).

A su vez, confluyen las personas retornadas del Estado de México y de otras entidades que conforman la Zona Metropolitana, por lo que más allá de que las cifras de migración internacional y retorno son menores en comparación con otras entidades, la relevancia radica en problematizar a la Ciudad de México como un espacio de confluencia de movilidades diversas. Al mismo tiempo que destaca por ser la entidad con mayor porcentaje de mujeres retornadas con respecto a otras entidades, con un 47%¹⁷ de mujeres que regresaron en 2015 (El Colegio de México y Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2018). Particularmente resalta que el rango de edad de las mujeres retornadas se encontraba entre 30 a 34 y de 45 a 49 años, siendo un perfil de mujeres retornadas en edad productiva (Masferrer, 2021). Entre 2015 y 2019, en términos de retorno, deportación y migración circular en la entidad, las mujeres constituyeron el 42%, 11% y 47%, respectivamente (Consejo Nacional de Población y Fundación BBVA, 2021). Esto visibiliza un patrón de migración de retorno y migración circular más o menos equilibrado entre hombres y mujeres, pero aún con un predominio de un perfil masculino de la deportación. Teniendo esto presente, la dimensión generizada del retorno se puede ver traducida en indicadores como el de inserción laboral.

Según el tipo de actividad desempeñada, entre 2000 y 2015, a pesar de estar en edad productiva, el 50% de las mujeres retornadas se encontraban inactivas, contra el 20% de los hombres. (Masferrer, 2021; Giorguli y Bautista, 2022). Los hombres, por su parte, se encontraban insertos principalmente en el empleo informal en casi 40% y en el empleo formal en 25%, en contraposición a las mujeres con un 10% y 20% respectivamente. Tanto hombres como mujeres se ocupaban en el autoempleo en un 15% (Masferrer, 2021). Esto permite visibilizar las dificultades a las que se enfrenta la población retornada en general y las mujeres

¹⁶ Según datos del Instituto Nacional de Migración y de la Secretaría de Gobernación, en 2017 al Aeropuerto de la CDMX llegó el 11.5% (19 224 personas) de personas repatriadas, posicionándose como la 3ª entidad de recepción en ese año, después de Tijuana con un 19.3% (32 256 personas) y Nuevo Laredo con 14.4% (24 010). (Consejo Nacional de Población y Fundación BBVA, 2018; Unidad de Política Migratoria SEGOB, 2023).

¹⁷ Porcentaje de personas retornadas de 5 años o más.

en particular, para insertarse en el mercado laboral a su regreso. Al predominar el estigma y la dificultad de comprobar su experiencia en Estados Unidos, muchas veces son relegadas a trabajos precarizados (*call centers*, trabajo informal, autoempleo, etc.) y en el caso de las mujeres, al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. (El Colegio de México y Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2018).

En resumen, la Ciudad de México se caracteriza por tener un perfil de retorno particular que la hace relevante para fines de la investigación. Aunque a nivel nacional se mantiene un perfil de retorno mucho más denso y principalmente masculino, la ciudad se posiciona como una entidad con un retorno significativo de mujeres –con respecto a otras entidades–. El retorno femenino en la entidad está caracterizado por una mayor circularidad migratoria y un 50% de inactividad en el mercado laboral –formal, informal o en el autoempleo– es decir que, muchas mujeres podrían estar dedicándose al trabajo del hogar y de cuidados no remunerados, y mantener una dinámica migratoria circular o haber retornado por motivos de reunificación familiar. A su vez, las mujeres retornadas a la ciudad se caracterizan no solo por ser una población económicamente activa y haber trabajado en Estados Unidos, también por tener mayor escolaridad con respecto a las personas retornadas a otras entidades¹⁸.

Asimismo, resulta importante mencionar la presencia de flujos migratorios internos en la entidad, es decir que confluyen personas retornadas con origen en otros estados del país. No obstante, mantiene un saldo neto migratorio negativo (INEGI, 2020) en donde parecen predominar los mecanismos de expulsión. Finalmente, la ciudad concentra una parte importante de las organizaciones de la sociedad civil que trabajan el tema migratorio desde distintos frentes, siendo la confluencia de estos factores lo que hace relevante pensar el activismo de las mujeres migrantes retornadas en la ciudad.

1.2.1 ¿Ciudad de derechos?

La Ciudad de México como capital del país ha centralizado muchos de los canales y mecanismos de toma de decisiones. Instituciones y órganos centrales en la gestión de la migración se concentran y sesionan en la ciudad (Senado, Cámara de Diputados, Unidad de Política Migratoria de la Secretaría de Gobernación, Secretaría de Relaciones Exteriores,

¹⁸ Esto se traduce en que en 2015 más del 66% de personas retornadas tenían educación básica, de las cuales el 30% tienen educación media superior y el 32% educación superior (Masferrer, 2021).

etc.). Esto será importante para comprender por qué confluyen distintos perfiles de organizaciones y sus repertorios de acción, en una ciudad en donde la migración no es tan densa como, por ejemplo, en los espacios fronterizos.

A nivel local, la ciudad ha tenido una larga tradición como espacio de luchas progresistas en la búsqueda por el acceso a derechos de distintos sectores de la población. Sin embargo, la gestión local en materia migratoria se enmarca en el paradigma nacional de política migratoria y las relaciones entre organismos internacionales y gobierno. Bajo la narrativa de “ciudad de derechos” y “ciudad intercultural”, se desarrollaron avances importantes a nivel de programas sociales, leyes de protección y acceso a servicios para personas migrantes, por medio del Programa Ciudad Hospitalaria, Intercultural y de Atención a Migrantes de la Ciudad de México promulgado en 2010 y la Ley de Interculturalidad, Atención a Migrantes y Movilidad Humana en 2011 (Calderón, 2019). Estos avances formales en materia migratoria han sido, fundamentalmente, el resultado de años de lucha por parte de personas migrantes organizadas, con el apoyo de organizaciones de la sociedad civil y personas aliadas, en la búsqueda por tener espacios de representación y mecanismos que los respalden.

En este contexto, las organizaciones humanitarias en la ciudad eran principalmente ONGs de perfil amplio e instituciones con cobertura en todo el país (Bobes, 2017), mientras que las organizaciones de menor tamaño y focalizadas se encontraban principalmente en espacios de confluencia de movilidades o inmovilidades (albergues para el tránsito y organizaciones fronterizas). A su vez, partiendo de que la migración de la Ciudad de México hacia Estados Unidos se configuró de manera más reciente, no tiene una historia de organización y vinculación política transnacional con comunidades de oriundos en Estados Unidos como ocurrió en el caso de las entidades con flujos migratorios tradicionales en donde se implementaron programas como el 3x1¹⁹ (Goldring, 1999; Pintor-Sandoval, 2021).

Fueron entonces los efectos de la política migratoria norteamericana, el incremento del retorno y las deportaciones, así como la diversificación de las rutas de tránsito migratorio provenientes del sur, lo que propició el surgimiento de diversos perfiles organizacionales

¹⁹ Tiene como intención apoyar proyectos en las comunidades de origen por medio del aporte de los gobiernos federal, estatal y municipal y de las organizaciones en Estados Unidos. Manteniendo el contacto y la participación económica y comunitaria de los migrantes con sus comunidades de origen. (Goldring, 1999; Pintor-Sandoval, 2021)

también en la ciudad, destacando: organizaciones religiosas, organizaciones conformadas por personas expertas y, finalmente, aquellas organizaciones de base conformadas por personas migrantes. Sobre estas últimas me centraré para fines de este trabajo.

En este sentido, a pesar de que la Ciudad de México, se enuncia como pionera en materia de legislación y reconocimiento de derechos para la población migrante²⁰. Distintas investigaciones, desde la academia y sociedad civil, han documentado los vacíos y problemáticas a los que las personas en movilidad y en retorno se enfrenta en el acceso de derechos indispensables como documentos de identidad, trabajo, educación, salud y vivienda (El Colegio de México y Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2018; Gomberg-Munoz; Flores; et al, 2021; Giorguli y Bautista, 2022).

Existen algunos servicios y programas que incluyen²¹ a personas en contextos de movilidad –personas en retorno y deportación, desplazados internos, así como a personas inmigrantes y solicitantes de asilo–, por parte de instancias como la Secretaría de Inclusión y Bienestar Social (SIBISO) de la Ciudad de México. Estos servicios incluyen la orientación, asesoría y canalización, el registro en un padrón de huéspedes y migrantes de retorno y la obtención de una constancia para acreditar identidad en la CDMX. (Gaceta Oficial de la Ciudad de México, 11 de diciembre de 2020). El padrón tiene como objetivo facilitar el acceso a servicios y programas sociales además de su reconocimiento como residentes de la ciudad (Secretaría de Inclusión y Bienestar Social, s.f). Sin embargo, para ello se solicitan documentos de identidad, comprobante de domicilio, entre otra documentación que las personas desconocen o no poseen. Destaca también el programa “Seguro de Desempleo” que incluye a personas deportadas y retornadas y puede ser solicitado en una ocasión en el plazo de un año posterior al retorno, una vez obtenidos los documentos de identidad (Gaceta Oficial de la Ciudad de México, 9 de enero de 2023). Para el caso de apoyos focalizados para mujeres se indagó en el Instituto Nacional de las Mujeres y en la Secretaría de las Mujeres de la

²⁰ Un ejemplo de ello es la figura de la diputación migrante. Figura que a partir de la constitución de la Ciudad de México responde a la necesidad de reconocer grupos de atención prioritaria. “Para estos grupos se establecen políticas de atención preferente para que gocen de pleno ejercicio de sus derechos [...] y alcancen su inclusión efectiva en la sociedad” (Observatorio Binacional, 2021: 183). Para esta figura organizaciones como Fuerza Migrante, iniciativa ciudadana y clubes y casas de migrantes, han jugado un papel clave, y reconoce los derechos de la población de la ciudad residente en el extranjero.

²¹ Es importante enfatizar que incluyen a esta población, pero no están destinados para ello, es decir que no hay programas destinados para personas migrantes específicamente

Ciudad de México, no obstante, no parece existir un programa o política destinada a las mujeres en contextos de movilidad en la ciudad. Parece que, las mujeres retornadas y deportadas podrían tener acceso a los programas y servicios destinados para las mujeres en general.

Finalmente, cabe destacar que las personas en retorno –por las características migratorias de la ciudad– no tienen redes transnacionales tan fortalecidas, organizaciones de oriundos en Estados Unidos vinculadas al gobierno local, ni un reconocimiento de su situación de vulnerabilidad, por lo que se ven orilladas a generar otras estrategias para sortear su situación de retorno desde lo individual. Las organizaciones de base han buscado conocer todos estos canales para apoyar y contrarrestar muchas de las dificultades institucionales que se viven al regresar ya que, únicamente alrededor del 5% de las personas en retorno reciben algún apoyo gubernamental (Gomberg-Munoz; Flores; et al, 2021). En consecuencia, aunque la Ciudad de México se enuncia como pionera en el reconocimiento de derechos de la población migrante a nivel local y federal, hay pocos servicios que faciliten el proceso de retorno a la ciudad. Las organizaciones han fungido como un actor clave para mapear procedimientos, denunciar carencias, plantear demandas y necesidades, exigir derechos, así como para dar acompañamiento a las personas retornadas en la ciudad.

1.2.2 Las organizaciones de base en las que se realizó la investigación

Al hacer un mapeo de organizaciones de base, mixtas y conformadas por personas migrantes retornadas que radican en la Ciudad de México, fueron identificadas y se trabajó con: *Otros Dreams en Acción*, *Comunidad en Retorno* y *Deportados Unidos en la Lucha*²². Cabe mencionar que se configuran como organizaciones de base conformadas por la misma población objetivo, es decir, personas con experiencia de retorno y deportación a México. Esto es relevante y constantemente resaltado por sus miembros ya que hace que su estructura organizacional y sus dinámicas internas tengan particularidades, en comparación con aquellas organizaciones humanitarias regidas por órganos internacionales o conformadas por “expertos” provenientes de academia y otros sectores. A partir de la información de sus redes

²² DUL no se encuentra operando actualmente, sin embargo, se incluye por su importancia en el activismo, por su vinculación con las otras organizaciones y porque su fundadora es un caso emblemático para la investigación.

sociales y de entrevistas suscitadas con algún miembro de la organización, profundizaré en cada una de ellas.

*Otros Dreams en Acción (ODA)*²³

Otros Dreams en Acción fue conformada como colectivo en 2015 y formalizada como asociación civil en 2017, en el marco de las discusiones sobre DACA. Previo a este contexto muchas personas jóvenes se vieron orilladas a regresar debido a la acumulación de desventajas producto de su situación migratoria; particularmente, ante la imposibilidad de acceder a educación superior, a pesar de haber cursado toda su formación en Estados Unidos. En este sentido, esta organización está conformada por personas que actualmente se encuentran en México por retorno o deportación, principalmente jóvenes. Se caracteriza por ser una organización mixta y hablar *spanglish* (pocho). El tema identitario y cultural de haber vivido y crecido en Estados Unidos es un eje articulador característico de la organización.

Su origen se remite al libro de *Los Otros Dreamers* (2014) coordinado por Jill Anderson y Nin Solís que buscó compilar 26 historias escritas en primera persona por jóvenes con experiencias de retorno y deportación a México. La académica Jill Anderson junto con Maggie Loredó una joven generación 1.5 retornada, fueron las fundadoras del colectivo que posteriormente integró a más jóvenes en retorno, deportación y personas aliadas, en la búsqueda por atender sus necesidades como población, exigir sus derechos y generar un espacio seguro para compartir sus propias historias. Al estar conformada por un perfil poblacional joven, temas como DACA, la revalidación de estudios, el acceso a la educación y al mercado laboral en México, así como la reunificación familiar son centrales en su agenda.

Actualmente brindan acompañamiento a personas en contextos de retorno y deportación, en: trámites y acceso a documentos de identidad, salud, educación y trabajo, así como apoyar a familias transnacionales. Su enfoque es principalmente el activismo desde el arte, desarrollando actividades artísticas y culturales para re-narrar sus experiencias y construir comunidad. También llevan a cabo acciones de incidencia, cabildeo, negociación con

²³ La organización está ubicada en la colonia Cuauhtémoc, en la Ciudad de México. Para más información ver sus redes sociales. Facebook: @OtrosDreams, correo: info@odamexico.org

instituciones y movilizaciones²⁴. Han buscado descentralizar sus actividades por lo que muchas son realizadas de manera virtual o en vinculación con otras organizaciones en todo México y en Estados Unidos, con el objetivo de llevar a cabo un activismo “translocal” en materia migratoria²⁵. Cuentan con un espacio físico llamado *Pocha House* en la Ciudad de México, que busca fungir como un lugar seguro al cual las personas pueden acercarse, y en el cual se llevan a cabo sus actividades presenciales. En general es una organización con actividades, eventos culturales, talleres y pláticas frecuentes. Incluso tienen alianzas con otros espacios culturales y educativos (universidades, museos, etc.) para llevar las actividades a otros espacios.

La organización está estructurada en áreas específicas, entre las cuales destacan: la dirección, el área de acompañamiento, la coordinación del espacio físico (*Pocha House*), el área de comunicaciones y el área destinada a organización y compromiso comunitario. El equipo de trabajo base, que recibe un salario por su labor, está conformado por 11 personas menores de 35 años, de las cuales 9 son mujeres. Cabe destacar que el equipo duplicó su tamaño ante las necesidades de la organización y la magnitud del trabajo, por lo que integraron a personas aliadas de la lucha, quienes no necesariamente tienen experiencia de retorno o deportación, sin embargo, al menos la mitad del equipo de base está atravesado por esta experiencia. También hay una importante labor de voluntariado realizado principalmente por estudiantes, que apoyan y sostienen mucho del trabajo de la organización.

Aunado a esto, el espacio central de toma de decisiones es la “vocería” que, bajo el esquema de asamblea, engloba a “personas activas dentro de ODA y directamente impactadas por temas de deportación y retorno” (ODA, 2019), quienes mantienen reuniones periódicas y son clave para la organización. La “vocería” está conformada por alrededor de 22 personas que

²⁴ Han organizado y/o participado en diversas movilizaciones, destacan algunas en la Secretaría de Relaciones Exteriores y en el Instituto Nacional de Migración para plantear demandas o exigencias de justicia ante diversas violaciones a los derechos humanos. Se han movilizado ante la visita de los presidentes de Estados Unidos a la Ciudad de México para visibilizar demandas en torno al tema migratorio. También se han manifestado frente al gobierno local, por ejemplo, cuando se le dio las llaves de la ciudad a un grupo de jóvenes con DACA y buscaron visibilizar que también hay jóvenes retornados a quienes se les da la espalda. (Información recopilada del trabajo de campo y las entrevistas)

²⁵ Algunas de las organizaciones que forman parte de la red con la que ODA trabaja, son IMUMI, *Comunidad en Retorno*, *La sandía digital*, *La jauría trans*, *Scalabrinianas Misión con Migrantes y Refugiados- casa mambré e Iniciativa Ciudadana*. Así como organizaciones en otras entidades y zonas fronterizas como el *Centro de atención a la familia migrante indígena (Cafami- Tlaxcala)*, *Colectiva por movilidades libres y elegidas (Colibres)*, entre otras.

se involucran de manera voluntaria y se encuentran en diversos lugares (algunos regresaron a Estados Unidos y otros se encuentran en diversos estados de México). Su objetivo es romper con el esquema convencional de membresía y configurarse como una forma de vinculación con la colectividad (ODA, 2022). En este órgano existe una mayor diversidad de perfiles de edad y género, aunque también prevalece una mayor presencia de mujeres. Las personas que forman parte de la “vocería” tienen otras actividades, pero mantienen una participación más o menos activa en la organización, a diferencia del equipo de trabajo (que también es parte de la “vocería”) que tiene roles o coordinaciones específicas y su esfuerzo y tiempo están volcados en la organización.

Aunque ODA es una organización mixta, sus fundadoras y el 70% de las voceras son mujeres, por lo que crearon el comité de mujeres para poder poner al centro de su agenda el tema de género de la mano con el tema migratorio. Al percatarse de que el perfil de retorno y de deportación era principalmente masculino y, por ende, la población que se acercaba principalmente a pedir apoyo era masculina, identificaron distintas violencias que comenzaron a ser más visibles al existir el espacio físico. En esta línea, buscaron cuestionarse por qué las mujeres retornadas y deportadas no se acercaban a la organización y que, cuando lo hacían, era principalmente para pedir apoyos para sus hijos o parejas, lo cual les permitió notar que el eje de género estaba muy presente y debía ser problematizado dentro de la organización (Entrevista con directora de la organización, 3 de enero del 2023).

Esto coincide con el perfil migratorio de reunificación familiar de las mujeres retornadas y que muchas de ellas se acercan a las organizaciones ya después de varios años de su retorno (Entrevista con directora adjunta de operaciones, 26 de enero de 2023). A su vez, este proceso converge con la ola feminista que cobró fuerza en la ciudad entre 2017 y 2018, en donde muchas de las mujeres de la organización se involucraron, vinculando la lucha migrante y la lucha feminista e incluyendo la lucha de género como fundamental en su agenda.

Finalmente, ODA gestiona sus financiamientos a través de organizaciones internacionales principalmente. No tienen un fondeador ni recursos fijos, sino que éstos se renuevan anualmente. Entre algunos financiamientos recibidos a lo largo de los años destacan algunos apoyos mínimos del gobierno local, por medio de la Secretaría de Cultura y SIBISO en 2019, destinados a actividades artísticas y culturales, así como a otorgar despensas. No obstante,

sus principales ingresos y apoyos provienen de organizaciones internacionales y universidades (principalmente de Estados Unidos). Resulta importante apuntar que, aunque existen financiamientos por parte de instancias gubernamentales norteamericanas –el de la USAID como uno de los más conocidos–, su posicionamiento político como organización es no recibir este tipo de recursos, desde una mirada crítica al régimen que vulneró sus derechos. (Entrevista con directora adjunta de operaciones, 26 de enero de 2023). También llevan a cabo recaudaciones de fondos en campañas como *Fight for Hugs* para la reunificación familiar.

*Comunidad en Retorno*²⁶

Comunidad en Retorno es una organización mixta que opera en la Ciudad de México y se desprende de *Yaotlyoacihuatl Ameyal*, una asociación civil centrada en atención a temas de género y Derechos Humanos que, en 2016, adoptó como línea de atención a los migrantes de retorno. Para poder focalizar su trabajo en un colectivo dedicado únicamente a la migración, en respuesta al incremento de los retornos y repatriaciones ocurridos en ese contexto, surge *Comunidad en Retorno* en el 2020. (Entrevista Comisionada de vinculación binacional y organizaciones, 26 de julio de 2022).

Su origen se vincula con la historia familiar de su fundadora, Dolores Unzueta, ya que algunos miembros de su familia se encuentran en Estados Unidos y han destinado parte de su vida a la lucha por los derechos laborales de las y los migrantes, teniendo a *Chicago Community and Worker's Rights* (CCWR) como organización hermana (Comunidad en Retorno, 2021). *Yaotlyoacihuatl Ameyal* –ahora *Comunidad en Retorno*–, comenzó recibiendo a las personas que llegaban en los vuelos de repatriación al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México y a la central de camiones del norte de la ciudad.

Este colectivo es una organización de base conformada y liderada por hombres y mujeres con experiencia de retorno y deportación; sin embargo, aún no tiene el estatus de organización o de asociación civil²⁷. Quienes forman parte de la organización están

²⁶ Tienen un espacio físico en Taxqueña, al sur de la Ciudad de México. Para más información ver su página: <https://www.comunidadenretorno.com> o su canal de YouTube que mantienen muy actualizado:

@comunidadenretorno8174

²⁷ Al momento de la investigación me comentaron que aún no tenían registro formal como OSC y que, por el momento, no estaban interesados en tener un registro legal.

atravesados por la experiencia de la migración, por lo que la estructura de afiliación comprende únicamente involucrarse en las actividades. Las personas no reciben un salario, sino que el colectivo funge como una plataforma de apoyo para reinsertarse al retornar. La organización recibe algunas donaciones monetarias y en especie para apoyar a las personas, pero hasta el momento no recibe financiamientos.

Comunidad en Retorno tiene una estructura horizontal ya que no cuenta con un puesto de dirección o coordinación. Está organizada en siete comisiones: recepción de las personas y obtención de documentos, vinculación laboral, salud, educación, vinculación binacional, seguimiento de casos y comunicación. A las personas en retorno que se unen al colectivo se les invita a formar parte de manera voluntaria de alguna de las comisiones que lo conforman. (Entrevista con Comisionada de vinculación binacional y organizaciones, 26 de julio de 2022). El colectivo comenzó con cerca de ocho miembros y, en lo que lleva operando, ha vinculado a más de 20 personas, de las cuales 10 se encuentran activas y aproximadamente la mitad son mujeres²⁸. Cabe destacar que realizan asambleas con el objetivo de organizar sus actividades y tomar decisiones²⁹.

Las y los miembros son personas en edad adulta, por lo que una de las principales líneas de acción del colectivo radica en apoyar a las personas que buscan emplearse o emprender un negocio, basándose en sus conocimientos y experiencias. También, gracias a la vinculación con organizaciones en Estados Unidos, pueden apoyar a las personas para recuperar los recursos económicos que se quedaron en dicho país tras su deportación. Asimismo, en alianza con la *Coalición de Migrantes Mexicanos*, llevan a cabo labores de incidencia por medio del cabildeo y algunas movilizaciones, con el objetivo de generar presiones y tener presencia en las Cámaras, para buscar legislaciones y figuras de representación. Actualmente se encuentran impulsando una Ley de retorno³⁰, con el diputado Alejandro Robles. (Comunidad en Retorno, 2023)

²⁸ No se encuentra disponible un registro documental sobre la membresía y procedimientos de afiliación sin embargo el trabajo de campo me permitió indagar en cuántas personas se encontraban activas aproximadamente.

²⁹ Pude estar presente en una de ellas, la cual realizaron de manera virtual, posteriormente también organizaron algunas actividades presenciales, por lo que hacen uso diversas estrategias.

³⁰ “El documento refiere que la participación y alcance de las autoridades competentes a nivel nacional y local en materia migratoria tendrán un enfoque específico a los mexicanos en retorno. Además, busca incluir la cooperación y coordinación entre autoridades federales, locales, municipal y de la sociedad civil, con la

Aunque el colectivo se encuentra en la Ciudad de México, cuenta con miembros en distintas entidades, lo cual le ha permitido ampliar su alcance. Se encuentra vinculada a distintas redes de organizaciones, destacando la Red de Reintegración con organizaciones en toda la república, así como el Grupo de Identidad y Educación (GIE), en la búsqueda por incidir en política pública y acceder a los trámites y a la documentación necesaria para el acceso a la educación de infancias en contextos de retorno. De este grupo se desprende el grupo de Promotoras, conformado por mujeres de distintas organizaciones que han dado seguimiento a las rutas de trámites en la Ciudad de México. Finalmente, la Red de Solidaridad Translocal³¹, funge como un espacio de primer contacto (incluso previo al retorno y la deportación) que busca dar seguimiento de los casos para apoyarles a su llegada y ofrecerles una posible canalización y atención, basándose en las necesidades de cada persona (Comunidad en Retorno, 2021).

*Deportados Unidos en la Lucha (DUL)*³²

Deportados Unidos en la Lucha fue fundada en 2016 en la Ciudad de México por personas deportadas de larga estancia en Estados Unidos. Particularmente su fundadora y líder, Ana Laura López, es una mujer deportada, sin embargo, como reflejo de las cifras de deportación, los miembros y población objetivo de la organización eran principalmente hombres. El colectivo estuvo conformado por al menos ocho personas con experiencia de deportación a México, así como por algunos voluntarios. Sus ejes de trabajo estaban centrados en la recepción de personas deportadas en el Aeropuerto de la Ciudad de México, apoyándoles en el contacto con sus familias o en la búsqueda de una estancia temporal. Llevaban a cabo acompañamiento para la obtención de documentos y otros trámites, así como apoyo en las necesidades particulares de las personas.

DUL comenzó generando ingresos por medio de la venta de dulces, posteriormente crearon su marca Deportados Brand para vender playeras y bolsas con imágenes y frases para visibilizar la deportación. El aprendizaje y uso de la técnica de serigrafía, fungió como una

finalidad de establecer políticas públicas enfocadas a los mexicanos en esta situación” (Canal del Congreso, 2023).

³¹ En esta red se encuentran organizaciones como ODA, CCWR, la Universidad de Loyola y DUL

³² La organización no se encuentra operando momentáneamente, sin embargo, conservan su página web: <https://deportadosunidosenlalucha.mx>

herramienta y fuente de empleo ante las dificultades de insertarse laboralmente, por el estigma de la deportación. El colectivo también trabajó de la mano con otras de las organizaciones de la ciudad y organizaciones fronterizas para construir vínculos que permitieran sortear los escenarios del retorno en diversos contextos (Deportados Unidos en la Lucha, 2020).

Actualmente DUL no está operando como colectivo porque se encuentra en reestructuración ante las necesidades de un perfil de personas deportadas y retornadas mayores a 40 años de edad. El objetivo de ello será enfatizar en el impacto y en las secuelas de la deportación para personas adultas que decidieron quedarse y rehacer su vida en México. Para este fin, buscará centrarse en temas como el acceso a la vivienda, la jubilación y las familias transnacionales (Entrevista con fundadora DUL, 29 de julio 2022) y en los retos y dificultades a largo plazo para las personas en retorno, ante el envejecimiento y la desprotección estatal. Cabe destacar que algunos de sus miembros siguen activos, vinculándose con el trabajo de las organizaciones y colaborando en la red.

1.2.3 Las redes y el trabajo colaborativo

Estas organizaciones enfocadas en el apoyo a migrantes de retorno se han vinculado a modo de red entre sí, con albergues, organizaciones de perfil amplio, organizaciones feministas y LGBTQ+, colectivos artísticos, etc. El objetivo ha sido tener una mayor cobertura y aprender de otras organizaciones, sus enfoques, herramientas y agendas de trabajo, así como tener un mayor margen de acción y canalizar a las personas según sus necesidades.

Como se mencionó, estas organizaciones no reciben financiamiento fijo, sino que llevan a cabo gestión de recursos desde distintos medios, tales como recaudaciones y apoyos de organizaciones y entidades internacionales. Cabe señalar que en muchas ocasiones los organismos internacionales asignan financiamientos por proyecto, bajo criterios muy específicos, por ejemplo, aquellos que incorporan la agenda de la Unión Europea o de Naciones Unidas. Esto plantea algunas limitaciones con respecto a las realidades y necesidades locales, sin embargo, las organizaciones han encontrado formas creativas de poder cumplir con dichos objetivos sin dejar de lado las necesidades de las personas.

Desde el año 2019, por iniciativa y organización de *Otros Dreams en Acción*, se realiza Florecer Aquí y Allá, una actividad que vincula a organizaciones en todo el país,

Centroamérica y Estados Unidos, con el objetivo de hacer actividades artísticas a partir de las distintas experiencias de ser migrante. En 2019 este evento se llevó a cabo en el Zócalo de la Ciudad de México, lo cual permitió visibilizar la situación del retorno y la lucha migrante a nivel local. En el 2021, por su parte, fue realizado en modalidad virtual, con el objetivo de seguir construyendo redes a pesar de la pandemia y facilitar un espacio creativo para la materialización de un *fanzine*³³.

Se ha identificado, a su vez, que todas estas organizaciones forman parte del Grupo de Identidad y Educación para personas Migrantes (GIE) –gestionado por el Instituto de las Mujeres en la Migración (IMUMI)– que está conformada por una red de organizaciones de la sociedad civil y albergues en todo el país que trabajan el tema migratorio en distintos estados y con poblaciones en tránsito, solicitantes de refugio y asilo y personas en retorno. Tienen como objetivo principal la incidencia en política pública en materia de acceso a la identidad y a la educación. Como ejemplo de ello, destaca el gran esfuerzo que continúan realizando para el trámite de doble nacionalidad de las infancias nacidas en Estados Unidos en la búsqueda por la eliminación de la apostilla para facilitar los procesos de obtención de documentos en México (Instituto para las Mujeres en la Migración y Grupo de Identidad y Educación, 2018)

Derivado de este grupo, se pudo identificar al subgrupo de Promotoras, conformado por mujeres que han dado seguimiento a las distintas rutas de trámites administrativos en la Ciudad de México para mapear procedimientos, lugares y requisitos para el acceso a documentos de identidad, trabajo, educación, vivienda y salud (Comunidad en Retorno, 2022). En estos grupos y redes de organizaciones destaca el trabajo de las mujeres y su búsqueda por generar cambios e implementar políticas públicas para el acceso a la identidad y a otros derechos fundamentales.

En suma, específicamente, la investigación que se ha llevado a cabo se ubica en el trabajo de base y en las rutas activistas de las mujeres que, no solo forman parte de los grupos mencionados, sino que además se han vinculado como una red de mujeres que, desde sus

³³ Ver [anexo 5](#).

distintas organizaciones y experiencias de retorno, han tocado puertas y trazado rutas ante las dificultades y problemáticas vividas al retornar.

Conclusiones

Retomando la contextualización sobre las relaciones migratorias entre México y Estados Unidos, es posible comprender los patrones migratorios y de retorno que se gestaron en las últimas décadas. A raíz del endurecimiento de las políticas migratorias y la criminalización de la migración es factible identificar los cambios en el régimen migratorio y la configuración de un régimen masculino de deportación. Estos elementos, en confluencia con los efectos de la crisis económica del 2008, trajeron consigo un incremento en los retornos y las deportaciones y; con ello, repercusiones importantes, individuales y familiares, entre los migrantes a Estados Unidos.

Aunado a lo anterior, el contexto político derivado de las discusiones sobre la reforma migratoria y el Dream Act posicionó en el debate público a la deportación y la situación de los *Dreamers*. Como efecto de ello, surgieron en México varias de las organizaciones que buscaron apoyar a esta población, en un momento en el que las cifras de deportación y retorno crecieron notablemente, y en el que sus efectos comenzaron a hacerse visibles en la vida de las personas.

Siguiendo esta lógica, en el contexto de la Ciudad de México, son las organizaciones las que se han configurado como actores clave para apoyar a las personas en retorno en un contexto posterior al 2008 y hasta la actualidad, fungiendo como interlocutoras con la administración local y federal para exigir derechos y atención para esta población. En este sentido se han conformado también como una red de apoyo para la atención de las personas, pero también para desarrollar proyectos a nivel local y en alianza con organizaciones nacionales e internacionales. Como se mencionó con anterioridad, el hecho de que estas organizaciones estén situadas en la ciudad también es estratégico al momento de hacer incidencia en instituciones gubernamentales que se encuentran centralizadas en la capital del país (como lo es la Secretaría de Relaciones Exteriores, Cámaras y otros espacios de toma de decisiones). (Entrevista con directora de ODA, 3 de enero de 2023).

Cabe señalar que se eligieron a estas organizaciones –*Comunidad en retorno y Otros Dreams en Acción*– por estar conformadas por personas migrantes cuyas experiencias de vida están

atravesadas por el retorno y la deportación propia o de alguna persona cercana. Asimismo, trabajan en conjunto y tienen alianzas con organizaciones a nivel local, nacional y transnacional. El mapeo de estas organizaciones permitió identificar sus estructuras, agendas de trabajo y relaciones al interior y entre las mismas, pero también vislumbrar que, al igual que en otros ámbitos, ser “activista” o “defensora de derechos humanos” es una labor feminizada, a pesar de ser una población de retorno fundamentalmente masculinizada. Estas organizaciones engloban perfiles diferentes de personas y vivencias distintas del retorno, además de que en ellas podemos encontrar un perfil específico de mujeres retornadas activas, con trayectorias migratorias y políticas que permiten entrever la transversalidad del género en el activismo de migrantes y en el contexto de la ciudad.

Finalmente, a pesar de que estas organizaciones son mixtas y responden a un fenómeno masculinizado como es la deportación, el contexto permite conjeturar que el activismo de las mujeres retornadas en un lugar como la Ciudad de México, se configura en función de la vivencia del retorno y las desventajas acumuladas como mujeres migrantes. En esta lógica la dimensión generizada del retorno se invisibiliza para las mujeres que se ven orilladas a tomar decisiones individuales y familiares atravesadas por las relaciones de género y la migración. En otras palabras, su participación en organizaciones como red de apoyo, alternativa laboral y/o espacio de identidad colectiva se articula como una estrategia para sortear las dificultades de regresar dado que, la transversalidad de ser mujer migrante, sumada a otros elementos como la edad y el momento del curso de vida, complejizan la experiencia de retornar (El Colegio de México y Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2018).

En consecuencia, “interesa en particular la experiencia de las mujeres retornadas, como individuo, como familia, sus relaciones sociales en la migración, de ahí que el tiempo y el contexto se muestran categorías esenciales en el análisis de cada experiencia” (Woo, 2019: 286). A partir de estos elementos es que buscaré ahondar, en esta investigación, en la experiencia migratoria y activista de mujeres que forman parte de las organizaciones mencionadas, para comprender la transversalidad del género en las rutas activistas en el retorno a la Ciudad de México.

Capítulo 2. Claves analíticas para el estudio del activismo de migrantes

Introducción

Desde disciplinas y enfoques diversos de las ciencias sociales, se han planteado inquietudes e interrogantes en torno a la participación política de las personas. Las democracias y la construcción de ciudadanía han sido pensadas y cuestionadas a partir de comprender las diversas formas de participación: desde las político-electorales, hasta los movimientos sociales.

Como objetivo de este apartado buscaré problematizar cómo ha sido abordado el activismo como una forma –dentro de muchas– de participación política, y cómo se ha estudiado el activismo de migrantes en particular. Para ello, partiré de situar algunas discusiones clásicas en materia de participación política y activismo, vinculadas al voluntarismo cívico y la ciudadanía (Verba, Schlozman y Brady, 1995; Putnam, 2000).

En un segundo momento trazaré algunas críticas que se han hecho desde el paradigma de las movilidades a las nociones de participación política y ciudadanía tradicional (Isin, 2009; Anderson, 2010). En esta lógica, interesará cuestionar qué pasa en contextos de (in)movilidades en donde la categoría de ciudadanía tradicional no solo se desdibuja, sino que se vacía de sentido en la vida de las personas (Ambrosini y Artero, 2023). La activación política trasciende las fronteras de los Estados nacionales y los estatus de ciudadanía formal.

Aunado a ello, al estar presente la intersección género-migración y la acumulación de desigualdades sociales que la atraviesan (Urbina, 2020), cobra relevancia pensar en las rutas que siguen las mujeres migrantes, en particular las retornadas, para involucrarse en el activismo. Al plantear el género como transversal a la investigación interesará, particularmente, mapear cómo los estudios sobre participación política y activismo han buscado abordar las desigualdades sociales entre los géneros y cómo se refleja en las experiencias migratorias y en las trayectorias de activismo. Como última parte de este apartado buscaré ahondar en la pertinencia de estudiar el activismo de mujeres migrantes desde el enfoque biográfico y el curso de vida, así como en algunos elementos analíticos que buscarán ser movilizados para fines de la investigación.

2.1 Una breve aproximación a las nociones clásicas de participación política y activismo

Algunas aproximaciones clásicas a la participación política partieron de inquietudes en torno a la participación diferenciada en distintas arenas de lo político. Quienes han estudiado el activismo dentro de la participación política han partido de cuestionamientos, focos y aproximaciones distintas según interrogantes particulares. Siguiendo a Urbina (2020: 44) “cada una de ellas prepondera procesos y factores distintivos para dilucidar las condiciones de activación política”. Cabe destacar que no haré una revisión exhaustiva de los aportes de estas y estos autores, sino que buscaré situar los focos de análisis y algunas de las discusiones centrales que han sido retomadas por quienes estudian activismo de migrantes en particular y, específicamente, aquellas relevantes para mis intereses de investigación. Por consiguiente, en este apartado identifiqué las aproximaciones estructurales, relacionales e individuales y algunos de los trabajos que se han situado en estas perspectivas para el abordaje de la participación política.

Por un lado, están quienes han buscado explicar los elementos estructurales o institucionales que posibilitan o dificultan que las personas participen. Norris (2002), por ejemplo, subraya la importancia de explicar la participación desde factores sistémicos y contextuales, los cuales dan espacio a pensar en una estructura de oportunidades políticas que posibilitan ciertos tipos de acción y movilización. Aspectos como los procesos de modernización, los regímenes políticos y la estructura estatal e institucional resultan claves para quienes se sitúan en este nivel de la discusión. Desde esta dimensión, autores como Holzner (2007) centran su atención en los cambios institucionales y económicos que pueden incentivar o desincentivar la participación política de los sujetos, por ejemplo, ante los impactos del neoliberalismo y el aumento de las desigualdades.

Otras aproximaciones volcadas en interrogantes de corte relacional han buscado profundizar en el entramado de relaciones y el tipo de vínculos necesarios para la activación política, tomando en cuenta el papel del capital social, la confianza y la reciprocidad en los grupos. Desde esta perspectiva Putnam (2000), preocupado por el debilitamiento de la sociedad civil y los vínculos comunitarios, define la participación como una forma de capital social. Plantea así la dimensión de la inclusión y la exclusión, como un aspecto del capital social que define el tipo de redes que se configuran y, con ello; las formas organizativas, de cooperación,

confianza y solidaridad que se gestan. La dimensión transaccional de las relaciones es fundamental en esta perspectiva, en el sentido de los intercambios y relaciones que se generan.

Por su parte, las interrogantes o hipótesis de carácter individual han buscado aproximarse a elementos como las motivaciones, los valores y las aptitudes personales que facilitan o dificultan la activación de las personas. Dentro de esta propuesta existe una centralidad en el individuo como unidad de análisis. Esto no deja de lado la importancia contextual o de factores estructurales que posibilitan la participación, pero el foco de la explicación se centra en lo individual. En esta línea Verba, Schlozman y Brady (1995), plantean el *modelo de voluntarismo cívico* en el cual identifican que existen formas de participación voluntaria política y no política; esta última, presente en la relación de los individuos con instituciones como la familia, la iglesia, la escuela, etc. La participación voluntaria, para estos autores se explica por tres factores principales: la necesidad de recursos, el compromiso político, las redes de reclutamiento y movilización ciudadana. El voluntarismo cívico comprende, desde esta mirada, una ciudadanía formal y condiciones específicas del individuo —tiempo, recursos y motivaciones— que le permitan participar de manera voluntaria.

Para fines de dar respuesta a la interrogante planteada, las perspectivas que ponen foco en la individual serán de mayor utilidad. Esto no implica dejar de lado elementos estructurantes de la realidad social o la dimensión relacional de los fenómenos sociales, sino que la explicación se situará en aspectos individuales que permitan analizar el activismo. En este sentido, aportes como lo de Verba, Schlozman y Brady (1995) permiten tomar en cuenta factores como recursos, compromiso y redes de reclutamiento para responder al cómo se activan las personas. Sin embargo, centrar el análisis en el acceso a recursos como principal en la explicación puede ser problemático al hablar de contextos de movilidad y de retorno, en donde las personas trabajan múltiples jornadas para poder costear sus necesidades básicas y enviar dinero a sus familias; sumado a la situación de indocumentación y al temor de ser descubiertos por autoridades migratorias.

Otras autoras como Norris (2002) definen al activismo a partir de estrategias de participación convencionales (políticas) y no convencionales (cívicas). Para la autora, la participación política se configura a partir de repertorios convencionales como el voto o el formar parte de

un partido político, es decir, como un compromiso ciudadano vinculado a los niveles estatal y local. Por otro lado, la participación cívica está pensada como una forma no convencional de participación voluntaria en grupos religiosos, sindicatos, nuevos movimientos sociales, organizaciones y asociaciones. Para Verba, Schlozman y Brady (1995) lo político se vincula con lo electoral y la posibilidad de impactar en la arena gubernamental, dejando fuera de lo político otras formas de participación.

Cabe resaltar la centralidad de la noción de ciudadanía para estas perspectivas, en su definición de los tipos de participación y de lo político. En esta lógica, lo que define la convencionalidad y lo político de la participación es su vinculación con partidos políticos o espacios comunitarios que comprenden una membresía y un estatus de ciudadano, lo cual no es condición necesaria para el activismo (Saunders, 2013) y mucho menos en el caso de personas en contextos de movilidad.

Debates en torno a lo político en el activismo comenzaron a cobrar fuerza desde algunas aproximaciones que buscaron trascender la participación como resultado de las democracias y desde una mirada presentista que ignora los factores históricos y biográficos que influyen en la participación (Urbina, 2020). En tal sentido, se plantean dos críticas sobre las cuales buscaré profundizar en los siguientes apartados: primero, la crítica a la ciudadanía y al paradigma de los Estados nación que deviene de los estudios del activismo de migrantes y las formas de pensar lo político desde el paradigma de las movilidades. (Anderson, 2010; Nyers y Rygel, 2012; Shinosaki, 2015; Raimondi, 2019; Ambrosini y Artero, 2023). Segundo, las aproximaciones al activismo desde el enfoque del curso de vida que dotan de relevancia la dimensión biográfica de los actores (McAdam, 1986; 1989; 1992; Urbina, 2020).

2.2 Trascendiendo la ciudadanía clásica y los paradigmas del Estado nación: pensar el activismo de migrantes

En el marco de los procesos de globalización, los estudios sobre participación viraron hacia una visión que posibilitara pensar en dinámicas más allá de los territorios nacionales, las fronteras y la ciudadanía (Glick Schiller y Çağlar, 2009; Isin, 2009; Kalir, 2013). Estas perspectivas buscaron cuestionar la visión clásica y unificada de Estado, población y

territorio, para analizar las dinámicas globales y locales en las que entran en juego los mercados y las movilidades (Sassen, 2003; Nyers y Rygel, 2012).

Como un primer grupo de bibliografía cuyas hipótesis son de carácter estructural, referentes como Agamben (1998) y Mbembe (2003) dan cuenta no solo del cómo se excluye y se vulnera al migrante al encarnar la figura del “otro”, “diferente” e “invasor” sino que la maquinaria estatal, bajo la soberanía y el uso del poder, determinan las vidas que importan (Agamben, 1998). Desde estos enfoques la disputa política es por la vida misma, dados los regímenes de movilidad³⁴ que, bajo el argumento de control, orillan a que las personas pongan en juego su vida al migrar. En esta misma línea, autores como De Genova (2007) profundizan en esta construcción del migrante como enemigo, a partir de la “ilegalidad” y la “deportabilidad” de los sujetos en movilidad.

Bajo estos regímenes, las perspectivas que explican el humanitarismo y el voluntarismo, plantean que la definición de quién merece ayuda oscila entre la política de lástima y de control migratorio. Es decir que se articula como un mecanismo que fluctúa entre la compasión y la represión (Fassin, 2005). Este tipo de investigaciones profundizan en la sociedad civil, organizaciones religiosas y organismos internacionales como actores clave en la gestión migratoria (Sezgin y Dijkzeul, 2013; Bobes, 2017; Agudo y Estrada, 2021; Doering-White, 2022).

Otras perspectivas (Yap, Byrne y Davidson, 2011; Baert y Vujić, 2016; Sebastiani, 2018) en una línea similar, consideran la participación voluntaria de personas migrantes como un aliado de la ciudadanía neoliberal. Plantean que el trabajo voluntario en organizaciones excluye a las personas de los mercados laborales y de la vida social en general, relegándolas a trabajos sin salarios ni prestaciones, bajo el ideal del buen migrante merecedor de reconocimiento por su trabajo duro y voluntario. Este tipo de actividades refuerzan los estereotipos del buen migrante³⁵ que debe ayudar a la sociedad de acogida y trabajar duro

³⁴ Como se definió en el capítulo anterior los regímenes de movilidad se configuran a partir del despliegue de mecanismos estatales, políticos y sociales para el control de la movilidad e inmovilidad de las personas. Estas movilidades pueden ser migraciones internacionales o desplazamientos internos. (Glick-Schiller y Salazar, 2013; Boas, Wiegel, Farbotko, Warner y Sheller, 2022)

³⁵ Y, por ende, de los discursos criminalizantes de los “malos migrantes”, “criminales”, etc.

para tener posibilidades de regularización migratoria, trabajo y el reconocimiento de su ciudadanía (Sebastiani, 2018).

Nyers y Rygel (2012: 3) plantean que estas miradas de “arriba hacia abajo, a partir del control estatal son cruciales para comprender el nexo entre movilidad y ciudadanía, pero son insuficientes para comprender cómo estas regulaciones están produciendo nuevas formas de movilidad y nuevas subjetividades”. En esta lógica, desde una aproximación a las experiencias individuales, es posible situar aquellas que definen al activismo de migrantes como un despliegue de estrategias para la integración. Por medio del trabajo voluntario pueden establecer conexiones sociales, acceder al mercado laboral y aprender el bagaje cultural de la sociedad de acogida; al mismo tiempo que se vinculan con personas con experiencias similares e identidades compartidas (Handy y Greenspan, 2009)

A su vez, ante las políticas migratorias fuertemente restrictivas y punitivas que caracterizan a los regímenes migratorios en la actualidad, autores como Vickers (2016) plantean que el activismo de migrantes puede incentivar la resistencia colectiva. Este autor cuestiona las miradas clásicas de capital social que dejan fuera al poder y las desigualdades sociales y reconoce que, si bien, el voluntariado sirve al Estado capitalista al limitar el acceso a capital social y controlar la resistencia de las personas, esto se configura como una relación dialéctica. Las personas en movilidad construyen *capital social en oposición* como resistencia al Estado y las políticas que excluyen y aíslan a la población migrante.

Ambrosini y Artero (2023), en una línea similar, buscan analizar desde una perspectiva crítica esas dos caras del voluntarismo: la primera, como una forma de integración social; y la segunda, como un aliado del régimen de ciudadanía neoliberal que los excluye del mercado laboral formal al integrarlos como voluntarios. Sin embargo, sostienen que el voluntarismo representa una oportunidad para ejercer la ciudadanía lejos de la perspectiva dominante de la ciudadanía tradicional. En este sentido la *ciudadanía desde abajo* se configura en la práctica y el voluntarismo se configura como una forma de performarla. Esto ocurre de tres maneras: “como construcción de un sujeto activo, en oposición a estereotipos dominantes, y como expresión de compromiso político” (Ambrosini y Artero, 2023: 258).

En esta misma lógica, trabajos como los de Anderson (2010) y Raimondi, (2019) se centran en un enfoque de ciudadanía desde abajo que se configura a través de la actividad política de

los actores en grupos más organizados y en actividades que exigen y demandan sus derechos en espacios de toma de decisiones. Las autoras construyen la noción de ciudadanía desde abajo como prácticas locales de personas que no necesariamente tienen un estatus legal ni acceso a derechos ciudadanos; pero que, se articulan para plantear demandas, reapropiarse de derechos que les son negados y/o como estrategia para sortear las dificultades, restricciones y las represiones vividas al migrar (Raimondi, 2019).

Trabajos como el de Jacobo y Despagne (2022) identifican que el retorno también se configura como un momento en el que las personas construyen nociones alternativas de ciudadanía mediante el ejercicio de su ciudadanía formal y “estrategias de resistencia [...] para negociar y crear su propia ciudadanía mexicana” (Jacobo y Despagne, 2022: 507). Particularmente este trabajo se aproxima a las experiencias culturales y lingüísticas en la construcción de ciudadanía, pero permite identificar la relevancia de los procesos individuales en la reintegración social de las personas.

En este sentido, poner el foco en lo individual permite pensar en cómo, a pesar de los constreñimientos y la acumulación de desventajas que vive una persona en contextos de movilidad, también actúan y despliegan su agencia por medio del activismo y otras formas de participación política. Es por ello que, estas aproximaciones plantean la necesidad de abordar el tema desde los relatos de las personas, para comprender los factores y las experiencias imbricadas en la participación voluntaria (Handy y Greenspan, 2009).

Aunque estas aproximaciones se centran en un solo momento de la experiencia migratoria (destino o retorno), permiten comprender algunos factores presentes en los activismos migrantes como estrategias de integración y formas alternativas de ciudadanía. Asimismo, dejan algunas interrogantes abiertas en relación con elementos individuales y los significados asociados a lo político, ya que las personas migrantes “ocupan una posición estructuralmente marginal creada por la intersección de las divisiones sociales de género, raza, clase y estatus migratorio”³⁶ (Shinosaki, 2015: 34).

Algunos estudios centrados en la intersección entre activismo de migrantes y género han buscado indagar en la participación política a partir de las formas en las que se navega entre

³⁶ Traducción propia

lo privado y lo público, así como en los significados asociados a lo político entre hombres y mujeres. Estas aproximaciones, a su vez, han buscado dar cuenta de las distinciones en su participación a partir de sus motivaciones, repertorios, los significados asociados y los efectos en sus procesos vitales (Jones-Correa,1998; Takhar, 2007; Castillo, 2017).

Siguiendo esta lógica, algunas autoras (Hondagneu-Sotelo 2003; Goldring, 2003; Sassen, 2003; Padilla, 2013), identifican distinciones en las formas de participación, cuestionando las estructuras organizativas en las que los hombres buscan mantener o recuperar su estatus político. No obstante, señalan que la participación de las mujeres se relaciona con mejorar sus condiciones de vida personales, familiares y comunitarias, y no con la búsqueda de una presencia política en el lugar de origen o de destino (Jones-Correa,1998). También Anderson (2010) estudia el activismo de mujeres migrantes trabajadoras domésticas, enfatizando el activismo y la movilización de las mujeres como una forma de negociación de sus derechos y constreñimientos, desdibujando la línea entre lo privado y lo público en su actividad política.

Cabe destacar que una de las luchas del feminismo, acuñada desde la segunda ola, ha sido desdibujar las fronteras entre lo público y lo privado (Anderson, 2010; Urbina, 2020) al sostener que lo más personal y lo más íntimo es también político³⁷ (Millet, 1970). Por ende, ni las dicotomías público-privado, ni ciudadano-no ciudadano, operan para explicar la activación política en fenómenos atravesados por el género y las movilidades, al entrar en juego, no solo la situación migratoria, también la acumulación de desventajas y vulnerabilidades que enfrenta una persona a lo largo de su vida.

En este sentido, una aproximación biográfica al fenómeno puede dar cuenta de las limitaciones estructurales, los procesos, rutas y transiciones vividas por las personas migrantes para comprender cómo se configura su activismo en distintos espacios y a través del tiempo. “Al incorporar el curso vital a la aprehensión de las trayectorias participativas abrimos la posibilidad de reconectar las frágiles fronteras entre lo público y lo privado. El potencial de nuestras determinaciones contextuales y giros biográficos se explicitan como

³⁷ Que para el “patriarcado como institución política” (Millet, 1970: 27), correspondería al dominio de lo privado.

parte de nuestro proceder político.” (Urbina, 2020: 59). Sobre ello me detendré en la siguiente sección.

2.3 Activismo, curso de vida y migración internacional

Sin dejar de lado los factores estructurales que atraviesan a la migración, una preocupación central radica en cambiar el foco de análisis y centrar la mirada en las experiencias subjetivas para el abordaje del problema de investigación. En esta lógica, una aproximación desde el curso de vida parece útil para incorporar tanto la dimensión temporal y contextual en la que se insertan los individuos, así como el despliegue agencial de los actores sociales. Para ello, en este apartado, buscaré presentar algunas aproximaciones sobre cómo ha sido abordado el activismo desde esta perspectiva teórico-metodológica y cuáles son las implicaciones de una investigación de esta naturaleza con sujetos migrantes mujeres.

Cabe destacar que las investigaciones revisadas en los apartados anteriores tienen la particularidad de pasar por alto una mirada temporal y procesual; es decir, se centran en las prácticas, acciones y exigencias desplegadas en un momento del proceso migratorio. Esto permite explicar las formas que toma lo político en un momento específico, pero no el camino para llegar a él. Incluir la dimensión temporal permite mapear procesos, eventos y puntos de inflexión para comprender de mejor manera qué las vinculó al activismo a lo largo de su experiencia migratoria. “La reconstrucción analítica sistemática de estos eventos y episodios biográficos ocurridos durante la experiencia migratoria contribuye a entender la naturaleza de tales movildades y a identificar los efectos y cambios en la vida de las personas que migran” (Rivera, 2012: 460).

En el ámbito del activismo autores como McAdam (1986; 1989; 1992), desde una perspectiva biográfica, identifica elementos propios de la vida de los actores que explican la prevalencia de su participación política, además de las consecuencias o efectos del activismo en sus cursos de vida. El autor señala la relevancia de aspectos biográficos de los individuos como el tiempo, dinero, trabajo, nivel educativo, responsabilidades familiares, y la presencia de relaciones o redes de reclutamiento en espacios de participación previos (McAdam y Paulsen, 1993). A su vez, hace una tipología del activismo según los costos y riesgos que implica para las personas según el contexto.

El término “costo” refiere a los gastos de tiempo, dinero y energía que son requeridos para que una persona se comprometa en cualquier tipo de activismo. Por ejemplo, firmar una petición es una actividad de muy bajo costo mientras que ser voluntario para personas en situación de calle supone un mayor costo de tiempo y energía. Como dimensión analítica [...], “Riesgo” refiere a la anticipación de inseguridades –legales, sociales, físicas, financieras, etc.– para comprometerse en cualquier tipo de actividad. El acto de firmar una petición representa siempre un bajo costo, pero el riesgo de firmar muchas peticiones en algunos contextos [...] puede ser alto. (McAdam, 1986: 67)³⁸

A partir de ello, el mismo autor se cuestiona sobre por qué los sujetos participan en actividades que les implican un costo y un riesgo alto en algunos contextos. Sobre ello identifica que, además de la presencia de ciertos aspectos biográficos, existe una integración y una identidad colectiva fuerte con el grupo activista que permite compensar o aminorar los riesgos y los costos del activismo (McAdam, 2013). Otros autores (Urbina, 2020) han destacado la importancia de indagar en los precedentes participativos y los “déficits cívicos”, en el ámbito familiar y cómo el contacto con la participación política en etapas tempranas de su curso de vida puede influir en posteriores participaciones.

Estudios sobre activismo y género también han buscado identificar aspectos institucionales que repercuten en la participación de las mujeres (Schlozman, Burns y Verba, 1999), la dimensión temporal de la participación y los efectos en el curso de vida (McAdam, 1992), así como en la vinculación con ciertos movimientos e ideales que modifican los roles y expectativas sobre el género y las repercusiones en los cursos de vida de los participantes (Van Dyke, McAdam y Wilhelm, 2000).

Estas perspectivas también permiten dar cuenta de las trayectorias atravesadas por el género como un elemento clave a considerar, ya que las rutas de vida toman forma diferenciada por género como consecuencia de aspectos institucionales, contextos situados específicos y el tiempo social asignado a los géneros (por ejemplo, tiempo reproductivo). Autoras como Blanco (2002) identifican que en el curso de vida de las mujeres hay una mayor intersección de trayectorias que complejizan su experiencia vital.

Siguiendo esta lógica, retomar una aproximación biográfica desde el enfoque del curso de vida posibilita incorporar la dimensión individual, sin dejar de lado el papel clave que juega el tiempo y el lugar en las rutas de vida. Esto permite ver cómo se entrelazan distintas

³⁸ Traducción propia

trayectorias (laboral, familiar, educativa, migratoria) y los acontecimientos biográficos que han posibilitado o dificultado momentos de activación política, tomando en cuenta los principios de: tiempo histórico y lugar, tiempo individual (*timing*), vidas vinculadas y agencia humana (Elder, 1994; Giele y Elder, 1998).

El principio de tiempo histórico y lugar permitirá situar el contexto específico, los procesos a gran escala y los acontecimientos históricos que atraviesan la vida y la experiencia migratoria de los sujetos, así como las oportunidades políticas que facilitan su activación. El *timing* posibilitará vincular el tiempo individual y social en función de la edad y las expectativas sociales asociadas a la misma. El principio de vidas vinculadas reconocerá el papel y la influencia de vínculos y relaciones para la activación. Finalmente, la agencia permitirá profundizar en las decisiones, prácticas y acciones desplegadas por las y los actores para redireccionar su vida. (Elder, 1994; Giele y Elder, 1998; Urbina, 2020). Lo anterior proporcionará una aproximación a cómo se configuró la ruta activista migrante de mujeres retornadas, y cómo su activismo permite sortear las distintas dificultades y vulnerabilidades que comprende migrar y retornar.

En resumen, para fines de este trabajo será central ahondar en los antecedentes biográficos de participación y la experiencia migratoria generizada en la configuración de las rutas activistas migrantes, para identificar las relaciones, proyectos y responsabilidades previas y posteriores a la movilidad; las experiencias previas de participación política individuales o familiares; así como los eventos vitales que traen consigo cambios en los cursos de acción de los sujetos. La experiencia de las y los migrantes cobra sentido a partir del contexto y las estructuras, pero también desde el despliegue de la agencia a lo largo del curso de vida.

2.3.1 El modelo analítico

Como se mencionó con anterioridad, pensar en la participación política ligada a la condición de ciudadanía formal resulta sumamente limitado para pensar el activismo de migrantes. Las personas migrantes se constituyen como ciudadanas en la práctica; como sujetos activos que participan, que se oponen a los estigmas de ser migrantes y se comprometen con distintas luchas (Nyers y Rygel, 2012; Ambrosini y Artero, 2023).

Por otro lado, los Estados y los regímenes migratorios no son pasivos y son una pieza central en la administración y gestión de la migración que, por medio de la exclusión,

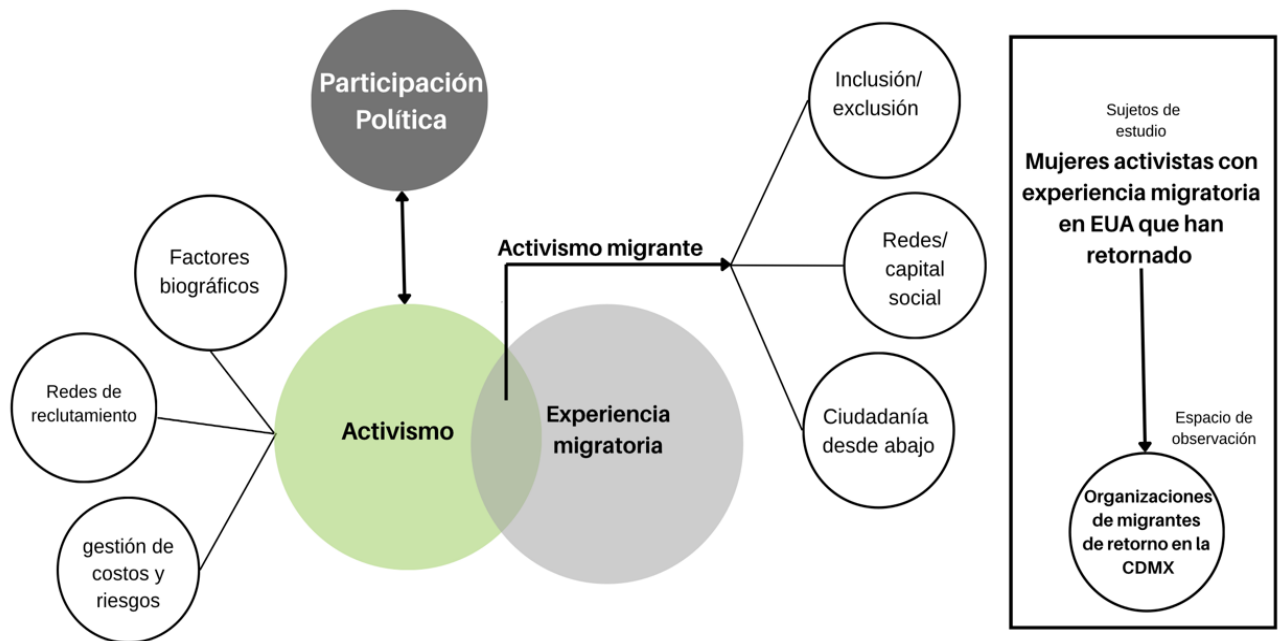
criminalización, los discursos de odio y del miedo; definen lo extraño, lo no ciudadano y lo no deseado (Agamben, 1998; Mbembe, 2003; De Genova, 2007; Nyers y Rygel, 2012). Aunado a ello, las aproximaciones humanitarias (Fassin, 2005; Sezgin y Dijkzeul, 2013; Bobes, 2017; Agudo y Estrada, 2021) borran –por su mismo foco de análisis– las distintas estrategias y las formas en las que los individuos despliegan su agencia en los distintos momentos de la experiencia migratoria, así como las posibles formas de solidaridad, organización y acción colectiva.

Las aproximaciones al voluntarismo y al activismo de migrantes desde la *ciudadanía desde abajo* (Anderson, 2010; Nyers y Rygel, 2012; Shinosaki, 2015; Raimondi, 2019; Ambrosini y Artero, 2023) permiten pensar en las formas diversas que tienen los sujetos de involucrarse en lo político mediante las prácticas, exigencias, repertorios desplegados frente a los Estados y las instituciones que gestionan la movilidad. Es decir que posibilita una aproximación a la experiencia política en contextos de movilidad, cuestionando una noción nacionalizada y ciudadanizada del quehacer político. (Glick Schiller y Çağlar, 2009; Kalir, 2013).

Asimismo, el enfoque del curso de vida en el activismo (McAdam, 1986; 1989; 1992; Van Dyke, McAdam y Wilhelm, 2000; Urbina, 2020) será de utilidad para conocer los aspectos biográficos, las desigualdades y la acumulación de desventajas que engloba la experiencia de ser mujer migrante y retornada.

Para recapitular lo esbozado en las secciones anteriores y los elementos analíticos a movilizar, presento el siguiente esquema (Figura 1) que permite dar cuenta de los elementos recuperados de cada discusión. Cabe señalar que, los sujetos de la investigación son mujeres activistas migrantes retornadas y deportadas que forman parte de las organizaciones de migrantes de retorno en la CDMX, por lo cual, los elementos analíticos deben ser operativos para el análisis del caso.

Figura 1. Elementos analíticos a movilizar en el caso de estudio.



Fuente: elaboración propia a partir de la revisión bibliográfica.

Como sugerí con anterioridad, buscaré retomar una aproximación biográfica al activismo, con el objetivo de indagar en aspectos del curso de vida como la edad, nivel educativo, tipos de empleo, origen familiar, activismos previos o déficits cívicos (McAdam, 1989; 1992; Van Dyke, McAdam y Wilhelm, 2000; Urbina, 2020) en su intersección con la experiencia migratoria. Esto con la intención de conocer aquellos factores que entran en juego en la configuración de rutas activistas de las mujeres migrantes retornadas

A su vez, siguiendo a McAdam y Paulsen (1993) las redes de reclutamiento cobran relevancia cuando las organizaciones o colectividades –que están insertas en movimientos más amplios– fortalecen identidades de los individuos. Buscaré dar cuenta de la presencia o ausencia de algunos vínculos o relaciones que hayan facilitado el acceso al grupo o la organización en distintos momentos de su trayectoria de participación y si, por ejemplo, haber participado en el movimiento migrante en Estados Unidos posibilitó su contacto e ingreso a organizaciones o colectivos posteriormente.

La gestión de costos y riesgos (McAdam, 2013) será interesante en vinculación con la experiencia migratoria ya que el activismo, aunque implica costos y riesgos altos, también se configura como una estrategia ante la exclusión de las personas y la falta de oportunidades al retornar, por lo que será interesante profundizar en los motivos asociados al activismo de migrantes y la posible acumulación de desventajas por las cuales las personas encuentran en el activismo una alternativa (Handy y Greenspan, 2009; Vickers, 2016; Ambrosini y Artero, 2023)

En esta misma dirección será de utilidad retomar las dinámicas de inclusión y exclusión sociales, laborales y culturales en contextos de movilidad para problematizar la experiencia migratoria y el activismo de migrantes en esa relación: como capital social, medio laboral y una forma de vincularse a lo político. El activismo de migrantes en organizaciones se configura como estrategia y como actividad política por medio de prácticas, acciones locales y repertorios, que engloban: movilizaciones, vinculación con otras organizaciones, cabildeo, campañas de difusión, entre otras (Shinosaki, 2015).

En el caso concreto de las organizaciones de personas retornadas en la Ciudad de México, además de estas prácticas y repertorios de acción, plantean una diversidad de demandas. Por un lado, demandas globales de fronteras abiertas, libre tránsito, fin del régimen de deportación y las políticas criminalizantes, regularización migratoria y reunificación familiar. Así como demandas locales de acceso a documentos de identidad, trabajo, vivienda, educación y reconocimiento de sus derechos y necesidades como personas retornadas.

Siguiendo esta lógica, el activismo en el retorno problematiza de dos formas a la ciudadanía tradicional: primero, al cuestionar los regímenes de movilidad y deportación en el país de destino, en el que ejercían una ciudadanía desde abajo a pesar de su situación indocumentada. Segundo, en el país de origen y retorno porque, a pesar de ser ciudadanas en lo formal, les son negados derechos sociales y ciudadanos fundamentales. Por lo tanto, queda una oportunidad importante para pensar las implicaciones del activismo en el retorno y cómo las personas sortean las vicisitudes vividas en ese proceso.

Asimismo, cabe recordar que “los efectos del curso de vida en la participación están atravesados por el género”³⁹ (Van Dyke, McAdam y Wilhelm, 2000: 175). En este sentido, resulta clave aclarar que partiré de una categoría de género como construida social e históricamente (Scott, 1996) que permita comprender la vivencia de la migración atravesada por roles, expectativas y relaciones de género. Como se desarrolló en el capítulo anterior los regímenes migratorios configuran a la migración como un fenómeno generizado a partir de los mecanismos desplegados para la gestión y control de las movilidades. (Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo, 2013). De esta forma, será crucial vincular la dimensión estructural del género con la dimensión individual de la agencia y comprender la interrelación de ambas dimensiones, identificando así algunos elementos estructurantes de las relaciones sociales como la división sexual del trabajo, el poder y las emociones (Connell, 1987) en las experiencias de las personas. Estos elementos podrán ser de utilidad para comprender el género en el nivel estructural y sus efectos en el curso de vida de las y los informantes, es decir como transversal a la relación migración-activismo.

Conclusiones

A lo largo de este capítulo busqué esbozar algunas de las discusiones clásicas sobre activismo y participación política. Algunas propuestas que responden a interrogantes centradas en lo individual (Verba, Schlozman y Brady, 1995) son de utilidad para pensar en factores que influyen en la activación política (tiempo, recursos, compromiso, etc.). Sin embargo, son limitadas para explicar la participación de aquellas personas atravesadas por contextos adversos, desigualdades sociales y movilidades; para las cuales, la condición de ciudadanía –bajo los supuestos de igualdad de derechos– se desdibuja (Urbina, 2020).

Los trabajos sobre activismo de migrantes permiten cuestionar estas aproximaciones incorporando la dimensión de la migración y su intersección con la activación política. Las personas en contextos de movilidad acumulan desventajas producto de la exclusión social que viven en su condición de migrantes; por lo tanto, mediante prácticas, acciones y estrategias, estos individuos configuran una forma de ciudadanía desde abajo (Ambrosini y Artero, 2023).

³⁹ Traducción propia

Finalmente, la propuesta analítica presentada en las páginas previas, con una aproximación desde el enfoque de curso de vida, permitirá incluir factores biográficos en la ecuación, sin dejar de lado: 1) los elementos estructurales y contextuales que, como constreñimientos y habilitaciones, influyen en las experiencias migratorias generizadas y en las rutas de activación; y 2) la agencia de los actores en la definición de esas rutas. En el siguiente apartado precisaré la estrategia metodológica y la operacionalización de estos elementos analíticos para fines del trabajo empírico que concierne a esta investigación.

Capítulo 3. Diseño metodológico: una aproximación biográfica para el estudio del activismo de mujeres migrantes

Introducción

El objetivo de este capítulo es presentar la estrategia metodológica que permitirá traducir el esquema analítico esbozado en el capítulo anterior, con la finalidad de tejer puentes con la realidad empírica (Merton, 2002). Retomando el enfoque biográfico y una aproximación desde el curso de vida, la estrategia metodológica buscará reconstruir y analizar la experiencia migratoria y activista de mujeres migrantes retornadas a la Ciudad de México.

Desde una aproximación cualitativa de corte retrospectivo, reconstruiré los relatos de los sujetos, con la intención de tomar distancia de aquellas investigaciones sobre participación de mujeres migrantes que se centran en investigar el fenómeno en el lugar de destino de la migración, o bien, solo en el lugar de origen y/o de retorno (Jones-Correa, 1998; Anderson, 2010; Nyers y Rygel, 2012; Shinosaki, 2015; Raimondi, 2019; Ambrosini y Artero, 2023). El objetivo de ello es reconstruir las rutas hacia el activismo como una herramienta para comprender la intersección con la experiencia migratoria –y específicamente de retorno–, como parte de un proceso que puede implicar cambios o continuidades, según elementos sociales e individuales que interactúan y se sitúan en un espacio y tiempo (Rivera, 2012).

De igual manera buscaré distanciarme de las aproximaciones que tienden a ver la participación como prácticas al interior de las democracias de los Estados nacionales y/o como mecanismo desplegado por los regímenes de movilidad para controlar, excluir y precarizar a las personas migrantes (Isin, 2009; Yap, Byrne y Davidson, 2011; Nyers y Rygel, 2012; Baert y Vujić, 2016), para dar espacio a conocer el papel de la agencia en este ámbito de la acción colectiva y observar el proceso a lo largo del tiempo.

Finalmente, en este capítulo, repararé en las técnicas y herramientas utilizadas para recabar la información empírica a partir de las dimensiones, indicadores y observables; así como en la construcción de las narrativas analíticas con base en los relatos de las y los informantes. Asimismo, presentaré mi incursión al campo desde mi experiencia y posicionalidad como investigadora, para posteriormente introducir a las y los sujetos de la investigación y el uso de algunas fuentes alternativas para complementar la información obtenida de las entrevistas.

3.1 Enfoques, herramientas e instrumentos para el análisis del activismo de mujeres migrantes

3.1.1 Curso de vida y enfoque biográfico

Siguiendo la misma línea del capítulo anterior, los elementos que permitirán anclar la experiencia migratoria en intersección con el activismo de las mujeres retornadas, será una aproximación biográfica desde una metodología longitudinal cualitativa. Específicamente, a lo largo de esta sección, dialogaré con dos perspectivas teórico-metodológicas –el enfoque del curso de vida y el enfoque biográfico– a partir de los cuales se construye la estrategia metodológica de la investigación (Dammert, 2019).

Por un lado, el enfoque de curso de vida (Elder, 1994; Giele y Elder, 1998), plantea “un análisis diacrónico de la trayectoria vital, en diversos ámbitos o dominios de la vida social permeando [...] estrategias de investigación basadas en trayectorias vitales no necesariamente lineales y definidas por un solo evento, sino producto del entrelazamiento de otras trayectorias” (Rivera, 2012: 458-459). El curso de vida individual está conformado por la intersección de distintas trayectorias que, a su vez, están configuradas por eventos, marcadores y transiciones que permiten analizar los cambios y continuidades en la vida de las personas (Elder, 1994; Blanco, 2002).

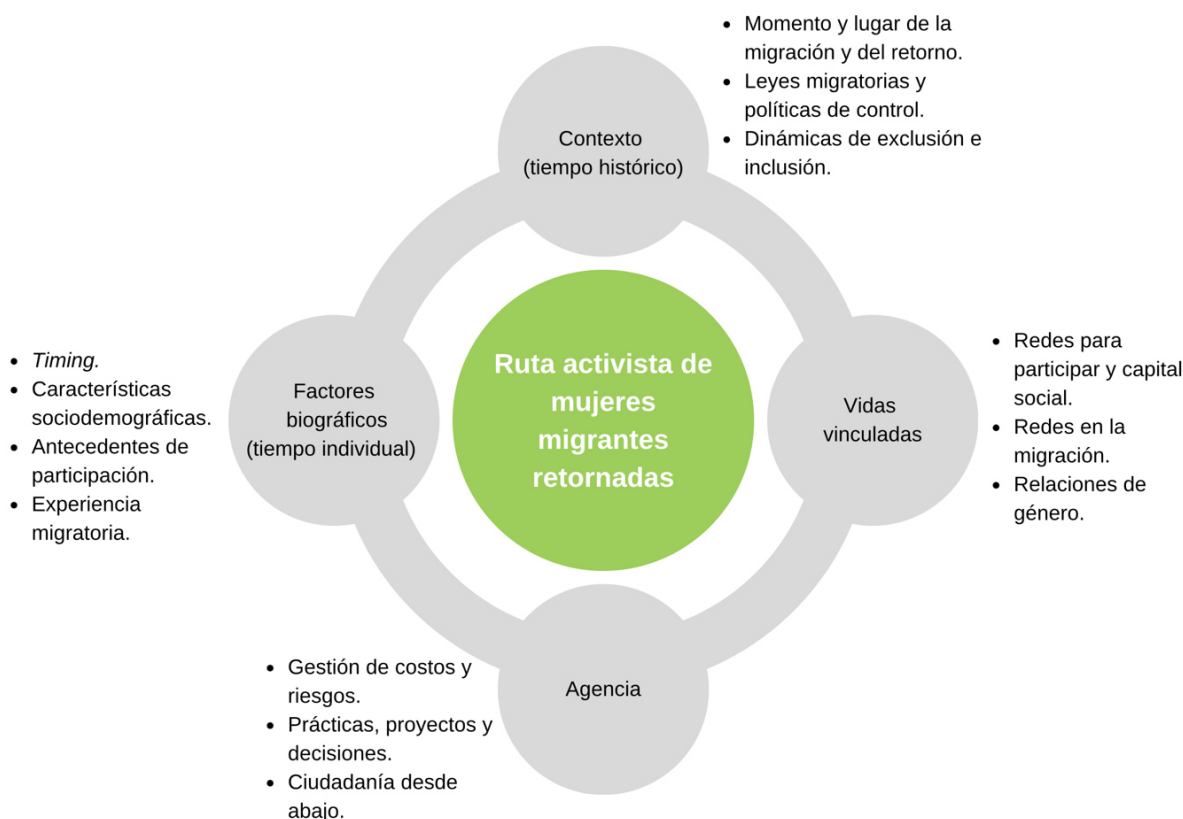
Utilizaré la idea de “ruta” derivado de las trayectorias, como una herramienta metodológica para abordar el proceso migratorio, desde la experiencia y los significados que las personas mismas asocian (Blanco, 2002). La reconstrucción biográfica de la experiencia migratoria y de eventos vividos, previos y posteriores, permiten reconocer las posibles bifurcaciones, cambios y continuidades producto de eventos asociados con la migración (Rivera, 2012). Para los fines de esta investigación, reconstruiré las rutas activistas tomando en cuenta la temporalidad y los desplazamientos espaciales de manera retrospectiva, a partir de los relatos de los sujetos.

El enfoque biográfico, por su parte, permitirá identificar –con base en las narrativas individuales–, situaciones sociales específicas enmarcadas en procesos sociales más amplios (Bertaux, 1999). Autoras como Rivera (2012) han señalado la relevancia de tener una aproximación de esta naturaleza para el estudio de las movilidades, en tanto la vida de los sujetos se ve intervenida por distintos eventos, contextos y espacialidades. A su vez, varios

autores (McAdam, 1986; 1989; 1992; McAdam y Paulsen, 1993; Urbina, 2020) han destacado la utilidad de este tipo de aproximación para el estudio de la participación política, en tanto posibilita reconocer los aspectos biográficos involucrados en el establecimiento de trayectorias o rutas de participación, tomando en cuenta: las características de los sujetos, los antecedentes familiares, sus relaciones, las experiencias vividas, entre otras.

Siguiendo esta lógica y en el interés por establecer la intersección entre activismo y migración desde una perspectiva biográfica y a través el tiempo, las coordenadas derivadas por el enfoque del curso de vida serán de utilidad para construir y analizar las rutas activistas de mujeres en el retorno (Ver figura 2). Para comprender la pertinencia de este enfoque, es fundamental mencionar sus presupuestos clave, estos son: la posición en tiempo y espacio, los vínculos y las relaciones sociales, la temporalidad de los eventos (*timing*) y la agencia humana (Elder, 1994; Giele y Elder, 1998; 2009). Cabe señalar que estos elementos se encuentran interrelacionados entre sí y que su distinción opera para fines analíticos.

Figura 2. Claves teórico-metodológicas para la construcción de las rutas activistas migrantes de mujeres en el retorno.



Fuente: Elaboración propia a partir de Elder (1994), Giele y Elder (1998; 2009) y Ambriz (2022).

Como primer elemento, desde esta aproximación longitudinal –de corte biográfico–, cabe destacar el contexto como la condensación de las coordenadas de tiempo y lugar en las que el curso de vida está inserto y es moldeado por condiciones históricas que habilitan o inhabilitan posibilidades de acción (Giele y Elder, 1998). En este sentido, tomar en cuenta el tiempo y el lugar de la migración plantea algunas coordenadas interesantes para observar empíricamente algunos rasgos del régimen de (in)movilidad en la definición de la experiencia migratoria y de las rutas hacia el activismo de mujeres migrantes retornadas. A su vez, permite dar cuenta de las oportunidades políticas para la participación, a partir de la ocurrencia de ciertos eventos y cambios en el tiempo.

El principio de vidas vinculadas comprende la dimensión relacional entre el individuo y su entorno social, así como las prácticas y significados compartidos (Elder, 1994). Es decir, resalta la importancia de comprender las relaciones del individuo con distintos sujetos como fundamentales en la orientación de cursos de acción. Estas interacciones están mediadas por las relaciones de poder y la asignación de roles sociales que toman forma en la socialización de los individuos (Giele y Elder, 1998; 2009). Esta noción también se manifiesta de manera evidente en la experiencia migratoria, en tanto las relaciones sociales están atravesadas por el género. Es decir que, no es posible entender la experiencia migratoria y las rutas activistas sin tomar en cuenta las relaciones sociales en las que están insertas las mujeres retornadas. Además, la vinculación con organizaciones advierte la presencia de relaciones previas o posteriores que se articulan como red de apoyo y solidaridad, e incluso, en ocasiones se convierten en capital social (Putnam, 2000) en contextos de retorno, en los cuales, a menudo las redes sociales se ven debilitadas por periodos largos de ausencia.

Como tercer aspecto, el *timing* comprende el momento particular de la vida de los sujetos en el cual ocurre un evento; a partir de una lectura cruzada entre el tiempo individual y el tiempo histórico (Giele y Elder, 1998). En otras palabras, este principio permite unir las coordenadas contextuales con el tiempo de vida del individuo, ya que, el efecto de ciertos eventos depende del momento vital en el que se encuentra el sujeto (Elder, 1994). Por ejemplo, los efectos de la crisis económica del 2008 no se vivieron de la misma manera para una madre cabeza de familia que para una hija estudiante. Este principio se vincula con los factores biográficos propios de cada individuo, en función de sus características sociodemográficas, sus antecedentes de participación y sus vivencias de la migración.

Finalmente, elementos como la agencia y la contingencia permiten romper con una perspectiva lineal al ahondar en los constreñimientos estructurales y la toma de decisiones individuales (Giele y Elder, 1998; King y Roberts, 2015). Esto es, a pesar de los constreñimientos procedentes del contexto, los actores despliegan estrategias, planes y acciones para encaminar sus cursos de acción, movilizar recursos, gestionar costos y riesgos, etc. (McAdam, 1986; Elder, 1994). Sin embargo, la agencia se manifiesta de forma distinta incluso en situaciones similares, según el momento en el que se encuentra la persona. En este sentido, la temporalidad de los eventos vitales está pensada desde una forma de adaptación en la que los sujetos responden a eventos externos y toman acción para la movilización y el uso de recursos. Esta adaptación puede ser pasiva o activa según los objetivos y el papel de la agencia en situaciones de constreñimiento. (Giele y Elder, 1998). “Independientemente de la posición social de una persona y su herencia cultural, sus amistades o redes, o sus motivaciones personales, todas se encuentran interrelacionadas y son vivenciadas en la adaptación individual a situaciones y eventos concretos.⁴⁰” (Giele y Elder, 1998: 4). Es decir que, un conjunto de decisiones y acciones son desplegadas por los individuos no solo en función de su agencia, del contexto y de las relaciones que lo facilitan, sino también del momento del curso de vida en el que se encuentran.

Aunque el contexto es un elemento central para comprender las secuencias de eventos presentes en un fenómeno y los constreñimientos y habilitaciones que enfrentan los sujetos (Abbot, 1995; Bidart, Longo y Mendez, 2013); para poder incorporar al análisis del activismo de migrantes el tiempo, la espacialidad y la movilidad, retomar la dimensión de la experiencia involucra una aproximación de corte interpretativo que busca, por medio de las narrativas biográficas, profundizar en la experiencia vivida y la construcción de significados que los sujetos asocian. Haciendo uso de las narrativas es posible hacer inferencias a partir de combinaciones de factores que intervienen en la definición de un resultado (Rivera, 2012).

En suma, esta perspectiva permite documentar procesos que atraviesan al individuo, así como la interrelación entre sujeto y contexto (Bertaux, 1999; Giele y Elder, 1998). En otras palabras, los relatos de las personas permitirán conocer los factores y los momentos de su curso de vida imbricados en el activismo (Handy y Greenspan, 2009). A su vez, plantear la

⁴⁰ Traducción propia

reconstrucción de las rutas activistas permitirá ahondar en un periodo de tiempo acotado, en el que se interseca la migración con el activismo, como recorte analítico central de la investigación.

3.1.2 Dimensiones para la construcción de las rutas activistas migrantes

El enfoque de curso de vida en diálogo con elementos analíticos propios de los estudios sobre activismo y activismo de migrantes, posibilitan incluir los elementos biográficos propios de la experiencia migratoria y del involucramiento político para la reconstrucción de las rutas activistas de las mujeres migrantes retornadas. Para este fin, las entrevistas y las narrativas analíticas fueron estructuradas a partir de las dos dimensiones de la investigación – experiencia migratoria y de activismo—⁴¹ ([Anexo 1](#)) y la búsqueda por tejer un puente con la realidad empírica, mediante indicadores y observables presentes en los relatos de las experiencias vividas por las y los informantes. Las coordenadas, como se mencionó, son el tiempo y los lugares de residencia como parte determinante de la experiencia migratoria y activista.

Como primera dimensión, la experiencia migratoria tiene el objetivo de conocer la historia migratoria de los sujetos: como proyecto individual y/o familiar, a partir de sus características sociodemográficas, los antecedentes o motivos de la movilidad, las redes para migrar, y las responsabilidades a lo largo de la experiencia migratoria para reconocer el tipo de relaciones y actividades desempeñadas. A su vez, en esta dimensión se incluyen las dinámicas de inclusión y exclusión que posibilitan identificar el estatus migratorio y la situación de vulnerabilidad asociada a ello, las dificultades en el acceso a derechos sociales y ciudadanos, así como el prejuicio, la discriminación y la criminalización vivida como personas migrantes en el lugar de destino y de retorno. (Handy y Greenspan, 2009; Vickers, 2016; Ambrosini y Artero, 2023).

Cabe aclarar que, en esta dimensión, busqué aproximarme a la migración como un proceso que no concluye en el lugar de destino ni en el retorno, por lo que indagué en ambos momentos en la reconstrucción de las narrativas (Rivera, 2012). También busqué adentrarme

⁴¹ Cabe destacar que estas distinciones son analíticas ya que en la realidad y en la narración de las personas entrevistadas muchas de estas dimensiones se encuentran entrelazadas, por lo cual esta operacionalización será útil en la interpretación y construcción de las narrativas analíticas. Sobre ello hablaré más adelante.

en la vivencia de la migración y en cómo opera el régimen migratorio de movilidad/inmovilidad en las experiencias de las mujeres, a través de la implementación de ciertos dispositivos que devienen de las políticas migratorias y de control implementadas por Estados Unidos (Glick-Schiller y Salazar, 2013).

En el anclaje con el activismo como segunda dimensión, busqué indagar en: las formas de inserción en este tipo de actividades y en ciertas organizaciones en particular, así como en las relaciones al interior de las organizaciones, las formas organizativas y las estrategias de acción en relación con el momento migratorio. Como indicadores destacan los tipos de organizaciones en los que participaron en cada momento de su vida, las relaciones y liderazgos al interior del grupo, el tiempo invertido en esta labor y el tipo de actividades desempeñadas. El objetivo fue identificar antecedentes familiares o el contacto con alguna forma de participación desde edad temprana, la presencia o ausencia de recursos (como tiempo, dinero y energía) (McAdam, 1986) y/o la existencia de un evento detonador para el involucramiento en tales actividades.

En torno al por qué se involucraron en esa organización y no en otra, busqué adentrarme en: cómo llegaron las informantes a afiliarse a las organizaciones o a crear su propia organización, cómo se ha configurado la identidad del grupo y cómo gestionan los posibles costos y riesgos de esta actividad (obteniendo algún tipo de remuneración, una red solidaria, etc.). Asimismo, busqué conocer cuáles son sus actividades al interior del grupo, qué tipo de relaciones se han configurado, cuáles han sido sus aprendizajes y los efectos en sus planes presentes y proyectos futuros.

Finalmente consideré al género como transversal a la investigación, por su estrecha relación con la experiencia de la migración y como un eje estructurante de la misma (como pudo verse en capítulos anteriores). Para ahondar en ello, busqué reparar en aspectos como la división sexual del trabajo y los cambios y/o continuidades en las relaciones y roles sociales en el ámbito individual y familiar. Destacando cambios en los proyectos de vida, en el ejercicio de la maternidad/paternidad, en las dinámicas, labores y responsabilidades al interior de la familia y el trabajo de cuidados. (Connell, 1987; Castillo, 2017).

En esta lógica, me interesó explorar las características de su migración, sus relaciones conyugales y/o familiares, los intereses y proyectos personales, el tipo de empleo y/o grados

académicos a los que tuvieron acceso, la dependencia o independencia económica, las expectativas y deseos propios, los motivos de su retorno y su participación, la separación familiar y sus vivencias como mujeres migrantes. Todo esto como elementos que atraviesan la experiencia migratoria y las rutas hacia el activismo de estas mujeres en retorno. Lo anterior permitió identificar la relación entre género y migración en términos estructurantes, pero también la dimensión experiencial y agencial en relación con los proyectos, acciones y deseos propios (Connell, 1987).

Utilizar la transversalidad del género como articuladora del análisis implicó una decisión metodológica importante. Consideré entrevistar únicamente mujeres partiendo del supuesto de que existe una participación diferenciada por género, siendo las organizaciones de personas retornadas particularmente lideradas por mujeres; no obstante, no había evidencia suficiente de ello y resultaba complejo analizar la dimensión de género de manera rigurosa sin conocer las experiencias de activismo de los hombres. En una segunda etapa decidí hacer un diseño que contemplara un grupo de referencia conformado por hombres, con el objetivo de cuidar el tipo de afirmaciones realizadas en torno a la experiencia migratoria y activista de las mujeres, y no dar por hecho las diferencias de género sin conocer la contraparte⁴². En este sentido, el objetivo fue tener un grupo de referencia para controlar y cuidar las conclusiones de la investigación. Sobre este particular me detendré más adelante.

3.1.3 Relatos, narrativas analíticas y puntos de inflexión

Para fines de construcción de las rutas activistas migrantes realicé 14 entrevistas semiestructuradas con mujeres y hombres retornados que participan en organizaciones de migrantes en la Ciudad de México. Dentro de la búsqueda por construir las rutas activistas migrantes, fue central acceder a la biografía de las y los sujetos a través de su propio relato. En la narración se ordena la experiencia vivida a través de un proceso reflexivo del narrador sobre sí mismo, a la par de que dicha narración es construida como narrativa por el investigador (Bertaux, 1989; Nohl, 2010; Alheit, 2013). Sin embargo, cabe destacar que no busqué estudiar la experiencia vivida o la historia de vida en sí misma, sino los relatos

⁴² Reconozco que realicé menos entrevistas a hombres que a mujeres, debido a que esta decisión de incluirlos como referencia se tomó un par de meses antes de concluir el trabajo de campo.

biográficos como materia prima para contrastar y analizar experiencias que den cuenta de procesos sociales como la migración y la participación (Bertaux,1999).

A partir de las dimensiones planteadas en el apartado anterior –experiencia migratoria y activismo de migrantes–, y su operacionalización en indicadores y observables ([Anexo 1](#)), diseñé un cuestionario como guía para las entrevistas ([Anexo 2](#)). Cabe señalar que con la intención de generar un espacio seguro y una conversación fluida y amigable evité caer en una dinámica de pregunta-respuesta, por lo que las preguntas se utilizaron como hoja de ruta para guiar y acotar la conversación. También respeté en todo momento lo que las informantes decidieron no compartir de forma voluntaria. En algunos casos, por ejemplo, decidieron no profundizar en los motivos o la experiencia del retorno por respeto a su proceso personal o por estar en medio de algún proceso legal.

Ahondar en las narrativas permitió, por un lado, adentrarme de manera exploratoria al fenómeno y pulir las directrices de la investigación, convirtiéndose posteriormente en datos empíricos que puedan ser interpretados y analizados en diálogo con la teoría (Bertaux, 1989). A partir de lo que las personas relatan, es posible interpretar las vivencias y el sentido que le otorgan de manera retrospectiva, pero también, desde su presente y con miras al futuro. Dado el interés por reconstruir las rutas relacionadas con sus experiencias migratorias y activistas, estas narrativas permiten recolectar los distintos elementos presentes y ordenarlos cronológicamente, en un proceso que implica un vínculo con la persona, la escucha activa y un proceso de interpretación minuciosa realizado por quien investiga (Bertaux, 1989; Nohl, 2010; Alheit, 2013).

Para fines del análisis de las entrevistas, construí las narrativas analíticas ([Anexo 4](#)) a partir de la experiencia migratoria y activista, y los principios del curso de vida. A su vez, utilicé la noción de *turning points* (Hareven y Masoka, 1998; Bidart, Longo y Mendez, 2013) para marcar los hitos y puntos de inflexión con base en las experiencias que las entrevistadas destacaron como momentos que generaron decisiones y posteriores cambios importantes en su vida (muchas veces marcadas por la (in)movilidad del retorno o por otras experiencias vitales) y que, en algunas ocasiones, están interrelacionados con la búsqueda de un espacio colectivo en el desarrollo de su carrera activista.

Las transiciones y los *turning points*, me permitieron ordenar las narrativas en función de los momentos de transformación en la vida de las personas. Es decir que, se configuraron como marcadores creados narrativa y analíticamente a partir de las dimensiones de la investigación. Las transiciones están asociadas a eventos significativos que pueden ser normativos (alcanzar la mayoría de edad) o eventos particulares de la trayectoria de la persona (por ejemplo, entrar a la universidad). Estas transiciones pueden fungir como punto de inflexión cuando hay una bifurcación y un replanteamiento de acciones y proyectos en la biografía de la persona (Hareven y Masoka, 1998; Bidart, Longo y Mendez, 2013). Estos puntos de inflexión posibilitan unir el relato con la historia de vida, al identificar eventos y su conexión con estructuras sociales o institucionales (King y Roberts, 2015: 116).

Podemos pensar, como ejemplo, en el caso de una estudiante migrante (generación 1.5) que terminó la preparatoria en Estados Unidos y buscó entrar a la universidad; sin embargo, se encontró con un conjunto de dificultades ya que, aunque cursó toda su educación en Estados Unidos, era una persona indocumentada que no podía acceder a becas o a algún otro tipo de recurso para poder continuar con sus estudios universitarios en dicho país. Esto la llevó a retornar a México, lo cual implicó una bifurcación en su trayectoria y curso de vida. Esta pequeña viñeta da cuenta de cómo entran en juego factores estructurales, una dimensión temporal y espacial, así como el individuo y su agencia incluso en situaciones límite generadas por el régimen migratorio. En este sentido, entrar a la universidad (como transición) se vuelve un hito en su vida, al ser un evento detonador de su retorno a México.

Los *turning points* permiten tener una aproximación a los constreñimientos como activadores de agencia social. Hay un proceso de toma de decisiones que no habrían sido tomadas en otra situación, por lo que interesa conocer los acontecimientos pasados, pero también las acciones y rutas posteriores que toma el sujeto y redireccionan su curso de vida (Hareven y Masoka, 1998). Siguiendo a Urbina (2022) estos puntos de inflexión en momentos vitales ponen a los individuos en situaciones complejas en torno a los recursos y vínculos necesarios para soslayar su situación. De tal manera que, “con ellos se rompe la rutina de aquiescencia, dando lugar a potenciales senderos de activismo en el interior de la comunidad y a la innovación en el empleo de repertorios compensatorios en ausencia de capitales o vínculos con la autoridad política instituida” (Urbina, 2022: 191)

Se ha identificado también que los cursos vitales de las mujeres comprenden un mayor entrecruzamiento de distintas trayectorias y discontinuidades vitales (Blanco, 2002), en vinculación con cómo operan las relaciones de género en la definición de prácticas y cursos de acción. Esto, a su vez, coincide con la bibliografía sobre migración femenina que ha identificado el entrecruzamiento de la migración con las trayectorias familiares, conyugales, reproductivas y laborales (Hondagneu-Sotelo, 1994; Donato, Wagner y Patterson, 2008; Woo, 2017; 2019; Hamilton, Masferrer y Langer, 2023).

En línea con lo anterior, se mapearon transiciones y puntos de inflexión en intersección con lo familiar, laboral y/o educativo, como aspectos relacionados con la experiencia migratoria según la edad y el contexto en el cual vivieron en Estados Unidos. Asimismo, todas las entrevistadas comparten la experiencia del retorno a México como un hito o un momento disruptivo en sí mismo, que comprometió sus recursos, vínculos y proyectos vitales, desencadenando cambios en sus cursos de acción y despliegues agenciales hacia el activismo como una ruta y alternativa posible.

En resumen, las narrativas analíticas se construyeron a partir de los relatos de las y los entrevistados tomando en cuenta los ejes, dimensiones e indicadores analíticos mencionados con anterioridad. Además, al ser el tiempo y el espacio ejes rectores de la investigación, la experiencia migratoria marcó esos puntos de corte dentro del curso de vida, para poder identificar en qué momentos se entrecruza con la activación política y qué otros elementos biográficos se relacionan con esa intersección.

3.2 El acceso al campo

Una vez mencionadas las coordenadas teórico-metodológicas, así como las técnicas y herramientas analíticas utilizadas para tejer el puente con el caso empírico; en este apartado presentaré mi aproximación al campo, mi trabajo como voluntaria y mi posición como investigadora frente a las organizaciones. A su vez, en un segundo momento, introduciré los criterios de selección y las características de las y los informantes. Finalmente, concluiré este capítulo presentando otras fuentes y recursos utilizados para contrastar la información recabada de las entrevistas, con el fin de robustecer y controlar algunos de los hallazgos de la investigación.

3.2.1 Experiencias, posiciones y limitaciones

Para acceder a las entrevistas con personas activistas migrantes retornadas, me involucré en dos de las tres organizaciones descritas en el primer capítulo –*Otros Dreams en Acción y Comunidad en Retorno*–, ya que la tercera –*Deportados Unidos en la Lucha*– no se encontraba activa al momento de la inmersión en campo. Cabe señalar que ya tenía vínculos y acceso a las organizaciones ya que establecí contacto con ellas desde mi investigación de licenciatura (Barrios, 2020), trabajando como voluntaria y participando en distintas actividades en 2019. Haber tenido acceso al espacio previamente tuvo algunas ventajas y desventajas. Como ventajas destaco que ya conocía y mantenía relación con algunas de las personas entrevistadas por lo que generar confianza no fue un tema problemático. Muchas de sus historias ya me eran familiares por charlas o entrevistas previas, lo cual me permitió hacer algunas entrevistas a modo de seguimiento de las historias y relatos, teniendo más conocimiento sobre qué preguntar y cómo preguntarlo.

Otra ventaja radicó en que ya había tenido acercamiento presencial a muchas de las actividades y dinámicas al interior de la organización, por lo que pude percatarme de cambios, continuidades y nuevos elementos a raíz, principalmente, de la pandemia del COVID-19. Este periodo de coyuntura generado por la pandemia complejizó el acceso al campo, ya que mis actividades de exploración comenzaron en un periodo de transición de la virtualidad a la presencialidad, proceso que fue paulatino y difícil.

En un comienzo mi interacción tuvo que darse casi completamente virtual, ya que la mayoría de las actividades abiertas al público que las organizaciones desarrollaron entre el 2020 y comienzos de 2022 fueron virtuales, siendo hasta 2022 que comenzaron a retomar las actividades presenciales. Durante los meses de exploración de campo que realicé desde finales del 2021, participé de manera virtual en la elaboración de un *fanzine* colectivo, así como en algunas pláticas, conversatorios y asambleas, que me mantuvieron cercana al quehacer de las organizaciones. Esto, en conjunto con el seguimiento de sus redes sociales, me permitió ir mapeando sus actividades.

Comencé a realizar algunas entrevistas exploratorias entre junio y agosto del 2022 con mujeres retornadas y aliadas de las organizaciones, con el objetivo de poner a prueba el cuestionario ([Anexo 2](#)), así como de conocer de manera más detallada el perfil organizativo y las agendas de trabajo. Buena parte de estas entrevistas se realizaron de manera virtual por

causa del COVID-19⁴³ y también porque algunas de las personas entrevistadas se encontraban fuera de la Ciudad de México⁴⁴. Fue hasta noviembre del 2022 que las actividades presenciales se hicieron más frecuentes y pude asistir a ellas. La presencialidad me permitió conocer a otras personas y concretar un mayor número de entrevistas.

Entre noviembre del 2022 y febrero de 2023 asistí a algunos eventos y apoyé a las organizaciones en campañas de recaudación, difusión, así como otras actividades, lo cual me permitió tener conversaciones informales con las y los participantes, así como observar y entrevistar de manera situada, ya que algunas son personas que tienen diversas actividades y más de una jornada laboral. Entre marzo y junio del 2023 hice trabajo voluntario en *Otros Dreams en Acción* en diversas actividades como eventos culturales, talleres y apoyándoles con investigaciones para difusión.

Como desventaja de mi participación prolongada en estas organizaciones podría señalar que estar presente en un espacio por un periodo de tiempo más amplio en ocasiones me inquietaba, por lo que busqué que mi presencia no fuera tan invasiva, priorizando los espacios a los cuales fui invitada y las actividades en las que me era posible participar como aliada de la lucha. En este sentido, aunque tenía cercanía con las organizaciones, el proceso de aproximación y entrevistas fue lento y paulatino en tanto me adecué a las dinámicas mismas de estos espacios organizativos, los cuales tienen periodos de muchas actividades abiertas al público y otros periodos de actividades internas, tales como: reuniones y cierres o aperturas de año que implican la realización de informes, gestión de financiamientos y la organización de la agenda de actividades. En los periodos de actividades internas fue casi imposible participar, y sumamente complicado obtener entrevistas.

A pesar de que mi muestra comprende personas activistas al interior de las organizaciones, es a través de ellas que tuve que solicitar las entrevistas, por lo que tampoco tuve acceso al universo de personas participantes sino a aquellas más activas y/o abiertas a ser entrevistadas, lo cual podría constituir una limitante o un posible sesgo. Sin embargo, para lograr entrevistar a un perfil más diverso de personas, la inmersión en el campo fue clave. También, por

⁴³ Algunas personas todavía no se sentían seguras de las interacciones cara a cara, había una normalización del teletrabajo y con ello actividades virtuales seriadas que complicaban salir de casa. Asimismo, esos meses hubo otra ola de contagios en la cual yo misma me enfermé y tuve que permanecer en aislamiento.

⁴⁴ Algunas cambiaron de lugar de residencia, otras regresaron temporalmente a su lugar de origen y un caso regresó a Estados Unidos mediante visa humanitaria.

ejemplo, resultó más sencillo entrevistar a personas jóvenes porque fue posible contactarlas por redes sociales, así como tener la opción de hacer o concluir las entrevistas de manera virtual, en caso de que no se concretara presencialmente. En *Comunidad en Retorno* se identificó la participación de personas de mayor edad y, por ello, resultó un poco más complejo concretar las entrevistas ya que el contacto tenía que ser presencial, al mismo tiempo que fue más difícil acceder a sus actividades ya que están dirigidas a la comunidad migrante de retorno.

Finalmente, cabe señalar que mi posición como investigadora resultó en ocasiones complicada, en particular en estos espacios politizados ya que tienen un posicionamiento explícito y de cuestionamiento a la academia como extractivista, consideran que los vemos como objeto de estudio sin nada a cambio. En sus narrativas reivindican todo el tiempo ser ellas y ellos expertos en sus vivencias y experiencias, por lo que participar y estar presente en la lucha como aliada fue muy importante para acceder y ser normalizada en el espacio. Aunado a ello, siempre se tomó en cuenta que el trabajo de campo está atravesado por la relación asimétrica entre quien investiga y los sujetos, por lo que prioricé en todo momento el respeto, el cuidado y la seguridad de las personas informantes.

3.2.2 Selección de las y los informantes

El primer criterio para la selección de las y los informantes consistió en procurar que fueran personas retornadas que se encontraran participando en alguna organización enfocada en el tema migratorio en la Ciudad de México. Dentro de la categoría de persona retornada se incluyó a cualquier persona que hubiera regresado a México ya sea por retorno, deportación o salida voluntaria, etc. Esto, para problematizar los conceptos acuñados por los organismos que gestionan la (in)movilidad de las personas (Herrera, Berg y Pérez, 2022) y tomar en cuenta la diversidad de vivencias en torno al retorno.

A su vez, aunque consideré como segundo criterio entrevistar a personas retornadas después del 2008, esto se cumplió casi en su totalidad sin establecerlo como condición para las entrevistas, en respuesta a la reconfiguración e incremento del retorno como consecuencia de la crisis económica, legislaciones y cambios políticos que se fueron gestando en esos años. Sin embargo, para quienes regresaron antes, su retorno se configuró a partir de otros

momentos históricos (como los acontecimientos del 2001), identificados en el primer apartado y sobre los cuáles me detendré en el análisis.

Finalmente, tomé la decisión de utilizar las experiencias de los hombres activistas como un grupo de referencia. En un primer momento comencé por entrevistar a mujeres de cualquier edad que cumpliera con las características antes mencionadas, ya que en los espacios organizativos tienen mayor presencia activa. No obstante, para su incorporación analítica no bastaba con una mera delimitación metodológica sustentada en que son más mujeres activistas, sino que era necesario problematizar qué pasa con la participación y activismo de los hombres que están ahí y por qué su presencia parece ser menor o menos constante si, en 2015, el 53% de los que regresaron a la Ciudad de México fueron hombres (Masferrer, 2021). Asimismo, la deportación afecta principalmente a los hombres, siendo únicamente el 11% las mujeres deportadas entre 2015 y 2019 (Consejo Nacional de Población y Fundación BBVA, 2021; Herrera, Berg y Pérez, 2022).

Con base en estos criterios, solicité algunas entrevistas directamente a las personas cuya historia ya conocía y consulté con las organizaciones la posibilidad de conseguir más entrevistas. Como resultado, realicé un total de 14 entrevistas de entre 30 y 140 minutos, de las cuales 10 fueron mujeres y 4 hombres. En cada una de las entrevistas se informó sobre los detalles de la investigación, se solicitó su consentimiento y se respetó todo el tiempo su seguridad, reiterando que la entrevista busca ser es un proceso voluntario, un espacio seguro y que cada persona es libre de compartir o no lo que decida.

Finalmente cabe mencionar que, aunque la muestra fue obtenida de una población con características muy específicas cuyo universo es reducido, también se utilizaron estrategias para buscar cierta representatividad y validación por medio de casos principales, casos extremos y casos de referencia (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1993). El objetivo fue conseguir cierta heterogeneidad de la muestra, de por sí pequeña, entrevistando a hombres y mujeres activistas, así como realizando entrevistas con otros actores. Sobre esto último se apuntará en la sección final.

A continuación, se presenta la información básica de las mujeres y los hombres activistas entrevistados (Ver tablas 1 y 2)

Tabla 1. Mujeres activistas entrevistadas

Informante	Edad actual	Lugar de nacimiento	Edad al migrar a EUA	Lugar de migración	Año de retorno	Modalidad	Estudios	Ocupación	Hijos/as	Situación conyugal	Modalidad de participación en Estados Unidos	Modalidad de participación en México
Margarita	28 años	Pijijiapan, Chiapas	2 años	Bradenton, Florida	2009	Retorno familiar	Primeros años de formación universitaria en México.	Activista	No	Soltera	Girl scouts, iglesia, programas de actividades extracurriculares, club de español, marchas y movilizaciones.	<i>Otros Dreams en Acción</i> , podcast (ODA)
Marta	30 años	Ciudad de México	8 años	Newberry, Carolina del Sur	2010	Retorno para acceder a educación superior	Universitarios en México	Organizadora comunitaria	No	Soltera	Iglesia, recaudación, actividades comunitarias, deportes, clubes de arte y español. Marchas y movilizaciones.	Colectivo feminista, clínica jurídica PUDH, ODA, etc.
Claudia	30 años	San Diego, California	s/d	Dinámica circular Tijuana-San Diego	2005 y 2019	Deportación de su mamá	Universitarios en EUA	Trabajo humanitario, activista de Derechos Humanos	No	Soltera	Organizaciones y trabajo social con personas privadas de la libertad, mujeres víctimas de violencia doméstica y abuso de sustancias.	Al Otro Lado (Tijuana) y ODA (CDMX)
Hortensia	31 años	San Luis Potosí	3 años	Texas y Dalton, Georgia	2008	Retorno para acceder a educación superior y familiar.	Concluyó la preparatoria en EUA.	Directora de la organización y estudiante	No	Soltera	Voluntariado en hospital, intérprete, clases de inglés en espacios de la comunidad, iglesia.	ODA
Lucía	35 años	Puebla, Puebla	10 años	Los Ángeles, California	2017 y 2019	Retorno voluntario.	Universitarios en EUA	Profesora de inglés y activista comunitaria	En México y en Estados Unidos, ambas ciudadanas americanas.	Viuda	Colectivos estudiantiles y organización comunitaria. Tres organizaciones en EUA.	<i>Comunidad en Retorno</i> . Clases en la sierra de Puebla.
Inés	40 años	Ciudad Madero, Tamaulipas	6 años	San Antonio, Texas	1990 y mantiene una dinámica circular	Deportación de ella y su mamá.	Universitarios en México	Estudiante de posgrado	No	Casada	No	Rancho electrónico/geocomunes
Esperanza	45 años	Ciudad de México	21 años	Arizona y Denver, Colorado	2017	Deportación	Preparatoria	Trabajadora de limpieza	En Estados Unidos. Ciudadanos americanos y una con DACA.	Divorciada	Movilizaciones, asociación de padres de fam, organización enfocada en derechos de la comunidad migrante, iglesia.	DUL y ODA
Alondra	47 años	Ciudad de México	24 años	Chicago, Ill.	2016	Deportación	Preparatoria	Terapeuta en medicinas alternativas	En México y en Estados Unidos.	Divorciada	Organización enfocada en derechos laborales, liderazgo y empoderamiento de la comunidad hispana	DUL
Carmen	49 años	Ciudad de México	17 años	Los Ángeles, California	2022	No especificado	Secundaria	Terapeuta física y tiene un grupo de <i>speech and debate</i> .	En Estados Unidos, ciudadanas americanas.	Casada	Participación a raíz de las elecciones de AMLO por medio de redes sociales.	Comunidad en Retorno
Valeria	60 años	Ciudad de México	16 años	Los Ángeles y San Francisco, California	2011	Retorno voluntario	Universitarios en EUA	Consultora	No	Divorciada	<i>El/La para transLatinas</i>	ODA y <i>La Jauría Trans</i>

*Todos los nombres reales de las informantes se encuentran anonimizados. Para el análisis, fueron sustituidos por otros nombres.

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas realizadas entre julio de 2022 y febrero de 2023. En algunos casos la información fue complementada con otras entrevistas realizadas previamente, o bien con información proveniente de las notas de campo.

Tabla 2. Hombres activistas entrevistados

Informante	Edad actual	Lugar de nacimiento	Edad al migrar a EUA	Lugar de migración	Año de retorno	Modalidad	Estudios	Ocupación	Hijos/as	Situación conyugal	Modalidad de participación en Estados Unidos	Modalidad de participación en México
Ollin	34 años	San Sebastián Tecomaxtlahuaca, Oaxaca	3 años	Thousand Oaks, California	2000	Retorno familiar	Universitarios en México	Activista, gestor cultural.	No	Soltero	Algunas movilizaciones	Movimiento magisterial, colectivos estudiantiles, cooperativa y ODA
Manuel	39 años	Ciudad de México	13 años	Corcoran, California y Dakota del Norte	2008	Deportación	Preparatoria en EUA	Supervisor en <i>Call Center</i>	En México, ciudadano americano	Soltero	MEChA (Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán)	<i>Comunidad en Retorno</i> en busca de apoyo para documentos de su hijo.
Ricardo	41 años	Hidalgo	18 años	Carolina del Norte y Dalton, Georgia	2016	Deportación	Primer año de secundaria	Emprendimiento	En Estados Unidos, ciudadano americano	Divorciado	No	Apoyo de ODA para trámites con su hijo
Leonardo	76 años	Jalisco	32 años	Los Ángeles, California y Chicago, Ill.	2016	Deportación	No especificados	Desempleado	No	Soltero	No	<i>Comunidad en retorno.</i>

*Todos los nombres reales de las informantes se encuentran anonimizados. Para el análisis, fueron sustituidos por otros nombres.

Fuente: Elaboración propia a partir de entrevistas realizadas entre enero y marzo del 2023. En algunos casos la información fue complementada con otras entrevistas realizadas previamente, o bien con información proveniente de las notas de campo.

Las mujeres activistas

Entre las 10 mujeres entrevistadas, Margarita es la informante más joven. Es originaria de Pijijiapan, Chiapas; sin embargo, a corta edad, ella y su familia se mudaron a Acayucan, Veracruz. Tiene 28 años, y emigró a Estados Unidos a los 2 años de edad con su mamá y su hermana, para alcanzar a su papá en Bradenton, Florida. Ella asimiló su vida como la de cualquier otra niña hasta que, a los 16 años, se percató de su situación como indocumentada.

Al igual que Margarita; Marta y Hortensia tienen una historia similar de migración por reunificación familiar y un retorno forzado como resultado de la imposibilidad de acceder a educación superior. Marta tiene 30 años y es originaria de Ciudad de México, emigró a los 8 años a Newberry, Carolina del Norte en donde se encontraba una parte importante de su familia. Por su parte, Hortensia tiene 31 años y nació en San Luis Potosí. Tenía 3 años cuando emigró con su familia a Texas y posteriormente a Dalton, Georgia.

Todas ellas cursaron parte de su educación básica y media en Estados Unidos, destacando su vinculación con actividades escolares y extracurriculares ligadas a la comunidad latina como son los clubes de español, *las girl scouts* y actividades comunitarias vinculadas con la iglesia. Las tres retornaron después de 2008 pero antes del 2012 que se implementó DACA; no obstante, estuvieron inmersas en discusiones y movilizaciones por el *Dream Act*. Todas ellas enuncian su retorno como un episodio muy difícil, en el que, aunque se tomó la “decisión” de retornar solas o con sus familias, esta estuvo fuertemente influenciada por la imposibilidad de acceder a la universidad, a algún empleo, o al miedo de sus familias a que tuvieran que vivir de manera indocumentada.

Sus trayectorias migratorias toman rutas diferenciadas al retornar a México ya que, aunque todas buscaron entrar a la universidad, Margarita retornó a Veracruz a terminar la preparatoria y posteriormente entró a la universidad. Después de un cambio de carrera tuvo que dejarla inconclusa para poder trabajar y apoyar a su familia económicamente. En cambio, Marta que retornó a la Ciudad de México, trabajó durante un tiempo en un *call center* y al poco tiempo ingresó a la facultad de Derecho. En ambos casos, el haber estado en un espacio de educación superior les permitió involucrarse con colectivos estudiantiles y algunas organizaciones. Al buscar incorporarse al mercado laboral se involucraron de tiempo completo en el trabajo de base de las organizaciones.

Hortensia retornó a San Luis Potosí y tardó 5 años en revalidar sus estudios, por lo que estuvo trabajando como profesora y personal administrativo en una escuela de inglés. Ella encontró una convocatoria para participar escribiendo su testimonio en el libro de *Los Otros Dreamers* (2014) y a raíz de esta participación ella pudo obtener una visa para presentar el libro en Estados Unidos, siendo un evento que marcó su situación personal al habilitarle movilidad y, con ello, un sentido de compromiso con la comunidad. Actualmente es directora de una de las organizaciones de migrantes de retorno en la Ciudad de México.

Lucía tiene 35 años, ella emigró a los 10 años a Los Ángeles, con su mamá y su hermano. Concluyó la primaria y cursó todos sus estudios en Estados Unidos. Fue beneficiaria de DACA; sin embargo, renunció para regresar a México. Ella afirma que su decisión fue voluntaria, aunque, a lo largo de su relato se identificó un compromiso religioso y la responsabilidad del cuidado de sus abuelos. Participó en distintas organizaciones por los derechos de la comunidad hispana en Estados Unidos y, tras su regreso, ha buscado mantener una participación transnacional y local, vinculándose aún con organizaciones en Estados Unidos y otra en la Ciudad de México. Actualmente radica en Puebla en donde también hace trabajo comunitario como profesora de inglés en la Sierra. Tiene dos hijas con ciudadanía estadounidense, una que permaneció en Estados Unidos con su mamá y otra que vive con ella en México.

Claudia, por su parte, tiene 30 años y aunque su familia es originaria de Tijuana, ella nació en San Diego, California, por lo cual es ciudadana americana. Su experiencia está atravesada por el retorno forzado de su mamá, lo que la llevó a mantener una dinámica circular al vivir en Tijuana y estudiar en San Diego. Ella relata este acontecimiento como clave en su interés por el activismo, por el tiempo en el que tuvo que vivir lejos de su mamá y adaptar su vida a la movilidad transfronteriza. Ella decidió retornar a Tijuana en 2019 para participar como voluntaria en una organización fronteriza enfocada en el trabajo con las caravanas de migrantes centroamericanos y con personas en retorno a Tijuana. Esto, después de concluir sus estudios universitarios y trabajar un tiempo en Estados Unidos en donde también se involucró en organizaciones de la sociedad civil enfocadas en personas privadas de su libertad, mujeres víctimas de violencia doméstica y abuso de sustancias. Después se trasladó a la Ciudad de México para poder involucrarse con ODA (*Otros Dreams en Acción*).

Inés, de 40 años de edad, es originaria de Ciudad Madero, Tamaulipas. Su migración fue por motivos familiares en la infancia; no obstante, vivió un periodo corto en Estados Unidos. En su caso, su infancia quedó atravesada por ese evento de repatriación y separación familiar en el que ella y su mamá fueron detenidas en un aeropuerto en Estados Unidos, interrogadas y devueltas a México. En este mismo sentido, su participación se desarrolló únicamente en México, en otro tipo de organizaciones, no por los derechos de los migrantes. Ella es la única de las entrevistadas que no se reconoce como activista y no se encontraba participando al momento de la entrevista.

Esperanza y Alondra comparten características de su perfil migratorio. Ambas son originarias de la Ciudad de México, tienen 45 y 47 años respectivamente. Esperanza emigró con su entonces esposo y su hija mayor a Arizona, y posteriormente a Denver, Colorado en donde trabajó como empleada de limpieza en hoteles y casas particulares. Fue detenida por policías de tránsito y canalizada con autoridades migratorias para su detención. Aunque buscó resolver su situación, fue deportada en 2017. Por su parte, Alondra después de haber vivido en Jalisco y haberse divorciado de su primer matrimonio, emigró a Chicago con el objetivo de trabajar para poder darle una mejor vida a sus hijos. Trabajó en una tienda departamental hasta que fue despedida junto con sus compañeras, debido a su situación migratoria irregular. Tras esta serie de abusos laborales, se involucró en organizaciones defensoras de derechos de los migrantes. Buscó regularizar su situación regresando a México para comenzar con su proceso; sin embargo, fue interceptada en el aeropuerto y finalmente deportada. Ambas fueron deportadas a México con una prohibición de no ingreso a Estados Unidos por un largo periodo, debido a “agarradas” previas en la frontera. Ambas son madres de ciudadanos estadounidenses, por lo que su experiencia está atravesada por la maternidad y la separación familiar. Con apoyo de la organización, Esperanza pudo obtener una visa humanitaria para volver a Estados Unidos con sus hijos, a su vez continúa como activista en organizaciones por los derechos de la comunidad migrante. Alondra, por su parte fundó su propio colectivo en México, destacando por su liderazgo.

De manera similar Carmen, también originaria de la Ciudad de México, emigró con su mamá a los 17 años a Los Ángeles, California, en donde vivió cerca de 30 años. Trabajó como cuidadora y terapeuta física. Está casada y tiene hijas ciudadanas americanas. Su retorno es el más reciente y dado que se encuentra en un proceso legal en Estados Unidos, no fue posible

conocer más detalles sobre su situación de retorno. Su participación se encuentra vinculada a un partido político en México, tras su retorno, buscó involucrarse en una de las organizaciones de migrantes retornados y ha centrado sus esfuerzos en la iniciativa de ley de retorno. Actualmente dirige grupos de *Speech and debate* de manera virtual, ya que no le ha sido posible encontrar trabajo en México.

Finalmente, Valeria es el último caso y la de mayor edad de las entrevistadas. Tiene 60 años y es originaria de la Ciudad de México. Emigró a los 16 años a Los Ángeles, California, debido al contexto de violencia hacia las personas trans. Estudió la universidad en Estados Unidos y trabajó en el aeropuerto de Los Ángeles. Tras el asesinato de una amiga, decidió irse a San Francisco “a hacer algo por su comunidad”, fundando un colectivo para personas trans, migrantes y latinas. Retornó por decisión personal para escribir un libro con sus memorias y poder hacer algo en su país. Le ha sido complicado encontrar un trabajo formal y aún más difícil encontrar apoyo para su activismo. Por medio de ODA (*Otros Dreams en Acción*) pudo certificarse como profesora de inglés, también es consultora independiente sobre temas de género.

Los hombres activistas

Ollín tiene 34 años, es originario de San Sebastián Tecomaxtlahuaca, Oaxaca. Desde su infancia estuvo vinculado al movimiento magisterial ya que sus padres son maestros normalistas. Emigró a Thousand Oaks, California con su familia a los 3 años, lugar en el cual pasó toda su infancia. Retornó en la adolescencia por decisión de sus padres ya que querían que tuviera acceso a educación superior y conseguir entonces movilidad social, además de poder desplazarse a Oaxaca de manera recurrente para mantener relación con la familia y su comunidad. Participó en colectivos y en movilizaciones estudiantiles durante la licenciatura. Es activista en dos organizaciones y gestor cultural.

Manuel y Ricardo comparten algunas características. Manuel tiene 39 años y es originario de la Ciudad de México. Emigró a los 13 años junto con su papá y estudió en Corcoran, California hasta la preparatoria en donde formó parte de una organización estudiantil. Posteriormente, se dedicó a trabajar como contratista de trabajadores de la construcción en Dakota del Norte. Fue detenido por la policía de tránsito y entregado a las autoridades migratorias que lo condicionaron a firmar su salida voluntaria después del nacimiento de su

hijo, con el cual regresó. En México, después de pasar por múltiples empleos para poder criar a su hijo como papá soltero, actualmente es supervisor en un *call center*. Se ha acercado a las organizaciones de apoyo a migrantes retornados para resolver los problemas relacionados a los documentos de identidad de su hijo.

Ricardo, por su parte, nació en el estado de Hidalgo. Emigró a los 18 años, con su hermano mayor a Estados Unidos, después de haber vivido en la Ciudad de México por 5 años. Trabajó en Georgia en la industria de las alfombras, se casó y tuvo un hijo americano. Fue detenido por la policía de tránsito y entregado a las autoridades migratorias que lo trasladaron a un centro de detención, en donde permaneció por varios meses, hasta que fue deportado a la Ciudad de México. Además de las dificultades que ha enfrentado para insertarse en el mercado laboral, se acercó a las organizaciones para pedir apoyo, con el objetivo de pelear la custodia de su hijo. Empezó su propio negocio y se ha mantenido involucrado en las organizaciones de apoyo a migrantes de retorno.

Leonardo, finalmente, es el caso de mayor edad. Tiene 76 años, es originario del estado de Jalisco. Trabajó durante casi 10 años en la Ciudad de México hasta que emigró a Los Ángeles y después a Chicago. Trabajó en una cantina alrededor de 25 años, en donde, tras una serie de problemas con la policía fue llevado a juicio y privado de su libertad; posteriormente, fue trasladado a un centro de detención y deportado a la Ciudad de México. Buscó defender su caso –sin éxito–, apelando a las más de dos décadas de trabajo en aquel país, ante las instancias correspondientes por el abuso de sus derechos humanos y laborales. Por su edad le ha sido imposible encontrar trabajo, motivo por lo cual se encuentra participando en las organizaciones. No recibe ningún ingreso por lo cual su hermana le envía dinero desde Estados Unidos.

3.2.3 Entrevistas con otros actores, observación participante y revisión documental

Además de las 14 entrevistas realizadas con personas retornadas y activistas, hice cuatro entrevistas más⁴⁵, con personas “aliadas”: activistas y defensoras que no tienen experiencia migratoria o de retorno, pero que trabajan en las organizaciones mismas u otras organizaciones que forman parte de la red (Ver [anexo 3](#)). Estas entrevistas tuvieron por

⁴⁵ En total se realizaron 18 entrevistas.

objetivo complementar la información observada y narrada por las informantes sobre las dinámicas y actividades de las organizaciones.

Cabe destacar que en estas entrevistas me fue posible confirmar que, tanto la red de organizaciones como al interior de estas, predomina la gestión de las mujeres. También, aunque muchas de estas informantes no tienen una experiencia migratoria personal, tienen una historia migratoria cercana, por ejemplo, de algún familiar que reside en Estados Unidos.

Estas entrevistas, en conjunto con mi participación en algunas actividades de las organizaciones –incluidas aquellas virtuales, presenciales, abiertas al público y en las que pude apoyarles como voluntaria–, me permitió conocer de primera mano sus agendas, objetivos, estrategias de acción, relaciones interorganizacionales con asociaciones focalizadas en otras temáticas y otras poblaciones, etc. Las conversaciones informales contribuyeron a mapear los distintos perfiles de personas al interior de las organizaciones, así como otras historias de personas a las que no fue posible entrevistar de manera más extendida pero que contribuye a tener una mirada más amplia del fenómeno y las distintas experiencias vinculadas al interior de una organización.

Finalmente, el uso de redes sociales como Facebook, Twitter, Instagram y YouTube fungió como herramienta a lo largo de todo el proceso ya que, por un lado, son las plataformas de difusión que utilizan las organizaciones para dar a conocer las actividades, posicionamientos y narrativas. A su vez, tienen muchas de las historias de las y los miembros de la organización en formato de texto o videos por lo que fue muy útil para explorar las características de las y los miembros de las organizaciones. A raíz de la pandemia, los espacios físicos no son espacios utilizados todo el tiempo, por lo cual, mucho del seguimiento se tuvo que dar mediante estas plataformas. Las páginas de las organizaciones, así como informes y otros recursos digitales también fueron de utilidad para poder reconstruir la historia, los perfiles organizacionales, sus dinámicas y actividades. De todo esto se tomaron notas de campo, como instrumento complementario.

Conclusiones

El objetivo de este capítulo fue presentar la estrategia metodológica que, desde una perspectiva longitudinal cualitativa, retoma elementos del enfoque biográfico y del curso de vida para trazar las rutas activistas migrantes de las personas retornadas. Esta aproximación

posibilita identificar los cambios y las continuidades en la vida de las personas a partir de su experiencia migratoria y de retorno, así como la intersección con su involucramiento en el activismo. En esta lógica, busqué anclar los elementos teóricos derivados de las investigaciones sobre activismo y activismo de migrantes, para tejer el puente con las coordenadas metodológicas del curso de vida e incorporar los factores biográficos, el tiempo y el espacio como elementos clave para este trabajo.

A partir de las dimensiones de la investigación –experiencia migratoria y de activismo– y su traducción en indicadores y observables, ordené los relatos obtenidos de las entrevistas en narrativas analíticas (Ver [anexo 4](#)). Asimismo, utilicé los puntos de inflexión como una herramienta para estructurar los relatos, ya que el retorno muchas veces limita los recursos y estrategias que los individuos tienen a su alcance para sortear la situación, configurándose como un hito que marca una bifurcación en la vida de las personas.

En consecuencia, el objetivo del siguiente capítulo será construir las rutas activistas de las mujeres y hombres migrantes retornados –a partir de las narrativas analíticas–, y con ello, analizar los elementos biográficos, relacionales y contextuales que permitan explicar su involucramiento en organizaciones de migrantes tras su retorno.

Capítulo 4. Análisis de las rutas activistas de migrantes en retorno: una mirada a las organizaciones de base en la Ciudad de México

Introducción

El objetivo de este capítulo es analizar la experiencia migratoria y de participación de personas migrantes de retorno que actualmente participan en *Otros Dreams en Acción y Comunidad en Retorno*⁴⁶, para trazar sus rutas activistas. Para ello, desde una aproximación longitudinal de corte biográfico ordeno y clasifico la información empírica recabada en las entrevistas para comprender cómo el activismo contribuye a la reconfiguración de su trayectoria de (in)movilidad, como estrategia de adaptación para sortear las dificultades vividas en el lugar de retorno. A su vez, busco identificar qué factores biográficos y de la experiencia migratoria generizada intervienen en la configuración de las rutas de activismo de las mujeres retornadas y de qué manera éstas contribuyen a reconfigurar su trayectoria de movilidad.

La estrategia de análisis consistió en construir las narrativas analíticas ([Anexo 4](#)) a partir de los relatos biográficos obtenidos a través de las entrevistas semiestructuradas. Para la construcción de las narrativas se utilizaron los indicadores y observables diseñados para dar cuenta de la experiencia migratoria y activista –como dimensiones analíticas– y la condición de género como un eje transversal (Ver [anexo 1](#)), además de las coordenadas de lugar y tiempo histórico, tiempo individual, las relaciones con otros actores y la agencia de los individuos –como principios del enfoque de curso de vida (Elder, 1994; Giele y Elder, 1998; 2009)–. Todos estos elementos se articulan en el modelo analítico presentado en el apartado anterior (Ver figura 2, p. 57).

A partir de ello, busqué estructurar las narrativas en dos ejes espacio-temporales: 1) la experiencia migratoria en el lugar de destino y 2) en el lugar de retorno. En la primera parte de las narrativas condensé descriptivamente las características de la experiencia migratoria, los motivos para migrar, el tipo de redes y relaciones, las dinámicas de inclusión y exclusión en el lugar de destino a partir de su situación migratoria, el acceso a un empleo y/o a

⁴⁶ También se cuenta con testimonios de personas que participaron en *Deportados Unidos en la Lucha*, sin embargo, esta organización no se encuentra operando actualmente, aunque siguen participando de manera independiente en vinculación con las demás organizaciones.

educación y las formas de participación en el lugar de destino (en caso de haberlas). En la segunda parte profundicé en el tipo y condiciones de retorno, las redes en el lugar al que regresó, el acceso a trabajo y/o educación y las características de su inserción al activismo en organizaciones de la Ciudad de México. En todos los casos, las y los informantes plantearon su retorno como un punto de inflexión, marcado por cambios importantes en el curso de vida, en conjunto con otros eventos que se configuraron como hitos en cada relato (Ver [anexo 4](#)).

Posteriormente, a partir de las narrativas analíticas, busqué construir las rutas activistas migrantes de las y los informantes. El objetivo fue hurgar en factores que dan cuenta de ciertos patrones o de las particularidades del activismo de migrantes a lo largo de la experiencia migratoria y la configuración de estas rutas como una estrategia para afrontar las situaciones vividas por las o los informantes al migrar y retornar. Cabe señalar que el género es transversal a toda la investigación, es por ello que los casos masculinos serán una referencia al momento de analizar y realizar algunas afirmaciones sobre las experiencias de las mujeres. En esta parte es importante enfatizar que los hombres entrevistados, aunque representan un conjunto reducido de casos, tienen las mismas características que las mujeres; es decir, fueron seleccionados por su experiencia migratoria en Estados Unidos, haber retornado a México en el mismo periodo y haber participado en organizaciones de migrantes en la Ciudad de México.

Finalmente, me detendré en establecer algunas reflexiones sobre el activismo en relación con la experiencia migratoria y los regímenes de movilidad, al entrar en juego la dimensión contextual, la confluencia de factores biográficos, la agencia individual, y las redes y vínculos que se gestan en su activismo dentro de las organizaciones. Configurándose así, como una estrategia para la exigencia de derechos y el reclamo de la ciudadanía formal; pero también como prácticas y acciones individuales y colectivas para sortear las condiciones del retorno y en general afrontar los retos que supone regresar y establecerse en la CDMX. Siguiendo a algunos autores (Jacobo y Despaigne, 2022; Ambrosini y Artero, 2023), esta experiencia se gesta como una forma de ciudadanía desde abajo que permite cuestionar y negociar las nociones de ciudadanía tradicional e involucrarse en lo político desde otros frentes.

En suma, el capítulo se organiza en tres apartados. El primero aborda la lógica de construcción de las rutas activistas de migrantes a partir de las dimensiones e indicadores

estructurados en: los antecedentes biográficos y el proyecto migratorio, la experiencia migratoria y los eventos de activación política, el retorno como punto de inflexión y la bifurcación en el curso de vida de las y los informantes. En el segundo apartado busco ordenar las rutas según algunas similitudes y diferencias identificadas entre sí, sin la pretensión de hacer tipos o tipologías, sino de comprender la lógica de articulación de algunos factores. Para cerrar, en la última sección buscaré reflexionar sobre el activismo de las mujeres retornadas a partir de algunos elementos del género y de la ciudadanía, en relación con la experiencia migratoria y los regímenes de movilidad.

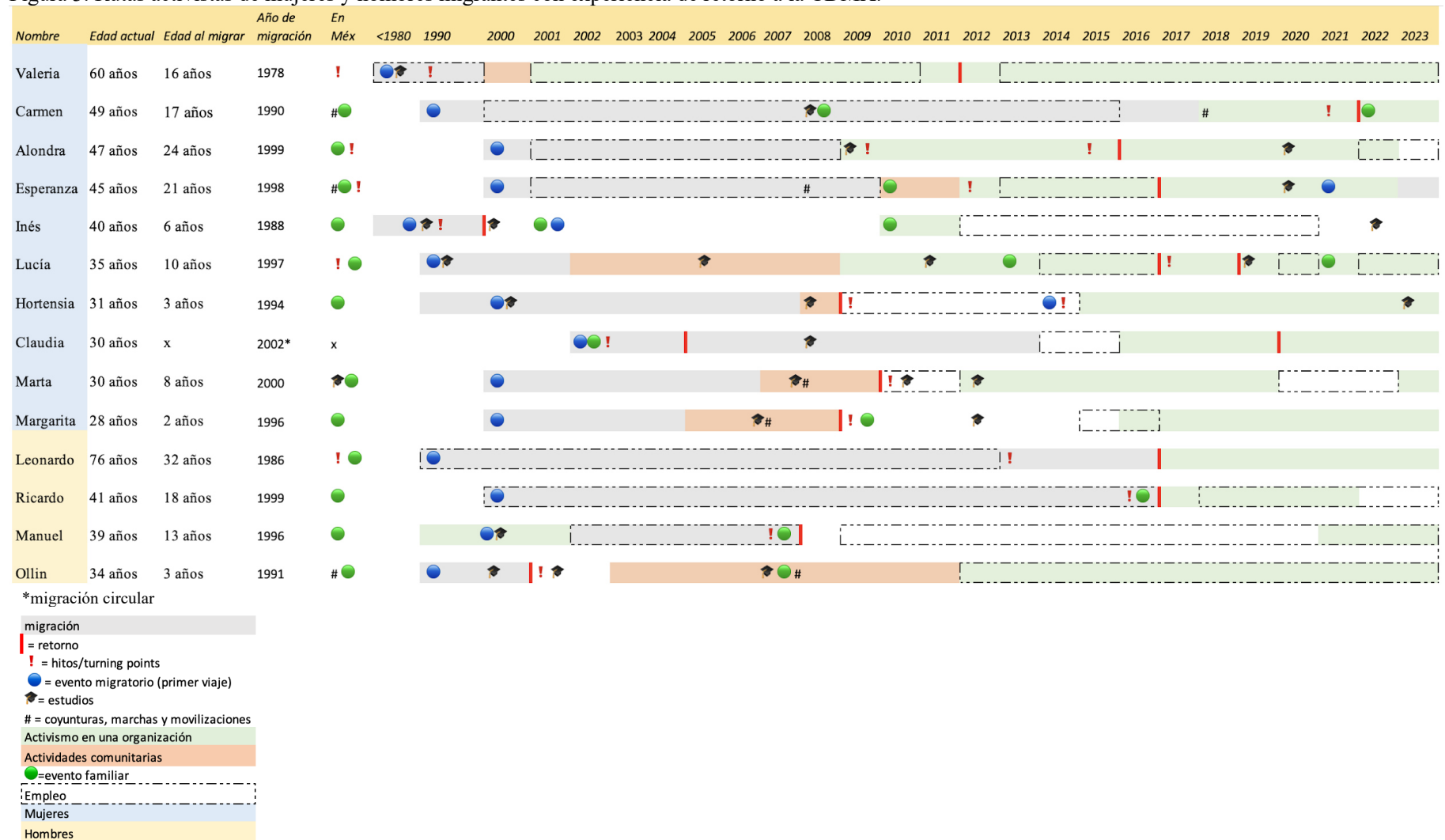
4.1 La lógica de la construcción de las rutas activistas de migrantes en retorno

El objetivo de este apartado es analizar la evidencia empírica a partir de dos dimensiones: la experiencia migratoria y la de activismo. Para ello serán retomados también los principios del curso de vida, ya que la vivencia de la migración toma particularidades al entrar en juego el contexto/tiempo histórico y el tiempo individual (*timing*), así como en términos de la agencia y las relaciones (Elder, 1994; Giele y Elder, 1998; 2009).

Para llevar a cabo este análisis, a través de las narrativas de los sujetos, reconstruí los relatos sobre las experiencias de migración, con el fin de detectar en qué momentos se entrecruzan con el activismo, así como otros factores asociados al curso de vida que contribuyen a la configuración de rutas activistas migrantes. Para el trazo de las rutas activistas migrantes parto de la reconstrucción del proyecto migratorio que identifica el primer evento, es decir, el primer viaje de salida del lugar de origen y algunas de las motivaciones asociadas a éste. Posteriormente, busqué situar cronológicamente los eventos que fueron narrados por los sujetos, destacando eventos familiares, el acceso a algún tipo de empleo y/o educación, la participación en actividades comunitarias, movilizaciones o algún otro tipo de organización, así como algunos hitos a lo largo de su vida que pudieran o no estar relacionados con el activismo. En esta línea, y a partir de los mismos relatos, situó el retorno como un *turning point* en su trayectoria vital.

A continuación, se presentan de forma gráfica los recorridos de las y los entrevistados, sistematizados como rutas activistas de migrantes, con el propósito de generar una matriz de casos para la contrastación ulterior (véase figura 3)

Figura 3. Rutas activistas de mujeres y hombres migrantes con experiencia de retorno a la CDMX.



Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas entre julio de 2022 y marzo de 2023. En algunos casos la información fue complementada con otras entrevistas realizadas previamente, o bien, con información proveniente de las notas de campo. El formato fue tomado de Ambriz (2022).

4.1.1 Antecedentes biográficos y proyecto migratorio

Con la intención de desapegarme de las nociones de participación asociadas a las democracias occidentales y derivadas de la ciudadanía tradicional reconocida por un Estado nacional (Isin, 2009; Anderson, 2010), un elemento clave fue identificar que lo político no inicia ni termina en el lugar de origen o el lugar de destino. Ni como un valor o principio aprendido de las democracias en los países receptores, ni solo como algo vinculado a un documento de ciudadanía del lugar de origen.

La dimensión biográfica pensada como antecedentes de participación en el ámbito familiar y la cercanía con lo político desde edades tempranas, posibilitará reconocer estos precedentes y sus efectos en los momentos de activación futura de los sujetos (Urbina, 2020; 2022). A su vez, mapear las condiciones sociales del origen será clave para la reconstrucción de sus rutas activistas en relación con la potencial acumulación de otras desventajas a lo largo de su experiencia migratoria y de retorno (Urbina, 2022). Siguiendo esta lógica, buscaré situar algunas de las coordenadas biográficas de las y los informantes a partir de su origen social, así como la elaboración de su proyecto migratorio en relación con su tiempo individual.

En línea con lo que plantea Duarte (2018) el elemento étnico y comunitario presente en algunos de los casos de los sujetos entrevistados, permitió indagar en una tradición organizativa y de participación en actividades y luchas locales de sus comunidades, vinculada a los entornos en los cuales crecieron. Un caso ilustrativo es Ollin que es originario de una comunidad Ñuu Savi en Oaxaca e hijo de padres normalistas, por lo que desde su infancia se encontró inmerso en el movimiento magisterial, experiencia que ha estado presente a lo largo de su vida, a pesar de haber emigrado a los 3 años como parte del proyecto familiar de sus padres.

Casos como el de Esperanza y Carmen, originarias de la Ciudad de México, también dan cuenta de la presencia de ciertos antecedentes familiares vinculados con experiencias de organización colectiva antes de su migración; por ejemplo, en colectivos de comerciantes ya que la familia de Esperanza vendía en un establecimiento dentro de un mercado local. Así como en marchas y movilizaciones políticas, ya que ambas mencionan haber ido con sus familiares a estas actividades desde chicas.

Las condiciones de origen son diversas, pero la mayoría de los casos se encontraban en situaciones vulnerables con acceso a recursos limitados que brindaran condiciones de vida adecuadas para todos los miembros del núcleo familiar. En este sentido, la decisión de migrar a Estados Unidos está asociada a la expectativa de acceder a mejores condiciones de vida, en todos los casos, a través de migraciones laborales o de reunificación familiar.

A su vez, el momento de la vida en la que se encontraban los sujetos (*timing*) influye en la configuración del proyecto migratorio desde: los motivos para migrar, las expectativas y planes, así como en las responsabilidades derivadas de la movilidad. Asimismo, da cuenta de características sociodemográficas como la edad, la escolaridad, la situación conyugal, la maternidad o paternidad, etc.

Para casos como Valeria, Carmen, Alondra, Esperanza, Leonardo y Ricardo (Ver [anexo 4](#)) – quienes migraron a Estados Unidos siendo mayores de 17 años–, la experiencia migratoria se vincula con la vida adulta o bien, con la transición a la adultez. Se identificaron como factores que incentivaron la migración algunas carencias o falta de oportunidades en la Ciudad de México (Valeria, Carmen, Alondra, Esperanza son originarias de la entidad, mientras que Leonardo y Ricardo se encontraban residiendo ahí a pesar de ser originarios de Jalisco e Hidalgo respectivamente); precarización laboral e inclusive la exposición a algunos tipos de violencia (en casos como el de Valeria y de Alondra). Este grupo también tiene un menor grado de escolaridad, ya que al momento de emigrar la mayoría tenía únicamente la secundaria inconclusa y, en algunos casos, concluida. Un par de casos continuaron con algún tipo de formación profesional o capacitación técnica en Estados Unidos.

Por el otro lado, en relatos como los de Margarita, Marta, Hortensia, Lucía, e Inés, se reconoce un patrón de migración en la infancia con sus madres, con fines de reunificación familiar ya que, en la mayoría de los casos, los padres emigraron primero por cuestiones económicas.

“[...] mientras mi hermanita estaba en la panza de mi mamá, mi papá pues migró a Estados Unidos. Tenían ciertas deudas médicas que yo acumulé de bebé de ciertas operaciones y todo eso que me tuvieron que hacer, [...] y pues en el 94, yo nací en el 94, así que también como ya aprendiendo más la historia de México pues la caída de los bancos y todo eso ¿no? pues en ese contexto mi papá migró a Estados Unidos, él... él llegó al estado de Florida y pues al poco tiempo mi hermanita tenía como pues menos del año, con unos 8 ó 9 meses, Y pues mi mamá toma la decisión de alcanzar a mi papá y pues poder estar juntos ya que pues ahora sí que no no sabía si iba a poder venir en un tiempo [...] y quería estar en familia y migramos. Yo tenía como 2 años

y medio y pues migramos en una alberquita inflable... así le llaman y cruzamos con el coyote el río y alcanzamos a mi papá del otro lado". (Margarita, 28 años)

En este fragmento se puede vislumbrar la complejidad del contexto de origen para informantes como Margarita que después de una movilidad interna (de Chiapas a Veracruz) su familia optó por emigrar a Estados Unidos para acceder a recursos y mejores condiciones de vida.

Otro elemento identificado en los relatos, central para la elaboración del proyecto migratorio, son las redes. Las redes en la migración dan cuenta de la relevancia de las relaciones y vínculos en el lugar de destino para acomodarse, encontrar trabajo y hacerle frente a la ausencia de vínculos y a las dinámicas de exclusión que aíslan y afectan a las personas. En este sentido, independiente de la edad al migrar, se puede identificar la presencia de una red que sostiene la migración como proyecto (Massey, Goldring y Durand, 1994): ofreciendo un lugar al cual llegar, vínculos con personas en lugares de trabajo y, en algunas ocasiones, apoyo económico para el pago del coyote. Entre las personas más jóvenes, esta es principalmente una red familiar ya que en casi todos los casos se encontraba algún miembro de la familia en Estados Unidos; mientras que, a mayor edad, la red se construye también a partir de amistades, redes laborales o redes de la comunidad de origen. Por ejemplo, el caso de Esperanza que emigró con el apoyo de una red de microbuseros, conocidos de su esposo; o los casos de Alondra y Leonardo que emigraron haciendo uso de una red de personas que se dedica a llevar migrantes y cruzarlos en la frontera entre Estados Unidos y México, se trata de una red que conecta el estado de Jalisco en México y Chicago en Estados Unidos.

En suma, a través de los relatos fue posible reconocer la diversidad de lugares de origen de estos migrantes, los antecedentes de participación en el caso de algunos de los informantes, y ciertas características asociadas a contextos adversos permeados por desventajas socioeconómicas. También se identificó la violencia como una de las causas detonantes de la migración, destacando la violencia doméstica en el caso de Alondra y de algunas amenazas de violencia en el caso de Valeria, Esperanza y Lucía. En consecuencia, se plantearon proyectos migratorios individuales y familiares, en función de la edad y de los motivos para la migración. Asimismo, en todos los casos se manifestó la presencia de una red que permitió la movilidad.

4.1.2 Experiencia migratoria y eventos de activación política

Aspectos como el género, la edad y el momento vital en el que se encuentran las personas define una parte importante de los planes, expectativas y responsabilidades asociados a la migración. Esto, en confluencia con el contexto, permiten identificar cómo interviene el régimen de movilidad en la experiencia migratoria de los sujetos, a partir de dinámicas de exclusión en la sociedad receptora las cuales se manifiestan a través de: cambios en la legislación migratoria con medidas de seguridad altamente punitivas, las políticas de control al interior de los Estados Unidos (acceso restringido a derechos y prestaciones sociales, por ejemplo) y la criminalización, discriminación o marginación social de los migrantes, por mencionar algunas. (De Genova, 2007; Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo, 2013; Domenech, Herrera y Rivera, 2022). Después de examinar algunas de las condiciones de los contextos de origen y los factores biográficos que dan forma a su experiencia migratoria, a continuación, buscaré mapear los momentos de activación política en relación con la vivencia de la migración.

Resulta importante contextualizar que todas las experiencias migratorias de las y los informantes tienen un primer evento migratorio internacional (el primer viaje) que en todos los casos ocurrió antes del año 2001. Como se mencionó en el primer capítulo⁴⁷, los acontecimientos del 11 de septiembre fueron un hito en la reconfiguración del régimen migratorio, con una nueva estrategia de seguridad nacional que priorizó el cierre de fronteras y, con ello, que migrantes temporales y/o circulares se vieran obligados a permanecer en Estados Unidos generando migraciones por reunificación familiar y estancias prolongadas en dicho país (Durand, 2013; 2016).

La mayoría de los casos entrevistados emigraron de manera indocumentada o, por el contrario, ingresaron al país con visa de turista antes de ese año. Se dieron también algunos viajes de retorno intermedios para visitar a sus familias, eventos que también tuvieron lugar antes o alrededor del 2001 porque, en palabras de Alondra, “las cosas se pusieron difíciles”. En todas las narrativas se identificó esta coyuntura como un evento que complicó la situación en detrimento de su tranquilidad y la seguridad de las personas. La falta de acceso a documentos migratorios y la consecuente restricción de derechos sociales y ciudadanos está

⁴⁷ Para más información referente a este acontecimiento ver capítulo 1, p. 19.

presente en la mayoría de las y los informantes, con excepción de Claudia que nació en San Diego, California y que tuvo una dinámica circular como consecuencia de la deportación de su mamá. Asimismo, solo Lucía pudo acceder a DACA y Valeria pudo obtener el asilo por causas de violencia.

Las y los informantes destacan que las condiciones de vida se complejizaron permeando el miedo y la incertidumbre cotidiana de no sentirse en completa libertad por la persecución de su situación migratoria. Es por ello que las personas migrantes tienden a mantener el anonimato ya que, involucrarse en espacios de participación implica tener mayor visibilidad y enfrentarse a peligros. Es decir, el activismo en Estados Unidos implica costos y riesgos según el tipo de actividad y la situación migratoria de las personas.

“Si está medio canijo, entonces como que esas cosas, el miedo, la libertad que no tienes. Aunque en [México] también no tenemos totalmente la libertad porque somos callados de alguna forma, pero si sabes que puedes hacer más y no corres ese peligro... pues sí, pues de meterte en problemas y que eso te acarreé consecuencias migratorias porque eso es básicamente lo que es, acarrear problemas que después te afectarían con tus cosas de migración. Como que ese miedo de esa libertad de no estar en tu país es como te decía ahorita, por eso te lo dije con esas palabras, pues fue cabrona y fue chingona”. (Esperanza, 45 años)

A pesar de ello, las personas se involucraron en el activismo en Estados Unidos, por lo que será interesante desarrollar, a continuación, cuáles son este tipo de actividades y las circunstancias por las que las personas se involucran a pesar de los posibles costos y riesgos de la acción (McAdam, 1986; 2013).

Inserción educativa, familia y comunidad migrante: las llegadas en la infancia a Estados Unidos

Para el caso de las llegadas en la infancia, la dimensión comunitaria también toma un papel interesante en las rutas de participación de quienes crecieron en Estados Unidos y se encontraron inmersas a lo largo de su infancia y adolescencia en la comunidad migrante de sus lugares de residencia, por el involucramiento de sus familias en diversas actividades organizativas y liderazgos, como es el caso de Marta y Lucía.

Haber llegado a una edad temprana comprende haber vivido cierta sociabilidad en Estados Unidos: ir a la escuela, aprender el inglés como primer idioma, tener amigos y/o una comunidad de referencia en ese lugar y crear una identidad asociada a esas experiencias. Pude identificar la presencia de actividades comunitarias y experiencias de activación desde temprana edad, de manera más clara para quienes llegaron en la infancia y cursaron gran

parte de su educación en dicho país. Tal es el caso de Manuel que emigró con su papá a los 13 años y cursó el *High School* en Corcoran, California Estados Unidos, uniéndose a una asociación estudiantil llamada *MeChA (Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán)*.

Las narrativas de Margarita, Marta, Hortensia y Lucía también son ilustrativas de ello ya que muchas de las actividades comunitarias realizadas por las entrevistadas estuvieron enmarcadas en el espacio escolar, por medio de actividades extracurriculares como *las girl scouts* o los clubes de español, por ejemplo; en estos espacios perfeccionaron el idioma y llevaron a cabo actividades para la comunidad. Marta, Hortensia y Lucía señalaron la presencia de la comunidad latina en el lugar en donde vivían (Newberry, Carolina del Norte; Dalton, Georgia y Los Ángeles, California, respectivamente), teniendo actividades religiosas y comunitarias relacionadas a diversas festividades, bailes folclóricos y la formación de equipos deportivos.

Algo que mencionaron todas las participantes es la forma en la que son socializadas las mujeres, hijas de familias indocumentadas, con el objetivo de que destaquen por medio de: ser buenas hijas, apoyar en el trabajo del hogar y de los cuidados de otros miembros de la familia (hermanos/as, abuelos, etc.), ayudarles a sus padres como traductoras e intérpretes, ser buena estudiante, líder y apoyar a la comunidad. La construcción de la mujer migrante vislumbra la transversalidad del género que, en interrelación con el régimen migratorio, involucra relaciones de poder y la división sexual del trabajo al interior de la familia, la comunidad y la construcción misma de su subjetividad (Castillo, 2017). A continuación, se presenta el caso de Marta quien desde su infancia se hizo cargo de actividades del hogar, labores de sustento y cuidado, además de cumplir con las expectativas sobre su desarrollo personal y profesional.

“Aunque nací aquí y pasé 8 años aquí pues mi formación como persona fue en Estados Unidos y en Estados Unidos desarrollé mi persona conforme al modelo capitalista de meritocracia y, en ese sentido, como mujer, como migrante indocumentada, como hija mayor de una familia migrante indocumentada pues la presión para ser merecedora quién sabe de qué era como mil veces mayor, porque se te ponen otras cargas como... pues sí, ser jefa de familia básicamente. Es decir, tal vez yo no aportaba dinero, pero pues mis labores, mi trabajo no pagado, también sostenían a la familia. El cuidado de mi hermana, la traducción de varios documentos ¿no? Ese tipo de cosas muy ciertas pero que siento que en este punto son hasta un estereotipo de cómo es una mujer hija mayor de familia migrante”. (Marta, 30 años)

Ellas afirman que crecieron buscando el mérito como hijas de migrantes para sobresalir al exterior y al interior de la misma comunidad. Diversos trabajos (Handy y Greenspan, 2009;

Yap, Byrne y Davidson, 2011; Sebastiani, 2018) lo definen como la construcción del “buen migrante”, noción que elabora una representación del migrante como merecedor de inclusión por medio de la aceptación en la sociedad receptora y la supuesta posibilidad de calificar para acceder a ciertas políticas de regularización migratoria a través de su trabajo duro y, muchas veces, voluntario.

Estos comportamientos normalizados al interior de las familias de algunos migrantes confluyen en sus narrativas con dinámicas o experiencias de discriminación y exclusión, por ejemplo, al presenciar o padecer *bullying* entre quienes no hablaban inglés en la escuela, como relata Lucía. O como el caso de Margarita que su familia buscó su asimilación como ciudadana para que no fuera discriminada. Esta construcción del “buen migrante” y más aún, de “una buena migrante” como mujer, debe de ser pensada también en relación con el género y cómo es distinta entre hombres y mujeres, a través de asumir el rol de cuidados y trabajos no remunerados que tienen que desempeñar desde pequeñas.

No obstante, a pesar de los esfuerzos individuales y familiares de encajar e integrarse al lugar de destino, se enfrentaron a los problemas vividos por la generación de los llegados en la infancia, con relación al acceso a educación superior. A pesar de haber crecido y estudiado en Estados Unidos, al no ser ciudadanas americanas, no les fue asequible acceder a becas para costear la universidad y, en ciertos casos, ni siquiera registrarse en algunas universidades. Cabe señalar que la mayoría de ellas retornaron previamente a la implementación de la Acción Diferida en 2012; esto es, regresaron en un contexto en el que tuvieron lugar diversas movilizaciones a favor de esta acción, en conjunto con las marchas y movilizaciones por la reforma migratoria, en diversas ciudades de aquel país.

“En el 2009 todavía no había pasado DACA *so*, yo al descubrir y pues junto con mi hermanita también, pues que éramos indocumentadas empecé a darme cuenta lo que se hablaba en las noticias [...] que lo que se estaba hablando de las reformas pues era para mí ¿no? y pues en ese momento nunca me había visto como de las personas que hablaban en las noticias *so*... sí recuerdo que fuimos a una marcha con mis papás que fue también en el día que hicieron no me acuerdo qué “un día sin mexicanos” y en este momento ¿no? fue como un poco de lo que hicieron mis papás en Estados Unidos. [...] En estos momentos sí recuerdo que se hizo mucho apoyo hacia la presidencia de Obama [...] porque se pensaba que pues él iba a poder implementar reformas y pues un camino a la legalización de las personas y pues entendí... ya después de entender mi posición en el sistema pues por qué era importante que llegara a la presidencia y pues desafortunadamente fue un fraude para nuestras comunidades ¿no? Y creo que para mucha de la comunidad que llegamos antes de DACA pues fue el escuchar como de tus familiares o personas que se quedaron allá “te hubieras quedado, hubieras esperado ¿no?” digamos tenía todos los rubros para cubrir para ser una beneficiaria, ahora sí que como dicen en México “el hubiera no existe” pero pues sinceramente lo percibo como una curita a la herida ¿no? [DACA] ha sido muy

buena y ha permitido muchas cosas, pero no ha sido una solución y creo que, en ese momento en donde el movimiento migrante se estaba levantando con mucha fuerza porque también reconocían este poder del voto latino que tanto dicen, creo que vino a un poco más a dividir porque gente que ya tuvo DACA en esos momentos quizás ya no les urgía tanto [movilizarse]”. (Margarita, 28 años)

Con excepción de Lucía, quien fue beneficiaria de esta acción diferida, las y los demás informantes que llegaron en la infancia cumplían con los requisitos de edad, escolaridad y tiempo de permanencia en Estados Unidos; no obstante, retornaron antes de su implementación (2012) debido a las limitaciones en el acceso a educación superior y/o a un trabajo en condiciones regulares, etc. Casos como Margarita señalan que es un recurso que ha sido de mucha utilidad para las juventudes migrantes y que movilizó a muchas personas en su momento, pero también reconoce que las desmovilizó de causas mayores como la reforma migratoria. Otro elemento mencionado es que a pesar de que DACA fue un recurso muy útil, la incertidumbre que existe en la actualidad hacia la permanencia de esta medida, ha ocasionado el retorno de jóvenes *Dreamers* en años más recientes.

Migraciones laborales y familiares

En comparación con quienes llegaron en la infancia, existen diferencias vinculadas a vivir la experiencia migratoria en la edad adulta. Por un lado, fue factible identificar algunos eventos que detonaron la migración (primer viaje a Estados Unidos), y la relación con su posterior activismo en organizaciones. Asimismo, en estos casos es más claro el cruce entre el activismo y otros ámbitos de su vida, como el laboral y el familiar.

El ámbito laboral entra en juego durante la migración principalmente entre quienes emigraron a mayor edad, cuyo perfil migratorio se asocia con una migración derivada de carencias económicas y el momento de la vida en la que se encuentran los sujetos. A su vez, en concordancia con lo que plantean diversas autoras (Hondagneu-Sotelo, 1994; Woo, 2017; Giorguli, 2019) fue factible reconocer que existen empleos diferenciados entre los hombres y las mujeres que laboraron en Estados Unidos. Los hombres entrevistados tuvieron acceso, principalmente, a trabajos como albañilería, pintura de casas, jardinería, y trabajo en el sector de los servicios, mientras que las mujeres entrevistadas accedieron a sectores feminizados como cuidadoras, trabajadoras en tiendas departamentales y en la limpieza de casas, hoteles o establecimientos comerciales. En general, tanto para hombres como para mujeres, la presencia de una red fue clave para acceder a un primer empleo en el lugar de destino,

posteriormente, por medio de incrementar esa red, tuvieron acceso a otros empleos, incluso en otras ciudades y estados de la unión americana.

Dado que una de las motivaciones centrales que dio forma a su proyecto migratorio fue obtener un ingreso mayor al que percibían en México para sacar adelante a sus familias, como consecuencia de las desigualdades que se expresan en su contexto de origen, las cuales restringían sus posibilidades y proyectos futuros. Ya en Estados Unidos, confluyen algunas circunstancias que dibujan las rutas activistas de estas personas. Por un lado, la acumulación de ciertas desventajas producto del régimen migratorio que se manifiesta en: cambios en las leyes migratorias, trabajos precarizados, miedo e incertidumbre de su situación como indocumentados y la imposibilidad de acceder a la justicia, además de los prejuicios y estigmas sobre los migrantes contemporáneos indocumentados.

En algunos casos también se identifica en los relatos un evento o agravio, como un acontecimiento violento, un despido laboral o una detención por parte de autoridades migratorias. Estos hitos o *turning points* (Hareven y Masoka, 1998) traen consigo una bifurcación en el curso de vida que, se manifiesta en el despliegue de la agencia de los individuos a partir de prácticas y estrategias cotidianas; pero también, por medio de acciones colectivas para hacerles frente. En este sentido, las experiencias migratorias están atravesadas por eventos que, junto con el viaje de ida y el retorno, se configuraron como cambios importantes en su curso de vida.

Los casos de Alondra y Valeria son ilustrativos ya que –abusos laborales en el primer caso, y el asesinato de una amiga en el segundo caso–, fueron eventos detonantes para que tomaran algunas acciones con el propósito de darle un giro a su vida, ayudar a otras personas y “vivir el sueño americano a su manera”. De este modo, comenzaron sus carreras como activistas, con el objetivo de denunciar abusos, injusticias, defender sus derechos y los de otras personas en la misma situación. Se destaca su participación en organizaciones por la defensa de los derechos laborales de la comunidad latina, organizaciones de migrantes, así como organizaciones LGBT de la misma comunidad latina en Estados Unidos, en ciudades como San Francisco y Chicago.

El involucramiento en organizaciones de padres de familia también es un evento de activación presente en algunos relatos como el de Esperanza. Al ser madre con hijos en edad escolar se involucró por varios años en esos espacios.

“Tomaba clases de inglés en la escuela de mis hijos. Pero hacíamos como servicio social, teníamos que ir a la escuela a ayudar a la maestra como a dar una clase, llevar a los niños acompañarlos y todo eso. Y también estuve como unos 4-5 años ayudando [...] Pues si fue así como hacer parte un poco de activismo porque también hablábamos sobre nuestros derechos, sobre necesidades de la escuela, de los niños, hablábamos sobre como necesidades para la comunidad hispana, entonces eran como de esas reuniones con los maestros y maestras de la escuela y siempre nos ponían como traductor, ¿no? Porque pues éramos mexicanas o hispanas y pues como que desde ahí ya empezaba a tener esos acercamientos a lo que viene siendo el activismo porque a lo mejor yo no lo veía como activismo, porque no sabía exactamente que era el activismo y no sabía yo qué era esa palabra, pero ahora si lo veo digo ya eso era activismo porque estábamos haciendo cosas para el beneficio de nosotros y de nuestros hijos, ¿no? como la comunidad migrante en Estados Unidos”. (Esperanza, 45 años)

Por el contrario, casos como el de Carmen y Manuel, se desmovilizaron por falta de tiempo, una vez que comenzaron a trabajar. Cabe destacar que entre las y los informantes insertos en el mercado laboral, los relatos de las mujeres dan cuenta de lo inestable de los trabajos feminizados, en tanto las informantes tuvieron que cambiar de trabajo en múltiples ocasiones por despidos injustificados o por dedicarse al trabajo doméstico y de cuidados en diversos hogares y espacios de forma simultánea; a diferencia de los hombres que estuvieron en un mismo empleo casi durante toda su estancia en Estados Unidos. Al tener menor estabilidad y seguridad laboral algunas de las mujeres informantes buscaron autoemplearse o se vincularon en otras actividades (capacitaciones, cursos, actividades comunitarias, etc.). Esto de la mano de las actividades de gestión del hogar y cuidado de los hijos.

Cabe mencionar que en varios relatos se señaló la llegada de Barack Obama a la presidencia de Estados Unidos en 2009, como un momento de aparente oportunidad política en el que tuvieron lugar movilizaciones por la reforma migratoria y el Dream Act (Brooks, 2009; U.S Citizenship and Immigration Services, 2022) que implicó una toma de conciencia y acción por la causa entre los migrantes de diversas generaciones. Sin embargo, este momento coincidió también con los efectos de la crisis de los mercados de trabajo y la situación inmobiliaria de 2008 que trajo consigo las reconfiguraciones en los patrones de retorno⁴⁸ (Rivera, 2019; Masferrer, 2021; Giorguli y Bautista, 2022).

⁴⁸ Sobre ello véase capítulo 1, p. 20.

Esperanza da cuenta de cómo algunos empleadores incluso incentivaron su participación en movilizaciones por la reforma migratoria en estados como Arizona. Esto, para Ambrosini y Artero (2023) puede ser visto como una forma de ciudadanía neoliberal, como una estrategia para integrarlos como trabajadores, pero no otorgarles un estatus “legal”, seguridad, ni prestaciones.

“Y yo me metí a ese negocio con el papá de mis hijos y resulta que nuestro líder de la pirámide era un gringo y él, de hecho, la primera marcha de migrantes que yo fui fue con él. Porque él era un gringo y hablaba bien perfecto el español y él nos organizó a todos los que estábamos en el negocio, éramos un chingo de hispanos, íbamos a convenciones a Utah, a Nevada, a California y nos daban ahí como clases de desarrollo personal y de superación y ya sabes todo ese rollo porque pues para estar en la pirámide y él nos empezó a decir, "no, es que ustedes son una raza bien trabajadora, hay que levantar la voz y salir a las calles para que se logre la reforma migratoria" y no sé si sabes de una marcha que hubo bien grande, ya ni me acuerdo en que año fue, que según dicen que después de ahí empezó a haber muchas deportaciones que porque nos dimos a ver cuántos migrantes habíamos. Porque la marcha si llegó como a varios estados de Estados Unidos y fue una cosa impresionante porque la idea de la marcha fue que todos se vistieran de blanco o llevaran camisa blanca. Fue la marcha más grande que yo he ido y fue en Arizona y fue con este señor que te digo que era un gringo”. (Esperanza, 45 años)

De la mano de esto, se construye la idea del “buen migrante” que, para estas personas en edad laboral, se vincula con elementos como: trabajar duro, respetar la ley, pagar impuestos. Esto también pudo vislumbrarse en las narrativas sobre el momento de su detención migratoria ya que hacen énfasis en haber sido detenciones por faltas menores (principalmente de tránsito), destacando que buscaron hacer las cosas de la manera correcta en todo momento, utilizando expresiones como “siempre busqué hacer las cosas perfectamente”, “yo si quería ser una ciudadana de verdad”, en palabras de Alondra. Este tipo de narrativas refuerza las nociones de ciudadanía tradicional asociadas al reconocimiento formal a partir del mérito y las narrativas criminalizantes construidas en torno a los migrantes sin documentos y de ciertas procedencias nacionales (Yap, Byrne y Davidson, 2011).

Asimismo, se mencionan los años posteriores a la crisis económica y el contexto previo a la llegada de Donald Trump en 2017, como el detonante de los retornos causados por la deportación. Estos momentos no solo marcaron gran parte de la experiencia migratoria de las y los informantes, a su vez, propiciaron o dificultaron ciertas formas de organización y/o participación, o bien orientaron el activismo hacia ciertas causas. Por ejemplo, el miedo a la deportación inmovilizó a algunas personas que después de las movilizaciones por la reforma migratoria tuvieron que volver al anonimato. También algunas personas que accedieron a DACA se inmovilizaron al conseguir cierta seguridad mediante la implementación de la

acción diferida que les permitió estudiar o trabajar con permisos legalizados. Sin embargo, para quienes no tuvieron acceso a estos recursos o para quienes ya tenían un proceso legal abierto en torno a su situación migratoria, las organizaciones se configuraron como un espacio de movilización, pero también de apoyo a su situación como indocumentados.

4.1.3 El retorno como punto de inflexión

El retorno como un segundo eje de la experiencia migratoria –sobre el cual se ordenaron las narrativas– funge como un momento clave o punto de inflexión que ocasiona la bifurcación del curso de vida de las personas (Hareven y Masoka, 1998; Bidart, Longo y Mendez, 2013). El retorno de quienes migraron en la infancia se caracterizó por derivar de una decisión familiar asociada a la imposibilidad de acceder a educación superior, en un contexto previo a la implementación de DACA, en conjunto con las dificultades económicas y de seguridad que comenzaron a vivir las familias en ese contexto. Incluso en los dos casos en los que el retorno fue por la deportación de algún miembro de la familia (Claudia e Inés), la bifurcación en la trayectoria educativa –central en el momento en el que ocurre el evento en la vida del sujeto– tiene efectos relevantes en las decisiones que tomaron las entrevistadas.

A partir de este evento de retorno se configuran rutas que más o menos dibujan un camino similar, pero luego se tornan rutas diferenciadas, como consecuencia de retornar a entidades distintas (Veracruz, San Luis Potosí, Puebla y Ciudad de México), sostener dinámicas familiares transnacionales, rehacer su vida en un espacio del que salieron a muy corta edad, lejos de su comunidad y sus redes básicas, e incluso, al enfrentarse a un idioma que no les era tan familiar. A su vez, estos casos de retorno coinciden con los efectos de la crisis del 2008 que afectó la economía de las familias, en confluencia con las pocas garantías de acceder a la educación superior, a un buen trabajo, a regularización de su situación migratoria y, con ello, a vivir sin el temor de ser indocumentada en la edad adulta.

Por otra parte, el retorno de quienes se encontraban insertas en el mercado laboral está atravesado por un contexto de incremento sustantivo de las deportaciones y devoluciones exprés, desde 2009 y con un pico importante en 2017. (Consejo Nacional de Población y Fundación BBVA, 2018). En la mayoría de los casos entrevistados, la deportación interfiere las trayectorias familiares y laborales al verse orillados a reconstruir la vida en otro espacio, muchas veces lejos del núcleo familiar y con la carencia de otras redes y recursos. Aunado a

ello, se detectaron dificultades para acceder a un empleo al retornar, causado por la edad, la imposibilidad de demostrar la experiencia laboral, el estigma de la deportación y por las trabas en el acceso a documentos de identidad, entre otros.

En este sentido, se vislumbra que el régimen migratorio opera a través de diversos mecanismos que dificultan la experiencia migratoria de las personas. De forma clara entre las personas más jóvenes –previo a la implementación de DACA–, al dificultar su acceso a educación y regularización migratoria (a pesar de haber crecido en Estados Unidos) forzando su retorno e impidiendo acceder a la acción diferida después. Mientras que, en las personas adultas, opera por medio de detenciones arbitrarias, deportaciones, devoluciones no justificadas y realizadas de forma inmediata, además de otras estrategias implementadas para la gestión y el control de la migración (De Genova, 2007).

Sobre las redes y vínculos en el retorno se identificó que, en todos los casos, se contaba con familiares en México. A diferencia de las redes en la migración que son utilizadas como estrategia y capital social para su prevalencia en el tiempo (Portes y Sensbrenner, 1993; Massey, Goldring y Durand, 1994), en el retorno la única red con la que cuentan las personas es la de los familiares inmediatos. En algunas de las narrativas, los familiares ofrecen un lugar de llegada; sin embargo, aceptar este apoyo conlleva relaciones de subordinación (como una forma de poder) que, particularmente en el caso de las mujeres, genera tensiones a partir del estigma de haber emigrado, así como del retorno y la deportación (Olvera y Muela, 2016; Woo, 2019).

“Realmente pues como suele pasar mucho con las familias en retorno pues es que es *weird, we are more like strangers...* somos más como extraños y y eso, no las conozco muy bien...mi hermanita sí vivió con ellas cuando llegó, pero no tengo una relación con mi familia y creo que son las únicas que conozco que tenemos de familia”. (Margarita, 28 años)

“Y les digo a veces si me llega a dar como miedo y vergüenza hablar de mi experiencia migratoria porque hay gente que a veces no lo toma bien. Inclusive mi familia, siempre piensan que algo malo hice. Ya le expliqué a mi hermano 20 mil veces que me deportaron porque no tengo papeles de Estados Unidos y pues entré “ilegalmente” y cada rato me vuelve a decir “pórtate bien, ya no hagas cosas malas pa’ que no tengas problemas” y yo así de cómo le explico que no robé, no maté, nada... sino solo por haber cruzado ilegalmente y hasta me choca oír que me diga “pórtate bien, no te metas en problemas” y así como que ash, entonces si por esas cuestiones a veces me da miedo platicar mi experiencia”. (Esperanza, 45 años)

Contrastando por género, entre las mujeres existe una mayor diversidad de motivos para retornar, que pueden ser consecuencia de una decisión familiar, la imposibilidad de acceder a educación superior, un proyecto personal o una deportación propia o de alguien cercano.

(Hamilton, Masferrer y Langer, 2023). Mientras que, para los hombres, el retorno fue producto de una deportación en la mayoría de los casos. Lo anterior cobra relevancia en relación con el régimen de deportación que afecta principalmente a los hombres, latinos y específicamente mexicanos y centroamericanos, como lo han demostrado algunos estudios realizados en la última década (Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo, 2013; Herrera, Berg y Pérez, 2022).

“Yo me vine de allá porque me agarraron manejando con una luz de atrás... no servía y entonces era un *highway patrol* y entonces me agarró y me pidieron documentos y pues este... me llevaron a migración, entonces tuve un proceso para ver si podía quedarme o si me daban algo y este... me dieron un plazo para estar ahí porque mi hijo en ese momento este... la que era mi esposa, estaba embarazada, entonces me dieron un plazo para que conociera al niño, que estuviera ahí y después tenía la opción de tener una deportación voluntaria”. (Manuel, 39 años)

Relatos como el de Manuel dan cuenta del uso de la “salida voluntaria”, como una forma de deportación en la que le permiten a los hombres permanecer hasta el nacimiento de sus hijos en aquel país, con la condición de que salgan de éste después del nacimiento. Esta modalidad se convierte en una herramienta de control y de separación familiar muy dura, en la que entra en juego la ciudadanía de los hijos como justificación de la separación de sus padres.

Por su parte, en el caso de algunas mujeres como Esperanza, ser madre de ciudadanos americanos le permitió pelear la visa humanitaria años después de su deportación. Sin embargo, casos como el de ella son la excepción⁴⁹, ya que otros casos como el de Alondra no han tenido esta posibilidad. Alondra, Carmen y Lucía continúan ejerciendo su maternidad a distancia, siendo el padre quien está a cargo de los hijos en Estados Unidos, esto en el caso de Alondra y Carmen, mientras que a la hija de Lucía la cuida su abuela en Los Ángeles, California. En este ámbito se cuestionan y replantean los roles tradicionales de género vinculados a la maternidad y el cuidado de los hijos. Cabe destacar que han optado por que sus hijos e hijas vivan en Estados Unidos, porque son ciudadanos y por muchas de las dificultades que han enfrentado en el acceso al trámite de doble nacionalidad y en el intento de insertarlos a sistema educativo en México, tanto en términos administrativos como de integración social (entendimiento del idioma, por ejemplo). (Giorguli y Bautista, 2022; Hamilton, Masferrer y Langer, 2023).

⁴⁹ Su participación en las organizaciones cobró un papel crucial para ello.

En suma, en los relatos de las y los informantes el retorno se configura como un hito que marca no solo una bifurcación en su curso de vida, sino que visibiliza los mecanismos desplegados por los regímenes migratorios por medio de legislaciones y políticas de control que excluyen a los migrantes y limitan las redes y recursos que tienen las personas para atravesar la situación. Sobre ello profundizaré a continuación.

4.1.4 Bifurcación en el curso de vida y eventos de ruptura: activismo de migrantes en el retorno

En los casos entrevistados se tomaron rutas diferenciadas hacia el activismo en el retorno. Para las personas más jóvenes su participación se dio algunos años después de haber retornado. Esto dado que, comenzaron a visibilizarse los efectos de la crisis económica años después del 2008, y a incrementar el número de personas retornadas de manera forzada. Es decir, particularmente para las más jóvenes, pasaron algunos años antes de que se posicionara el tema en el debate público, se encontraran con más personas en la misma condición de retorno y comenzaran a gestar proyectos colectivos. Algunas de estas personas se involucraron antes en grupos estudiantiles o espacios de trabajo vinculados a la causa migrante u otras causas, siendo hasta después del 2015 que las organizaciones de personas retornadas surgieron en la Ciudad de México.

“Después, todavía con el chip de la meritocracia y un poco también como en aras de algún día obtener la visa de turista apliqué para ser parte de una actividad extracurricular que se llama equipos representativos de la facultad de derecho [...] yo apliqué para formar parte de alguno de los equipos de derecho internacional de los derechos humanos y esto es relevante porque, si bien, es importante para mi formación porque por eso soy abogada [...] mi formación de investigadora y así super pilas como oradora fue en el equipo, que fue un proceso de más de un año pero también lo que pasó en los equipos es que encontré mis compañeras de vida, [...] porque encontré a las morras que no solo eran derechohumaneras sino que decían a estos derechos humanos les hace falta interseccionalidad”. (Marta, 30 años)

Para quienes migraron en la infancia, tras su retorno, se bifurcó la trayectoria educativa una vez que ellas buscaron ingresar a educación superior, enfrentándose a dificultades diferenciadas causadas por no poder revalidar sus estudios en México y/o por la necesidad de trabajar para obtener ingresos para ellas mismas y para sus familias. En este sentido, se identificaron mayores intermitencias entre las trayectorias educativas y laborales, tomando en cuenta su transición a la edad adulta.

El acceso a las organizaciones ocurrió de manera diferenciada; no obstante, todas se involucraron en la búsqueda por comprender su propio proceso y conocer a otras personas

que compartían esta misma situación como migrantes de retorno. La afiliación se configuró como una forma de despliegue de su agencia para encontrar alternativas ante las dificultades estructurales, pero también individuales en el entendimiento de su propio proceso personal. Cabe señalar que, para algunas, incluso fungió como una estrategia no intencionada de movilidad que les permitió el acceso a visas.

“Yo ya tenía 8 años viviendo en México en exilio y esa visa [b1/b2] como que no solo me colocó como en otra situación, como persona retornada, pero con esta movilidad entre México y Estados Unidos, entre mi familia, entre mi comunidad y México. Y siempre digo ¿no? ahí fue donde realmente surgió mi compromiso y mi responsabilidad como de querer hacer algo más eh por mi comunidad ¿no? ya teniendo mucha movilidad, como estando en otro sitio o en otro proceso como mental en otro proceso emocional como que me sentía preparada y sentía como una gran responsabilidad y compromiso tener esta visa y tener esta movilidad”. (Hortensia, 31 años)

“La [gente] que sabe que me deportaron, que ya me han llegado a ver aquí, me preguntan, "¿qué te dieron una visa? ¿Pero cómo!? Si estabas deportada" y hasta para mí creérmelo es bien difícil [...]. A lo mejor no sabemos qué va a pasar después pero ya son como logros ¿no? Simplemente el hecho de que hayan obtenido visas para otras personas, todas esas cosas, el ver todos esos pequeños cambios para mi me ha motivado ¿no? Como a querer seguir adelante para seguir cambiando el sistema”. (Esperanza, 45 años)

En algunos casos el activismo se cruza con circunstancias o eventos en el ámbito familiar para ambos géneros y con circunstancias personales y/o de ejercicio de la maternidad y la paternidad. Las organizaciones se configuran como un espacio para atravesar todas las trabas institucionales difíciles de afrontar desde la individualidad.

El activismo, en este sentido, se configura como una estrategia en donde entra en juego la agencia individual y el contexto como una oportunidad para redireccionar su curso de vida en interacción con una colectividad (Giele y Elder, 1998). En esta lógica, encontrarse con personas en circunstancias similares se vuelve un elemento clave en oposición a un régimen que inmoviliza y desarticula a los sujetos de sus vínculos familiares y redes sociales, por medio de la remoción y la deportación. La solidaridad y la identidad se articulan en la búsqueda por defender derechos y atender necesidades del grupo como una manifestación política (Tilly y Tarrow, 2015).

“Asisto a Secretaria del trabajo también para pedir un apoyo que creo que ese si todavía existe que es el seguro de desempleo, [...] y ahí es donde me doy cuenta que había más gente, que reúnen a comunidad deportada y retornada ahí cerca de bellas artes y ahí es donde me doy cuenta que somos varios, somos muchos, empezamos a platicar, todos con historias muy similares, resaltaba mucho el tema de la separación familiar y obvio todas las dificultades para acceder a temas sobre todo de documentos de identidad y de trabajo... bueno y también vivienda pero pues era muy importante el tema del trabajo y de los documentos de identidad y ahí es donde nace el colectivo. Es cuando les propongo que nos organicemos, que hagamos algo juntos y que también visibilizáramos lo que estaba pasando. Yo pues que trabajé en Estados Unidos el tema, me involucré bastante, pues sí también me llamaba la atención el ver cómo había la lucha muy intensa

para parar deportaciones, para exigir una reforma migratoria, pero que poco se hablaba de que era lo que seguía después de ser deportado, y así fue como nació el colectivo”. (Alondra, 47 años)

En esta viñeta es posible identificar las dificultades de encontrar un empleo al retornar, teniendo en todos los casos un periodo largo de desempleo tras el retorno. En este ámbito es generalizado el acceso a trabajos informales, precarizados o al autoempleo y el posterior ingreso a un trabajo formal, en algunos casos. En este sentido, la activación por medio de la afiliación a una organización está acompañada de la obtención de recursos, tales como: visas, becas o acceso a algún espacio formativo o educativo, un ingreso económico en algunos casos o en forma de redes y capital social que facilitan encontrar un trabajo o construir relaciones de apoyo y solidaridad (Putnam, 2000).

Las redes parecen no ser un factor tan relevante para la afiliación de las personas en las organizaciones en el retorno, más bien, éstas se configuran como consecuencia. Sin embargo, aunque las organizaciones han buscado configurarse como una red, a partir de vincular e involucrar en sus actividades a las personas con experiencias de retorno, algunas personas no se acercan y algunas otras solo se involucran o buscan apoyo para resolver temas específicos sin una participación prolongada. En este sentido y de acuerdo con McAdam y Paulsen (1993) las redes se vuelven importantes cuando ayudan a establecer un vínculo identitario y potencian la afiliación sostenida o prolongada de las personas. Esto coincide con los relatos de las y los informantes que tienen una ruta prolongada en el activismo, sintiendo afinidad identitaria con la organización y la causa migrante.

“[...] yo antes de eso ya había conocido a ODA en enero de este año [2022] y yo seguía trabajando con la otra organización y me llamó muchísimo la atención, igual con ODA me sentí más en casa, dije no mames aquí todos spanglish, sentí bien chido. [...] Yo pienso que estando cerca de ella como mi mamá fue retornada y tuve que vivir en los dos lados, me siento como en casa, me siento que estoy defendiendo algo que también es parte de mí y como ayudar a otras personas para que no pasen las mismas cosas ¿no? Porque crecer así en la frontera separada por mi familia o de mi mamá y mi hermana estuvo feo, recuerdo que si lloraba cuando estaba más joven, más chiquita cuando tenía los 10 años es cuando lloraba porque crecí con puros hombres en Estados Unidos” (Claudia, 30 años)

Cabe mencionar que, para que la activación se configure más allá de una acción contenciosa o una estrategia para soslayar una situación específica, es decir, que pueda ser prolongada en el tiempo, se requieren también condiciones que le permitan al individuo mantenerse en ese tipo de labor. Y esto no implica volcar el análisis a la perspectiva que sostiene que son las personas con mayor acceso a recursos las que participan (Verba, Schlozman y Brady, 1995),

sino tomar en cuenta que es necesaria la prevalencia de ciertas condiciones para la subsistencia de las personas.

Siguiendo esta lógica, la organización misma puede ser ese medio para la obtención de recursos para sobrevivir, generar una identidad fuerte (McAdam y Paulsen, 1993), o bien, puede configurarse como una red de soporte y acompañamiento, así como de capital social (Putnam, 2000) que posibilite sostener una ruta activista a lo largo del tiempo. Esto dado que, el activismo requiere energía, tiempo y recursos económicos, además de implicar riesgos físicos, legales y sociales, al ser una actividad que busca visibilizar desventajas e injusticias y/o cambiar estructuras (McAdam, 1986). Es por ello que participar en una organización específica tiene que estar acompañado de cierta seguridad ante esos potenciales costos y riesgos de la acción.

En otras palabras, los costos y los riesgos se minimizan a partir de lo que pueden obtener del activismo en la organización: ya sea una red fuerte, un espacio de identidad colectiva y/o un ingreso económico (McAdam, 2013). Cabe mencionar que los costos y riesgos del activismo se definen también a partir del contexto (McAdam, 1986) y de la posición de las personas en ese entramado de relaciones. Por ejemplo, a pesar de que algunas de las informantes tuvieron experiencias de participación en Estados Unidos, sienten menor riesgo de participar en México porque no son vulneradas por su situación migratoria indocumentada. Particularmente, las informantes destacan que, ser activista en la Ciudad de México las hace sentir más seguras con respecto a otras entidades, aunque no deja de ser una actividad riesgosa y agotadora. Sin embargo, reconocen también la urgencia por descentralizar el trabajo de las organizaciones, para ello, la vinculación en red con otras personas y colectivos les ha permitido ampliar su alcance.

El contexto de oportunidad para la participación en el retorno

El debate público en torno a las deportaciones y los *Dreamers* se politizó ante la exacerbación de los discursos antiinmigrantes y de odio presentes en la campaña del entonces candidato a la presidencia Donald Trump (2017-2021). A pesar de que en el 2009 las cifras de deportaciones alcanzaron su máximo histórico, el 2017 también fue un año en el que se recibió un volumen importante de personas deportadas semanalmente al Aeropuerto de la Ciudad de México (Consejo Nacional de Población y Fundación BBVA, 2018). El perfil de

deportación comprendió migrantes con muchos años de residencia en Estados Unidos, por lo que las personas regresaron a un lugar desconocido, sin recursos, sin redes fuertes y con penalizaciones que les imposibilitó el regresar a Estados Unidos por periodos largos.

A su vez, como se mencionó en el primer capítulo de este trabajo, la Ciudad de México es una entidad con una presencia importante de mujeres en retorno, con respecto a otras entidades (El Colegio de México y Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2018). En donde confluyen también movilidades internas y, finalmente, un espacio que centraliza los órganos federales de toma de decisiones. Es en este escenario post 2015 en el que tienen origen las organizaciones de base en las que están insertas las informantes. Asimismo, destaca el contexto político mexicano después de esos años ya que confluye con, en 2018, la llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia y la transición política que se estaba gestando, en concordancia con el crecimiento del movimiento feminista en México y en la Ciudad de México en particular. Esto es relevante ya que en los relatos se identificaron estos acontecimientos como dos claves importantes para analizar a las organizaciones de este tipo en la ciudad.

“[...] no volví a saber nada hasta que Obrador ya había tomado la presidencia y me llamó la atención [...] Entonces fue como empecé a tener comunicación con *youtubers* y empecé a introducir ¿cómo se dice? Este... empezar a trabajar un poquito desde Estados Unidos ¿no? La política en México. Aunque al principio siempre nos *rejectaron* [rechazaron] mucho que nos dijeron “tú estás en Estados Unidos, tú qué, qué te importa lo que es México, tú que puedes saber de México”, ¿no? Y si, en cierta parte yo no entiendo y no entendía, y ahora que estoy viviendo aquí estoy empezando a tener un poquito de cómo se sienten ellos ¿no? Pero este, pero sí... Así, empecé yo a tener las conexiones este, y por eso fue que llegué a *Comunidad en Retorno* porque empecé a colaborar con las redes sociales”. (Carmen, 49 años)

Por un lado, porque las organizaciones han trazado una línea de acción por medio del cabildeo y la incidencia en política pública. Así como por la vía de la acción directa con prácticas artísticas, movilizaciones y apoyando a las personas, identificándose dentro de la coyuntura del movimiento feminista e incorporando el eje de género como un elemento central de su lucha. Esto incentivó el ingreso de más mujeres jóvenes que se identificaron con la intersección de “mujer migrante retornada” como sujeto político. Desde esta lógica, han buscado crear una red y un espacio seguro, al señalar las violencias vividas en otros espacios organizativos.

“[...] en espacios politizados creo que se ve de diferentes formas porque también dentro de nuestra comunidad hemos reconocido que finalmente cuál es la cultura que se ha arraigado desafortunadamente pues es la cultura del machismo y que no se detiene simplemente porque te vas a Estados Unidos sino que pues esto se replica dentro de las familias y que también estábamos

viendo esto dentro de la comunidad y creo que fue cuando surgió digamos el colectivo de mujeres entonces era cuestionado ¿o son una organización para migrantes o son una organización feminista? ¿no? y pues no, no está deslindado, soy una mujer retornada. Antes de ser un migrante retornado soy una mujer ¿no? y esto conlleva ciertas experiencias y cómo habitas ciertos espacios ¿no? y pues sinceramente también pues reconocer que retornas a un país pues feminicida ¿no? Un país violento”. (Margarita, 28 años)

A la par, ambas organizaciones –*Otros Dreams en Acción y Comunidad en Retorno*– han buscado crear sus propias formas organizativas frente a los regímenes de (in)movilidad, desde sus propias vivencias y experiencias como mujeres migrantes (Jones-Correa, 1998; Goldring, 2003). En este sentido, por ejemplo, se organizaron en una red de organizaciones⁵⁰ y de mujeres en distintas entidades para visibilizar los procedimientos para acceder a documentos de identidad y a educación, apoyando en los procedimientos para obtener la doble nacionalidad, el acta de nacimiento y el CURP para el ingreso a la escuela. Incluso tienen posicionamientos propios sobre cuáles recursos movilizar y en qué condiciones recibir financiamientos de organismos internacionales, según sus principios políticos.

Particularmente para las más jóvenes, el activismo en organizaciones en la Ciudad de México está acompañado de una identidad colectiva fortalecida y un sentido de pertenencia al grupo que incentivó su movilidad interna, desde otras entidades a la ciudad, y que ha facilitado su permanencia en las organizaciones. Algunas de las informantes reconocen que los ideales y el entendimiento de lo político en organizaciones en Estados Unidos implicaba asimetrías de poder, configuradas por el género y la condición de indocumentación migratoria, ya que buena parte de las organizaciones son lideradas por personas que, en palabras de Claudia, están “desvinculadas de la realidad de las comunidades”.

Estas organizaciones se caracterizan por tener una visión humanitaria (Fassin, 2005; Doering-White, 2022) que confluye con los regímenes migratorios para la gestión de la migración, integrando a las personas migrantes a través de su trabajo voluntario (Handy y Greenspan, 2009; Yap, Byrne y Davidson, 2011; Sebastiani, 2018). En este ámbito destaca la posición de poder de quienes lideran esos espacios –muchas veces desde su condición de ciudadanos y su posición “experta”–, en la decisión sobre a quién y cómo se le ayuda. Esto comprende asimetrías con las personas migrantes y otras poblaciones al interior y exterior de las organizaciones.

⁵⁰ En esta red se incluye también a *Deportados Unidos en la Lucha*

“Donde he batallado es en Estados Unidos cuando las personas que están arriba de estos movimientos que están ayudando a personas de color son blancas porque hay una desconexión y no se dan cuenta, o no quieren darse cuenta porque quieren ser los dioses o ¿cómo se le llama? *white savior complex*. De que yo te vengo a salvar, y ayudé a tantas personas en este mundo, en vez de dar el espacio a otras personas. Es muy interesante, pero eso es como una mentalidad muy de Estados Unidos y es muy aceptada en especial en la cultura gringa”. (Claudia, 30 años).

Sin embargo, para quienes tienen mayor edad destaca una preferencia por el activismo que realizaban en Estados Unidos, reconociendo que allá es un activismo desvinculado de la esfera política, por lo tanto, más “puro” y orientado a causas específicas, de acuerdo con sus narrativas. A diferencia de México en donde la participación en organizaciones algunas veces se tiene que articular con los partidos en el poder, para incidir en las agendas políticas en términos del diseño de instrumentos o disposiciones de política pública, e implementación y acceso a programas sociales. Todas las y los informantes destacan que en Estados Unidos es más fácil obtener recursos y que en México es un constante cabildeo que se reinicia cada que comienza una nueva gestión y para ello estar en la Ciudad de México es crucial.

“Las comunidades entre comillas, porque siento que aquí en México más bien somos poblaciones, porque no, no existe ese sentido comunitario ¿no? que existe allá [en EUA]”. (Valeria, 60 años)

“Si es muy diferente, realmente es complicado entender cómo funcionan las cosas aquí y allá. Allá [en EUA] creo que es más puro el activismo y se logró incidir en varias políticas públicas que mejoraron condiciones de muchos trabajadores migrantes [...]. Si bien no se ha logrado la reforma migratoria, creo que a nivel local en las ciudades más organizadas como lo es Los Angeles o en Chicago, se han logrado bastantes pues...pues bastantes logros para mejorar pues las condiciones de vida y acceso a derechos de la comunidad migrante en Estados Unidos. Aquí no, aquí [en México] realmente poco se ha logrado en cuestiones de cambios estructurales o políticas públicas realmente no ha cambiado prácticamente nada, unas cuantas cosas mejoraron temporalmente a partir de quien estuviera al frente de diferentes instituciones, pero estructural no hemos logrado nada... a nivel federal nunca se ha logrado prácticamente nada y es complejo porque allá si está muy separado lo que es ser activista de lo que es ser político. Aquí no, aquí hay una delgada línea donde mezclan el activismo con la política o quieren algunos políticos este involucrar a los activistas en sus cosas ¿no? y es este “te ayudamos, pero tienes que votar y tienen que apoyarnos” y si es diferente, muy diferente la verdad, aquí es complejo mantenerse en el activismo. Y sobre todo lograr cosas, llega a ser muy desgastante aquí”. (Alondra, 47 años).

En resumen, fue posible identificar que las características propias que toma el activismo de migrantes en lo local están influidas por el contexto y las oportunidades políticas para la activación. Aunado a ello, elementos biográficos como los antecedentes familiares o de participación comunitaria, los vínculos identitarios y algunos eventos vitales y puntos de inflexión permiten comprender que –para las y los informantes– el activismo se configura como una ruta y una estrategia para acceder a redes y recursos, ante las dificultades vividas al retornar.

4.2 Las rutas activistas de migrantes en retorno: algunas pistas para su clasificación

A partir de los relatos y la reconstrucción de las rutas activistas se puede esbozar que confluyen dos elementos importantes que no son excluyentes, por el contrario, pueden converger: 1) la presencia de un evento o un acontecimiento que se configura a modo de *turning point*, generando una bifurcación en el curso de vida y que da cuenta del acceso limitado a recursos para atravesar una situación. En estos momentos la agencia se manifiesta, en relación con el contexto, como una oportunidad para el activismo (Hareven y Masaoka, 1998; Urbina, 2022). 2) La confluencia en espacios de participación política o de organización colectiva en distintos momentos de su vida (como antecedentes biográficos), configurándose como un elemento articulador de sus relaciones sociales, sus prácticas y su identidad (McAdam, 1986; 1992; Van Dyke, McAdam y Wilhelm, 2000; Urbina, 2020).

Con el fin de considerar todos los elementos planteados con anterioridad, en esta sección agruparé algunas semejanzas y diferencias entre factores y eventos que permiten clasificar las diversas rutas hacia el activismo de las mujeres migrantes en el retorno⁵¹, utilizando las coordenadas teórico-metodológicas de la investigación (Ver figura 2, p. 57). Cabe destacar que el objetivo no es construir tipologías ya que el número de casos es reducido, sin embargo, su clasificación posibilitará dar cuenta de algunos factores en común y su confluencia con el contexto y el tiempo individual de los informantes.

El activismo como carrera: Las llegadas en la infancia

“Pues a mí siempre me ha gustado este... dejar huella ¿no? digamos no solamente ocupo mi espacio en trabajar, yo siempre digo que a mí no me gusta trabajar, me gusta ayudar y soy una mujer de causa, de la lucha y que si tengo que dejar: trabajo, casa, país, por estar en una lucha lo hago”. (Lucía, 35 años)

“Creo que son como muchas cosas y y ha significado como personalmente muchísimo para mí ¿no? ha sido mi escuela, ha sido mi comunidad ha sido parte de mi misma experiencia. Al principio creo que era como todo, o sea, no tenía ningún tipo de límite entre mi vida como profesional-activista y mi vida como personal y las juntas pasaban en la sala de mi departamento ¿no? Era como esta entrega como completa que todavía está ahí ¿no?”. (Hortensia, 31 años)

⁵¹ Cabe mencionar que el caso de Inés no se integra en esta agrupación ya que, aunque tiene experiencia migratoria y un evento de activación, no configura una ruta activista. Su caso permite ver que, al no haber antecedentes familiares o un contacto con formas de participación en edades tempranas, la vivencia de un hito o giro vital puede no llevar a la activación.

Por un lado, encontramos que las mujeres que ejercen *el activismo como carrera*, se dedican al activismo y viven de ello. Es decir, son aquellas para las que el activismo se tornó incluso una carrera. En estas rutas es posible identificar antecedentes familiares o alguna forma de participación política desde edades tempranas, particularmente en actividades escolares relacionadas con el trabajo voluntario y el apoyo a la comunidad. Las informantes son originarias de entidades como Chiapas, San Luis Potosí, Puebla y la Ciudad de México, contextos con algunas limitaciones en el acceso a recursos que llevaron a la migración de su familia.

La mayoría de las informantes retornaron como consecuencia de la exclusión escolar en la educación superior o por algún tipo de situación familiar asociada a su condición migratoria y/o a dificultades económicas. Todos los casos se vieron en situaciones de vulnerabilidad por el acceso limitado a recursos, redes y derechos en el retorno. El tiempo individual define parte de las experiencias de estas mujeres en la vinculación del retorno y de su activismo con la transición a la adultez y el desarrollo de sus propias carreras y proyectos vitales. La agencia se manifiesta en la toma de decisiones orientadas a dedicar su vida a este tipo de actividades, la elección de su lugar de residencia y la búsqueda por construir redes fuertes de personas con experiencias, identidades e ideales similares.

En este grupo encontramos a Marta y a Lucía quienes comparten la vivencia del primer evento migratorio (el primer viaje) como parte de un proyecto familiar, a raíz de las dificultades económicas vividas en entornos como la Ciudad de México y Puebla, de donde son originarias. Ellas cursaban la primaria en México, cuando emigraron a Estados Unidos con sus madres. A su vez, ambas migraron con redes y una comunidad migrante muy fortalecida en la que sus familias ejercían una participación muy activa en Newberry, Carolina del Sur y en Los Ángeles, California, respectivamente. Ellas se involucraron en las actividades de la comunidad, así como en actividades escolares. En ambos casos destaca el tema del mérito y la búsqueda por sobresalir ayudando a otros, como parte de sus roles y responsabilidades como hijas de familias migrantes. Ambas se involucraron en movilizaciones por la reforma migratoria, y Lucía se insertó además en organizaciones estudiantiles de personas latinas. En el retorno, sus rutas se diferenciaron ya que Marta retornó ante el impedimento de seguir con sus estudios universitarios, mientras que Lucía calificó para DACA y retornó tiempo después. Sin embargo, ambas se han mantenido activas

en diversas organizaciones en México, dedicándose al trabajo con diversos grupos de personas.

En este mismo grupo podemos encontrar a Hortensia y a Margarita quienes, aunque migraron más chicas a Estados Unidos, sus familias residieron en entidades con una menor presencia de personas migrantes y sin una participación comunitaria tan fortalecida en ese sentido. Sin embargo, ellas también comenzaron su ruta de participación en la escuela, en actividades comunitarias y voluntariados. Ambas retornaron en 2009 tras los efectos de la crisis y los cambios en las políticas de control migratorio. Destacan haber participado en movilizaciones por la reforma migratoria en ese contexto. Al retornar, tuvieron dificultades para concluir sus estudios por la imposibilidad de revalidar los grados escolares cursados en Estados Unidos – para el caso de Hortensia–, y por cuestiones económicas –en el caso de Margarita–. Ambas trabajaron un tiempo en San Luis Potosí y en Veracruz respectivamente, antes de involucrarse en *Otros Dreams en Acción*. Se trasladaron a la Ciudad de México para dedicarse de tiempo completo a su participación.

El activismo a partir de un giro vital

“Yo trabajo en el aeropuerto, estoy casada, mis fines de semana es andar en la playa en mi bicicleta ¿no? Me entra como una tristeza muy grande y digo pues hay que hacer algo porque pues... al menos dar visibilidad de que no todas nuestras historias son así, que no todas tenemos que terminar, así como mi amiga. Entonces dejo mi trabajo en Los Ángeles [...] llego a San Francisco y empiezo a buscar trabajo... Yo no tenía idea de exactamente qué era lo que necesitaba en mi vida para sentirme de utilidad para sentirme como completa ¿no?, como que estaba haciendo algo en mi vida por mi comunidad [...]. Yo estaba muy alejada de lo que era LGBT. No tenía idea de lo que era la justicia social, no tenía idea de lo que era el trabajo con personas migrantes [...], entonces empiezo a buscar trabajo y afortunadamente, pues conozco gente y me muevo en ese círculo del activismo”. (Valeria, 60 años)

Las informantes con este tipo de rutas tuvieron acceso a recursos como educación superior, redes fuertes y documentos que les permitieron integrarse en Estados Unidos. Aunque estos casos no siguen una ruta de activismo continuo, como en los casos anteriores, las informantes también han volcado su vida y sus esfuerzos al activismo a partir de un evento vital detonador. En estos casos las redes toman un papel crucial para unirse a las organizaciones y la agencia se manifiesta en la toma de decisiones a partir de las cuales redirigen sus cursos de acción hacia la activación.

Por un lado, el caso de Claudia que nació y estudió en Estados Unidos; sin embargo, su experiencia migratoria se configura de manera distinta porque vivió una dinámica circular y

fronteriza a raíz de la deportación de su mamá. Este acontecimiento la llevó a buscar también involucrarse en diversas causas en Estados Unidos y, posteriormente, participar en organizaciones de migrantes en México. Cabe destacar que ella no se dedica solamente al activismo, pero se trasladó de Tijuana a la Ciudad de México para poder estar involucrada, a la par que buscaba otro tipo de actividad laboral.

El caso de Valeria también vislumbra un antes y un después en la vida de una persona, ya que, a raíz del asesinato de una amiga muy querida –mujer trans– en San Francisco, ella decidió dirigir su vida a la lucha de las personas trans latinas, cofundando una organización destinada a este fin. Asimismo, ella retornó en la búsqueda por hacer algo para su comunidad en la Ciudad de México, lugar de donde es originaria.

El activismo como actividad entre otras: las madres trabajadoras

“Pues sí ha sido parte de mi vida realmente, muy ligado a mi experiencia personal, a mi historia de vida este... entonces pues tiene un gran significado... gran parte de mi vida bueno si bien ya menos porque pues yo también tengo que dedicarme a otras cosas, pero pues siempre va a ser parte de mi vida porque está impregnado en mi propia historia”. (Alondra, 47 años)

“Pues es una experiencia muy bonita que yo veo que hay mucho trabajo... hay mucho, muchísimo que hacer. Este no veo que alcance el tiempo ¿no? y estoy en la disposición ahorita que no estoy con mi familia, como lo estaba en Estados Unidos, que no dedicaba el mismo tiempo que lo que hago ahora, ¿no?”. (Carmen, 49 años)

La particularidad de estos casos, con respecto a los anteriores, es que involucra un mayor número de eventos de activación de distintos tipos. Cabe señalar que son personas que si bien, tienen experiencias de movilización u organización previa a su primer viaje a Estados Unidos, sus vidas están atravesadas por otros eventos migratorios, laborales y vitales (como ser madre de ciudadanos) que complejizan sus roles y responsabilidades (Blanco, 2002).

Todas las informantes son originarias de la Ciudad de México, sin embargo, vislumbran las complejidades de sacar adelante a sus familias en la ciudad por las limitaciones en el acceso a recursos, junto con algún evento detonador que dio pie a su proyecto migratorio. El tiempo individual definió parte de las experiencias de estas mujeres y su situación de indocumentación las hizo vulnerables a una deportación. Los eventos de activación en Estados Unidos se vinculan a injusticias laborales, su condición migratoria, su rol de madre y, en algunos casos, actividades religiosas. La agencia se manifiesta en la toma de decisiones orientadas a involucrarse en este tipo de actividades, en confluencia con otras labores

remuneradas y no remuneradas, actividades formativas, y la búsqueda de redes de apoyo de distinta naturaleza.

Casos como el de Carmen, Alondra y Esperanza dan cuenta de la complejidad de ser madre, trabajadora, migrante e indocumentada. Destaca su involucramiento en grupos de padres de familia en las escuelas de sus hijos y, en casos como el de Alondra y Esperanza, una participación derivada de algún evento laboral, así como en organizaciones mixtas de migrantes en dicho país. Posterior a 2015 las tres enfrentaron un proceso legal y/o una deportación sin la posibilidad de regresar a Estados Unidos. Su activismo al retornar se caracteriza por ser una dimensión importante de su vida ya que ejercen su maternidad a distancia y tienen más tiempo para participar, aunque también tienen otro tipo de trabajos, principalmente por la vía del autoempleo.

El activismo de los hombres retornados

Para fines de contrastar las rutas anteriores con los casos de referencia de los hombres, pude identificar, por un lado, la presencia de antecedentes biográficos y formas de participación comunitarias en los lugares de origen (Ciudad de México, Oaxaca e Hidalgo), así como en colectivos escolares para el caso de quienes cursaron su educación en Estados Unidos. Sin embargo, las rutas de activación fueron intermitentes para estos hombres quienes priorizaron sus actividades laborales fuera del activismo.

En el retorno, todos los casos –con excepción de Ollin–, buscaron a las organizaciones con el objetivo de resolver su situación migratoria o la de sus hijos; sin embargo, su participación no fue muy prolongada ni tan activa como en el caso de las mujeres, ya que priorizaron su actividad laboral. El caso de Ollin y el de Leonardo evidencian la importancia de la dimensión laboral en la configuración de las rutas activistas. Leonardo se activó en el retorno debido a los abusos que sufrió en el centro de detención en el que permaneció previamente a su deportación y se ha mantenido activo debido a las dificultades para acceder a una jubilación o encontrar trabajo a sus 76 años.

Ollin, por su parte, podría incluirse en la ruta de *activismo como carrera*, ya que también involucra antecedentes familiares de participación comunitaria y haber cursado su educación básica en Estados Unidos. La diferencia en su ruta podría explicarse por sus antecedentes biográficos y familiares de participación, así como por la presencia de recursos y capitales

sociales que posibilitaron un proyecto de vida distinto al de los otros casos; por ejemplo, priorizando su formación profesional antes que su inserción laboral.

“Si, regresé justo antes del 2001, de las torres. Pues mis papás regresaron por eso, porque veían que la mentalidad capitalista de Estados Unidos me estaba ya afectando y no querían eso para mí. Y eso como que también ellos son profesionistas y dijeron allá [en EUA] estamos de trabajadores, podemos regresar acá [a México] y de hecho ellos regresaron a trabajar como maestros, estaban haciendo un balance de cosas. Allá no se iban a poder jubilar por la situación de indocumentados, aquí podían tener su propia casa, cosa que allá jamás iba a poder pasar, entonces si fue como un balance de que tal vez sea mejor regresar tanto por ellos como por nosotros, porque nosotros la situación de la escuela, por la generación de la que yo soy creo que hubiera sido imposible que yo fuera a la Universidad, todavía no existía DACA, no existía nada de eso, y pues sí, digo, yo siendo uno de los veteranos de ODA digo yo ya me adapté mucho ¿no? No hay tanto... yo no siento añoranza de allá, me siento feliz aquí”. (Ollin, 34 años).

4.3 El activismo de mujeres migrantes retornadas: migración, género y ciudadanía

Construir las rutas activistas de las mujeres en relación con su experiencia migratoria, da cuenta de los factores presentes para su involucramiento en este tipo de actividades a lo largo del tiempo, así como la transversalidad del género en diversos ámbitos de su vida, lo cual se identifica en el tipo de roles y responsabilidades de las mujeres (jornadas laborales, trabajo de cuidado, gestión del hogar, ejercicio de la maternidad, etc.)

“Muchas de las mujeres que nos vamos [hemos] sufrido de violencia doméstica y enfrentarnos a quedarnos solas con nuestros hijos. El migrar para la sociedad mexicana también representa o lleva en nosotras una gran carga de culpa, no se aprecia desde la sociedad de igual manera que un hombre se vaya a que una mujer se vaya, siempre un hombre va a verse un poco más como tipo héroe una mujer por lo regular siempre va a ser como deja a sus hijos como los abandona, cómo es posible que se vaya. Los riesgos del cruzar y enfrentarse a diferentes circunstancias en el trayecto de llegar a Estados Unidos pues también es muy diferente. Ya viviendo en Estados Unidos los temas de acoso en los sitios laborales, siempre la desventaja económica de la mujer ¿no? en el tema salarial es muy marcado también en Estados Unidos y, por ejemplo, en el caso de las familias mixtas donde el hombre es el que le toca muchas veces ya estar documentado, cómo puede ejercer cierta violencia económica y migratoria sobre la mujer, que muchas veces no cuenta con la documentación el estatus legal para estar en Estados Unidos. Entonces sí se enfrenta de diferente manera el ser mujer que en ser hombre y vivir la migración y en el tema de la deportación pues igual, para muchas de nosotras... la mayoría de nosotras somos mamás, que muchas veces, digo hay papás maravillosos, pero muchas veces el hombre se olvida más fácil de sus hijos y uno de mujer siempre con sus hijos muy ligados pues es muy difícil aprender a ser mamá a distancia ¿no?”. (Alondra, 47 años)

Desde la elaboración de su proyecto migratorio y el primer evento de desplazamiento, la experiencia individual está generizada a partir de la dimensión familiar, las redes, las responsabilidades y la división sexual del trabajo que marcan gran parte de la vivencia de la migración para ambos géneros. A su vez, los casos de referencia de los hombres permitieron identificar que las mujeres entrevistadas presentan diversas trayectorias vitales (Blanco, 2002) que confluyen con la experiencia migratoria y de activismo.

Asimismo, los regímenes migratorios despliegan un conjunto de mecanismos para definir y excluir a los sujetos deportables, de tal forma que repercuten en las movilidades/inmovilidades y, por ende, en las vidas individuales y familiares de las personas, fundamentalmente de aquellos que no cuentan con documentos migratorios. (De Genova, 2007; Glick-Schiller y Salazar, 2013; Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo, 2013).

Los mecanismos de inclusión y exclusión derivados de estos regímenes refuerzan estereotipos sobre “el buen migrante” y “la buena migrante”, que para el caso de las mujeres se caracteriza por –parafraseando a Alondra– hacer las cosas bien para llegar a ser una ciudadana de verdad: trabajar duro, apoyar a su familia y a la comunidad, sacar adelante a sus hijos, hacer trabajo voluntario, ser buena estudiante, respetar la ley, etc. Es decir que, en línea con lo que plantea Ambrosini y Artero (2023), algunos eventos de activación en Estados Unidos están vinculados a una doble cara del activismo basada en la integración y la exclusión de manera simultánea. Esto es, desde el voluntarismo visto como una forma paliativa de integrar a las personas por medio de su esfuerzo y actividad no remunerada, bajo la promesa de acceder a ciudadanía o al reconocimiento formal de su trabajo. O bien, como una estrategia de los individuos para dirigir sus acciones y formar parte del lugar de destino, como una forma de ciudadanía en la práctica o ciudadanía desde abajo, desde la “construcción de un sujeto activo, en oposición a estereotipos dominantes y como expresión de compromiso político” (Ambrosini y Artero, 2023: 258).

Identifiqué también que la historia personal y algunos factores biográficos presentes en la vida de las informantes son elementos que posibilitan que la activación política sea una opción para ellas, ya sea por antecedentes familiares vinculados a algún tipo de actividad política o comunitaria, y/o estar en contacto con ello desde edades tempranas (Urbina, 2020; 2022). Particularmente, para las informantes que crecieron en Estados Unidos, el trabajo voluntario y el apoyo a la comunidad son elementos presentes desde la infancia; mientras que, para quienes crecieron en México, en algunos casos existió un contacto con actividades comunitarias y/o movilizaciones en el lugar de origen a través de la propia experiencia o la de sus padres.

Otro factor presente en los testimonios es la presencia de eventos disruptivos generados por situaciones violentas o situaciones adversas que se tornan centrales para la configuración del

proyecto migratorio y que vislumbran situaciones de desventaja, riesgo y recursos limitados. En Estados Unidos, aunque todos los migrantes indocumentados se encuentran en situaciones de precariedad laboral, las mujeres se insertan en actividades laborales feminizadas, tales como el trabajo doméstico, de cuidados o en el sector de servicios, además de conciliar el trabajo en el hogar y el cuidado de los hijos u otros miembros de la familia (hermanos, abuelos, etc.). (Hondagneu-Sotelo, 1994; Woo, 2017; Giorguli, 2019). Debido a estas circunstancias las mujeres acumulan algunas desventajas como resultado de trabajar múltiples jornadas, cuidar a otros y cumplir con las expectativas sociales del lugar de destino. Asimismo, al retornar por una deportación o como proyecto familiar, la mayoría de las informantes regresaron solas o con sus madres. Esto coincide con algunas investigaciones (Hamilton, Masferrer y Langer, 2023) que señalan que, aunque son más los hombres que retornan como consecuencia de una deportación, ellos retornan en menor medida como acompañantes o como parte de un proyecto familiar, por lo cual, las mujeres se enfrentan solas a su retorno, sin una red fuerte, un empleo y, en algunos casos, vulneradas por regresar al núcleo familiar (Olvera y Muela, 2016; Woo, 2019).

“Para los trabajos quieren...quieren mujeres jóvenes y atractivas ¿no? Ya no quieren mujeres de mi edad, es lo que yo he observado “se solicita cajera, pero de esta edad a esta edad con buena presentación”, entonces ¿qué te están diciendo?, ya eres una mujer de 30 a 40 años, 50, ya no nos sirve porque ya no te consideran atractiva y ya no les beneficia ¿no? Es feo y el hecho de que vayas a la Cámara y tú estés ahí escuchando, yo me pregunto, ¿realmente te escuchan?” (Carmen, 49 años)

En este sentido es que la mirada transversal del género permite comprender de mejor manera la intersección entre la experiencia migratoria de las mujeres y la configuración de sus rutas activistas en el retorno. A su vez, resulta importante mencionar que el involucramiento trae consigo efectos en la biografía de las mujeres a través de cambios en sus roles, proyectos, expectativas y relaciones de género. Como plantean Van Dyke, McAdam y Wilhelm (2000), el activismo repercute en los proyectos biográficos de las personas al estar en contacto con ideas o perspectivas distintas sobre el deber ser y las expectativas sociales asociadas al género. Sobrellevar la inmovilidad, la separación familiar y los prejuicios asociados al retorno y la deportación como mujeres es algo que resalta en las narrativas de todas las informantes, independientemente de su edad y los motivos de su retorno. En esos casos, el activismo facilitó redirigir sus cursos de acción hacia proyectos personales y tomar decisiones sobre su vida y su movilidad o inmovilidad.

En línea con las perspectivas que sostienen que el activismo de migrantes podría pensarse como una forma de ciudadanía desde abajo (Anderson, 2010; Nyers y Rygel, 2012; Shinosaki, 2015; Raimondi, 2019; Ambrosini y Artero, 2023), en donde –a pesar de los mecanismos desplegados por los regímenes de movilidad para excluir a las personas y negarles el estatus de ciudadanos–, las personas se organizan y generan estrategias de inclusión o de visibilización de su situación como migrantes indocumentados.

En el caso del retorno a su país, como plantea el trabajo de Jacobo y Despaigne (2022), las personas retornadas tienen ciudadanía mexicana en lo formal, pero en la práctica se enfrentan a dificultades producto de su situación migratoria, tales como no tener documentos de identidad y acceso a otros derechos elementales. En esta lógica, las personas en retorno “aprenden a ejercer su ciudadanía formal” (Jacobo y Despaigne, 2022: 488) a partir de exigir sus derechos, pero también crean su propia concepción de ciudadanía que, desde el activismo de migrantes, podría conceptualizarse como una forma de ciudadanía desde abajo. (Jacobo y Despaigne, 2022; Ambrosini y Artero, 2023). Por medio del activismo en organizaciones “los migrantes reescriben el guion de la ciudadanía y lo enriquecen con nuevas ideas de derechos y pertenencias” (Ambrosini y Artero, 2023: 261). Margarita en su relato, nítidamente señala:

“Pues aquí he aprendido cómo navegar mucho más y como el... el reconocer que pues sí, mi voz tiene valor, si soy experta y que puedo decir que no, no tengo que ser víctima o que esa no es la única faceta que tengo dentro de la experiencia y que también pues creo que cuando llegamos al principio muchos hablábamos pues de “mi experiencia” pero que también muy rápidamente pues la razón de por qué lo hacíamos era para encontrar comunidad y pero para que también otras personas no tuvieran que pasar por lo mismo, sino un poco más suave de lo que vivimos ¿no?” (Margarita, 28 años)

En suma, las mujeres activistas no solo cuestionan y replantean su situación migratoria y sus proyectos de vida, sino que también problematizan su condición de género y los roles y expectativas asociadas a éste. A su vez, replantean nociones clásicas de ciudadanía exigiendo sus derechos y reconocimiento en el país de origen (y de retorno), también como una forma de ejercer la ciudadanía desde abajo, por medio de prácticas y acciones que llevan a cabo día con día, para el reconocimiento de las personas con experiencias de retorno y deportación.

Conclusiones

Las mujeres que participan en las organizaciones de retornados son principalmente aquellas que han tenido antecedentes de involucramiento en otras formas organizativas y que han desarrollado una ruta como activista. En este caso se podría afirmar que las mujeres

delinearon una ruta activista a partir de los antecedentes familiares o el contacto con formas participativas a edad temprana, en confluencia con algunos hitos o bifurcaciones a lo largo de su experiencia migratoria que, ante la presencia limitada de recursos y vínculos fuertes, permitió que la activación política se configurara como una estrategia y alternativa para acceder y acumular distintos recursos, que de otra forma no hubieran sido accesibles, tales como: capital económico, social e incluso cultural (Ambrosini y Artero, 2023; Urbina, 2022).

Cabe destacar las diversas vulnerabilidades y acumulación de desventajas que enfrentan las personas en contextos de movilidad, ante las dinámicas de exclusión y los mecanismos desplegados por los Estados nacionales a partir de políticas de control de la movilidad de los migrantes no solo en las fronteras, sino en el interior de los países de destino. Sin embargo, las mujeres acumulan además las desventajas de su condición de género en el tipo de actividades que desempeñan y en su búsqueda por conciliar las responsabilidades y expectativas individuales, familiares y sociales. Al ser el régimen de deportación un mecanismo masculinizado (Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo, 2013; Herrera, Berg y Pérez, 2022), en múltiples ocasiones se invisibilizan los efectos indirectos que estos mecanismos tienen sobre las familias, las relaciones de género y los proyectos migratorios de las mujeres.

También cabe señalar que la cercanía con prácticas colectivas comunitarias o ideales políticos familiares a lo largo de su curso de vida, facilitan la creación de una identidad, formas asociativas de trabajo, afinidad hacia algunos ideales y ciertas formas de organización y participación. En este sentido, el principio de vidas vinculadas referido a la importancia de las relaciones y los vínculos, cobra mayor claridad en estos casos. A su vez, el contexto y el *timing* del sujeto facilitan o dificultan proyectos y prácticas según el momento vital, además de que dan forma a la vivencia de la migración (Elder, 1994; Giele y Elder, 1998).

Finalmente, la Ciudad de México como un contexto local de activación política es interesante ya que si bien, es un espacio constrictivo dadas las múltiples limitaciones que viven las personas al retornar (falta de vínculos, falta de documentos de identidad, dificultad para acceder a un empleo, educación, salud o vivienda, etc.). También funge como un espacio de posibilidades en el que, por medio del activismo, plantean sus necesidades y exigencias ante interlocutores e instancias federales y locales, al mismo tiempo que construyen una red de solidaridad y soporte para las personas en retorno.

De este modo, por medio del activismo como una forma de ciudadanía desde abajo, las mujeres migrantes en retorno no solo le hacen frente a un régimen de (in)movilidad, sino también, a las relaciones de género que moldean sus experiencias y sus prácticas (Scott, 1996; Connell, 1987). Por medio de la agencia individual y la acción colectiva, como mecanismos para la interlocución en la arena política, se posicionan en defensa de sus derechos y necesidades como mujeres y como migrantes en retorno, pero también se reconstruyen desde su individualidad como agentes en sus proyectos de vida, sueños y una historia más allá de la migración.

5. Conclusiones generales

Este trabajo buscó abonar a las investigaciones sobre el activismo de mujeres, como una forma de acción colectiva en un contexto migratorio. A lo largo de esta investigación busqué analizar cómo el activismo de las mujeres migrantes en situación de retorno contribuye a, por un lado, reconfigurar su trayectoria de movilidad y, por el otro, a conformarse como una estrategia de adaptación para sortear las dificultades vividas en el lugar de retorno. A su vez, como un objetivo derivado del anterior, indagué en los factores de su biografía y de su experiencia migratoria generizada que intervinieron en su activación política.

El proceso de construcción del objeto de estudio y definición del problema de investigación fue un proceso largo y complejo. Para ello, revisé distintos cuerpos bibliográficos que han teorizado el voluntarismo y el activismo de migrantes desde diversas aproximaciones, destacando en un primer momento aquellas perspectivas con una mirada humanitaria centrada en la gestión y gobernanza de las migraciones (Fassin, 2005; Sezgin y Dijkzeul, 2013; Bobes, 2017; Agudo y Estrada, 2021; Doering-White, 2022). Sin embargo, estos trabajos responden a interrogantes de corte estructural en torno a la gestión de las movilidades, por lo que no ofrecían las herramientas para abordar el activismo desde las experiencias de las personas y el despliegue de su agencia a través de espacios de organización y acción colectiva.

Por su parte, los trabajos sobre voluntarismo y activismo de migrantes desde la ciudadanía desde abajo (Anderson, 2010; Nyers y Rygel, 2012; Shinosaki, 2015; Raimondi, 2019; Ambrosini y Artero, 2023) permitieron pensar en las diversas modalidades en que los sujetos se involucran en lo político mediante las prácticas, exigencias y los repertorios desplegados frente a los Estados y las instituciones que gestionan la movilidad. Es decir, estos estudios posibilitaron tener una aproximación a la experiencia política en contextos de movilidad, cuestionando una noción nacionalizada y ciudadanizada del quehacer político (Glick Schiller y Çağlar, 2009; Kalir, 2013). No obstante, estas propuestas se centran en comprender el activismo en el lugar de destino, sin tomar en cuenta los cambios y las continuidades en la participación a lo largo del curso de vida de las personas, según el tiempo y el espacio en el que se encuentran.

En consecuencia, la perspectiva anterior tuvo que ser complementada con ideas de otras aproximaciones que han buscado explicar el activismo desde el enfoque del curso de vida (McAdam, 1986; 1989; 1992; Van Dyke, McAdam y Wilhelm, 2000; Urbina, 2020; 2022) posibilitando incorporar los aspectos biográficos, las distintas desigualdades y la acumulación de desventajas que engloba la experiencia de ser mujer migrante y retornada en contextos marcados por regímenes de (in)movilidad. Estos regímenes están caracterizados por el despliegue de mecanismos restrictivos de la movilidad y políticas de control, basados en la criminalización de la migración y la construcción de un sujeto “ilegal” y “deportable” (De Genova, 2007).

A su vez, al revisar la bibliografía sobre la participación de las mujeres en contextos migratorios (Jones-Correa, 1998; Goldring, 1999; 2003; Hondagneu-Sotelo 2003; Sassen, 2003; Anderson, 2010; Takhar, 2007; 2011; Padilla, 2013; Shinosaki, 2015; Castillo 2017; 2022), fue posible identificar que: 1) La migración es un proceso generizado, que toma particularidades entre hombres y mujeres como consecuencia de las relaciones de género marcadas por roles, responsabilidades y expectativas diferenciadas que dan forma a la vivencia de la migración y del retorno (Coppola, 2018; Woo, 2019). 2) El retorno también se configura como una experiencia generizada ya que, aunque la deportación afecta principalmente a los hombres, se invisibiliza el impacto que ha tenido en las experiencias migratorias de las mujeres. Las mujeres retornan por una deportación propia o de un miembro de la familia, con fines de reunificación familiar, y/o ante las dificultades para sostener económicamente el hogar, incluso teniendo múltiples jornadas laborales (que se suman al trabajo de cuidados). Asimismo, el retorno trae consigo una reconfiguración de las estructuras familiares, las relaciones sociales y el acceso a recursos, impactando en la organización social de los hogares y los roles de sus integrantes. (Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo, 2013; Woo, 2019; Herrera, Berg y Pérez, 2020; Hamilton, Masferrer y Langer, 2023).

Aunado a ello, la activación política implica la interacción entre antecedentes biográficos de participación (familiares o de la comunidad de origen), la presencia o ausencia de recursos y la confluencia de eventos vitales, atravesados también por las relaciones de género. Por lo que una perspectiva biográfica y retrospectiva contribuyó a una aproximación que considera los espacios y los contextos –individuales y sociales– en la comprensión de la transversalidad

del género en las experiencias de las personas (McAdam, 1992; Van Dyke, McAdam y Wilhelm, 2000), específicamente de las mujeres activistas migrantes en retorno.

Al plantear como unidad de análisis las experiencias individuales de movilidad y participación, una metodología biográfica de corte cualitativo fue lo más acertado para conocer los relatos sobre la experiencia migratoria y poder realizar la reconstrucción de las rutas de activismo de las mujeres en retorno. Para ello entrevisté a 10 mujeres activistas migrantes retornadas a la Ciudad de México en el periodo posterior al 2008. Coyuntura marcada por cambios importantes en los patrones de migración –particularmente de retorno– como consecuencia de la crisis económica y sus repercusiones en los mercados laborales, así como por el endurecimiento de las políticas migratorias, proceso que se venía gestando desde la última década del siglo XX (Durand, 2016; Rivera, 2019; Giorguli y Bautista, 2022).

A su vez, realicé cuatro entrevistas a hombres con las mismas características (hombres que emigraron a Estados Unidos, retornaron a México en el mismo periodo y se involucraron en las organizaciones en la Ciudad de México). Estas entrevistas fungieron como referencia para explorar la lógica de la configuración de las rutas de activismo atravesadas por la condición de género. Cabe destacar que el número de informantes hombres fue mucho menor respecto al de las mujeres, por lo que la pretensión no fue hacer un ejercicio comparativo, sino contar con algunos casos de referencia para analizar las experiencias de las mujeres migrantes activistas. Finalmente, realicé otras cuatro entrevistas más con otras mujeres que forman parte de los equipos de trabajo de las organizaciones, con el objetivo de incorporar más detalles sobre la estructura y líneas de trabajo en tales colectivos, así como para explorar modestamente algunos hallazgos y ponerlos en justa perspectiva (a la manera de un ejercicio de triangulación de la información obtenida de las entrevistas). (Bertaux, 1999). A continuación, desglosaré algunos hallazgos derivados del modelo de análisis y esbozaré el potencial explicativo de este trabajo.

5.1 El potencial explicativo y algunos hallazgos de la investigación

Así, desde una aproximación cualitativa de corte retrospectivo, construí como unidad de análisis las experiencias migratorias de personas retornadas post 2008 a México y analicé las rutas de activismo de las y los informantes. En este sentido, para dar respuesta a la interrogante que orientó la investigación, retomé tanto el enfoque biográfico (Bertaux, 1989,

1999) como el enfoque del curso de vida (Elder, 1994; Giele y Elder, 1998) como dos perspectivas teórico-metodológicas desde las cuales se construyó la estrategia metodológica de este trabajo.

Por un lado, el enfoque biográfico posibilitó, a partir de los relatos de los sujetos, aproximarme a la reconstrucción de sus experiencias vitales. Asimismo, el enfoque del curso de vida (Elder, 1994; Giele y Elder, 1998) permitió incluir el tiempo y el espacio como ejes fundamentales de la investigación (Rivera, 2012). Es decir, busqué trascender una mirada sincrónica y presentista para tener un acercamiento a las experiencias a lo largo del tiempo. Con este fin, utilicé la “ruta” como una herramienta de análisis para sistematizar la experiencia migratoria y de activismo (Blanco, 2002; Bidart, Longo y Mendez, 2013). Esta herramienta permite aproximarse a identificar los cambios y continuidades en la vida de los individuos (Rivera, 2012).

Otros autores (McAdam, 1986; 1989; 1992; Urbina, 2020; 2022) también han señalado la relevancia de los antecedentes familiares, el contacto con alguna forma de participación política a edades tempranas, y la confluencia de estos factores con algunas carencias o desventajas sociales. Siguiendo esta lógica, la vivencia de la migración y de algún hito o punto de inflexión a lo largo de la experiencia migratoria puede comprometer los recursos de las personas (Urbina, 2022) que, en confluencia con los antecedentes biográficos de participación, pueden contribuir a explicar las diversas rutas hacia el activismo de las personas retornadas. Este tipo de análisis me permitió desapegarme de aquellas aproximaciones que explican la participación a partir del acceso a tiempo y recursos, o bien de considerar la participación como un compromiso cívico asociado a una condición de ciudadanía formal (Verba, Schlozman y Brady, 1995).

Por otro lado, el identificar cómo opera el régimen de (in)movilidad permitió dar cuenta de los elementos contextuales y estructurales que habilitan o constriñen la experiencia migratoria de las personas y el acceso a ciertos recursos. Sin embargo, para estudiar el activismo, la dimensión de la agencia se volvió central. De esta manera, las coordenadas del curso de vida (Elder, 1994; Giele y Elder, 1998) facilitaron integrar la dimensión contextual, el tiempo individual, las relaciones con otros sujetos y la agencia desplegada por los

individuos en sus cursos de acción y en la toma de decisiones sobre su movilidad y su participación (Ver esquema analítico figura 2, p. 57)

Asimismo, el régimen de (in)movilidad como dimensión estructurante, permitió identificar algunas claves para pensar cómo la experiencia migratoria tiene particularidades según la condición de género (Coppola, 2018; Donato, Hamilton y Bernard-Sasges, 2019). Es decir, los cambios en las leyes migratorias y las políticas de control, así como las dinámicas de inclusión y exclusión en la sociedad receptora y en la de retorno, toman particularidades entre hombres y mujeres en aspectos como la inserción laboral y el tipo de empleo, las labores de cuidados, las relaciones familiares y conyugales, la maternidad, los roles y responsabilidades a lo largo de la movilidad, por mencionar algunos indicadores.

Además, una aproximación desde el curso de vida mostró que estos elementos generizados no se pueden pensar desvinculados del tiempo individual y que, las rutas de activismo se construyen de manera diferenciada según el momento de la vida –o *timing*– en el cual el sujeto realizó en su primer evento migratorio (el primer viaje a Estados Unidos) y a lo largo de su experiencia de movilidad. Es decir que, para el caso de las mujeres, la migración no se vive de la misma manera en la infancia que en la edad adulta, dado que: 1) las responsabilidades, roles y expectativas se configuran en función de las experiencias vitales asociadas a la edad, 2) las relaciones y vínculos (familiares, laborales, amistades, etc.) que mantienen son distintos y 3) las políticas migratorias y prácticas de control de la movilidad también se manifiestan de forma distinta si el migrante es una niña o una adulta. En otras palabras, aunque hayan emigrado en el mismo periodo, la infancia o la adultez traen consigo relaciones y vivencias distintas, y con ello prefiguran rutas de activismo diferenciadas en función de la generación migrante y de la edad. Esto abre una posibilidad interesante de análisis sobre cohortes y generaciones en el activismo de migrantes, una línea de investigación que podría desarrollarse posteriormente a cabalidad.

Adicionalmente, la agencia se manifiesta a través de decisiones, proyectos y formas de organización para la reducción de costos y riesgos de la acción (McAdam, 1986; Giele y Elder, 1998; Hitlin y Elder, 2007). Las personas son capaces de desplegar su agencia incluso en situaciones altamente constrictivas como puede ser el control migratorio en un régimen de deportación. Incluso en estos contextos de operación del régimen de (in)movilidad, que

supone la privación de la libertad y la relocalización en otro espacio, las mujeres despliegan su agencia para construir proyectos individuales y colectivos, en este caso vinculados al activismo en los contextos de retorno. Estos proyectos responden a una necesidad inmediata para resolver su situación, acceder a documentos de identidad u obtener una visa para poder regresar a Estados Unidos con sus hijos. También se manifiesta en proyectos colectivos a mediano y largo plazo, como una red de ayuda y de apoyo mutuo, además de una labor que les da la posibilidad de obtener remuneración y capital social, como se observó en esta investigación.

En suma, la investigación realizada aporta a la comprensión del activismo de mujeres migrantes en el retorno, desde una mirada multifactorial. Es decir, lejos de una causalidad simple y más allá de una mirada presentista que busca comprender la activación en un momento determinado de la vida de las personas, el estudio realizado aporta una perspectiva dinámica de la activación política a lo largo de la experiencia migratoria.

5.1.1 Las rutas de activismo de mujeres retornadas como alternativa ante la (in)movilidad

Las organizaciones en la Ciudad de México en las cuales participan las mujeres entrevistadas están dirigidas a la atención de personas con experiencia migratoria a Estados Unidos, a diferencia de albergues u organizaciones de perfil amplio que se enfocan en otras poblaciones en movilidad y despliegan otros repertorios de acción (Bobes, 2017). Las organizaciones que se situaron como espacio de observación para este trabajo –*Otros Dreams en Acción y Comunidad en Retorno*–, se configuran como asociaciones u organizaciones de base que, responden a las necesidades de las personas retornadas específicamente, a través de estrategias de acción que van desde prácticas de asistencia (apoyo en obtención de documentos; canalizaciones con albergues, organizaciones o instancias gubernamentales; talleres y capacitaciones; apoyos económicos y en especie), hasta la acción directa por medio de marchas y movilizaciones, e incluso prácticas de cabildeo e incidencia en política pública. Para ello, gestionan sus propios financiamientos.

En el contexto mexicano, algunas de estas organizaciones y colectivos han zanjado los huecos que no cubre el Estado en la atención de personas que han sufrido múltiples violencias sistémicas y violaciones a sus derechos. En el caso de las organizaciones destinadas a la causa migrante, también desarrollan otro tipo de actividades de base y desde abajo. Por ejemplo,

las organizaciones mencionadas en este trabajo acompañan a las personas recién llegadas, han identificado los trámites necesarios para obtener documentos de identidad y acceder a educación, colaboran en la búsqueda de empleo y/o acceso a la vivienda, han canalizado a las personas con requerimientos médicos y/o psicológicos, han apoyado procedimientos de reunificación familiar y todo tipo de procesos que, como éstos, son derechos fundamentales. En este sentido, han buscado también configurarse como una red de apoyo y un espacio de reapropiación de sus vivencias y experiencias como mujeres migrantes, pero también como sujetos sociales más allá de su experiencia migratoria.

Como se identificó en esta investigación, en diálogo con los elementos teóricos antes mencionados (McAdam, 1986; 1989; 1992; Giele y Elder, 1998; Hitlin y Elder, 2007; Van Dyke, McAdam y Wilhelm, 2000; Urbina, 2020; 2022), las rutas de activismo de las personas entrevistadas se configuran de manera distinta a partir de: 1) Sus antecedentes biográficos y su vinculación con actividades políticas propias, de su familia o de su comunidad, desde edades tempranas. 2) Involucrarse en diversos espacios como resultado de las responsabilidades y actividades desarrolladas en Estados Unidos como lugar de destino (por ejemplo, en organizaciones de madres de familia, grupos laborales, estudiantiles y/o de preservación de la cultura de los lugares de origen). 3) Algunos hitos o puntos de inflexión biográfica que redireccionaron sus cursos de acción hacia el activismo. 4) La disponibilidad de redes y recursos para la reducción de costos y riesgos. La combinación de estos factores permitió identificar tres rutas de activismo de mujeres retornadas que participan en organizaciones que se abocan a las causas de las personas con experiencias migratorias en Estados Unidos y se localizan en la Ciudad de México:

- 1) *El activismo como carrera.* Esta ruta incluye a aquellas informantes que emigraron en la infancia a Estados Unidos en compañía de sus padres y que, desde edades tempranas, se involucraron en actividades de voluntariado en la escuela, en su lugar de residencia y/o en la comunidad migrante. Para ellas, el involucramiento en Estados Unidos fungió como una estrategia para integrarse y cumplir con las expectativas familiares, así como de la sociedad receptora. Esta experiencia les proporcionó aprendizajes, adquirir recursos y construir redes. Su retorno estuvo principalmente marcado por la imposibilidad de continuar con su educación en Estados Unidos, por lo que buscaron continuar con sus estudios al regresar a México. Su inserción en el

activismo se tornó un proyecto de vida como alternativa laboral, una estrategia para recuperar cierta movilidad y como una red de apoyo y solidaridad a partir de experiencias compartidas, ante la ausencia de vínculos fuertes en el lugar de retorno. Cabe destacar que la mayoría de las informantes con este tipo de ruta (como Margarita, Hortensia y Lucía) no son originarias de la Ciudad de México, por lo que la ciudad se configuró como un espacio de oportunidad para redireccionar sus cursos de vida a través del activismo.

- 2) *El activismo a partir de un giro vital.* En los casos que delinearon esta ruta no se identificaron antecedentes familiares de participación o un involucramiento desde edad temprana (antecedentes biográficos); sin embargo, predominan algunos hitos o puntos de inflexión a partir de eventos biográficos y bifurcaciones en el curso de vida. Estas informantes se activaron en Estados Unidos como consecuencia de un evento detonador que les permitió visibilizar algunas de sus propias vulnerabilidades (tales como las restricciones migratorias y la criminalización de su movilidad, así como la exclusión, la discriminación y los discursos de odio como un riesgo para su vida). El retorno de informantes como Claudia y Valeria (Ver [anexo 4](#)), está vinculado a su activismo y su búsqueda por contribuir a la lucha migrante y otras causas sociales en México. A su vez, coincide con que estos casos tienen acceso a recursos tales como documentos migratorios y redes que les permitieron vincularse en el activismo tanto en Estados Unidos como en México.
- 3) *El activismo como una actividad entre otras.* En esta ruta se concentran fundamentalmente las madres trabajadoras. Fue posible identificar algunos antecedentes biográficos de participación entre familiares y de involucramiento en movilizaciones y actividades organizativas en México, antes de su primer viaje a Estados Unidos. Asimismo, son mujeres con responsabilidades asociadas a su rol de madres, que concilian múltiples actividades y jornadas de trabajo (actividades remuneradas, gestión del hogar, labores de cuidados, etc.). Ellas se insertaron de forma simultánea en el mercado laboral como mujeres indocumentadas y en el activismo en Estados Unidos como una estrategia para afrontar abusos laborales, su experiencia como migrantes, su inclusión y la de sus familias en el lugar de destino, así como una herramienta para el desarrollo de algunas habilidades personales (por

medio de cursos de capacitación y liderazgo, gestión del tiempo, aprendizaje del idioma inglés, etc.).

Las informantes con este tipo de ruta tienen la particularidad de haber padecido una deportación y, con ello, vislumbran las restricciones y adversidades que afrontan como mujeres en esta situación: al vivir una detención ante las autoridades migratorias, sufrir una separación familiar, enfrentarse a redes y recursos limitados en el lugar de retorno, por mencionar algunas. Dado que, quienes desarrollan este tipo de ruta, son mujeres que permanecieron más de 15 años en Estados Unidos, al regresar a su país, estas mujeres encontraron en el activismo una opción para externar las necesidades de las personas en retorno y luchar contra la exclusión y los prejuicios en el lugar de origen (dan cuenta de ello los casos de Esperanza, Alondra y Carmen⁵²). A su vez, el activismo les permitió construir redes fuertes ya que, aunque todas las informantes son originarias de la Ciudad de México y sus familias residen ahí, su relación se vio desgastada por los estigmas de la deportación, el tiempo de ausencia y la ruptura de ciertas expectativas y roles sociales.

En suma, la construcción de las rutas de activismo permite identificar los antecedentes familiares y los eventos del curso de vida involucrados en la activación, así como la experiencia migratoria generizada que toma forma según el contexto, el tiempo individual y las estrategias de afrontamiento desplegadas por las informantes. Cabe mencionar que estas rutas fueron una herramienta para atenuar la condición de vulnerabilidad vivida tanto en el lugar de destino como en el de retorno (ante el debilitamiento de redes y vínculos como consecuencia del distanciamiento, el acceso recursos limitados, entre otras), que les permitió redirigir sus cursos de acción hacia proyectos personales.

En esta misma línea, los casos de referencia de los hombres permitieron identificar que las mujeres entrevistadas presentan rutas de activismo más prolongadas en donde confluyen diversas trayectorias vitales y se articulan como un proyecto, con efectos en sus aspiraciones familiares u objetivos laborales y profesionales (Van Dyke, McAdam y Wilhelm, 2000). En el caso de los hombres entrevistados, en la misma lógica que plantea Blanco (2002), hay un menor entrelazamiento de trayectorias por lo que tienden a priorizar, por ejemplo, su

⁵² Ver [anexo 4](#)

trayectoria laboral. El caso de Ollin que tiene una *ruta de activismo como carrera*, se caracteriza, por un lado, por haber tenido antecedentes familiares y comunitarios de participación, además de que se le permitió priorizar su educación y prolongar su inserción al mercado laboral. Por el contrario, casos como el de Manuel y Ricardo se involucraron en las organizaciones cuando confluyó el ejercicio de su paternidad⁵³, con los obstáculos del retorno y su reinserción en el mercado laboral. Finalmente, Leonardo, se implicó en el activismo al vivir su detención policial y su deportación como un giro vital, pero también ante la imposibilidad de recibir una jubilación o de reinsertarse al mercado laboral a sus 76 años. (Ver las narrativas de Ollin, Manuel, Ricardo y Leonardo en el [anexo 4](#)).

Los casos de los hombres, en este sentido, ofrecen algunas pistas para pensar las experiencias de las mujeres desde la transversalidad del género en la migración. En el caso de las mujeres, los roles y expectativas de género se evidencian al confluir diversas trayectorias y responsabilidades a lo largo de sus cursos de vida; mientras que, en el caso de los hombres, estos tienden a priorizar sus trayectorias laborales, bajo el rol de proveedor y de fuerza de trabajo.

Sobre el lugar de retorno, a su vez, la Ciudad de México toma características particulares como espacio urbano con un mayor número de mujeres retornadas en comparación con otras entidades del país (El Colegio de México y Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2018). Coincide con que la mitad de estas mujeres retornadas se involucran en el mercado laboral formal, informal y/o autoempleo (Masferrer, 2021), frente a la otra mitad que podría estar dedicándose únicamente a actividades no remuneradas (del hogar y/o de cuidados no remunerados). Asimismo, las mujeres retornadas a la ciudad se caracterizan por ser una población en edad económicamente activa y haber desarrollado una actividad remunerada en Estados Unidos.

Como un hallazgo relevante de este trabajo, se pudo identificar que la ciudad se configura tanto como un espacio de constreñimientos institucionales, pero también de posibilidades para las y los migrantes de retorno. Esto se puede vislumbrar ya que, aunque existen múltiples mecanismos de expulsión que hacen que tenga un saldo neto migratorio negativo (INEGI, 2020), se configura también como un lugar de destino (para algunas personas originarias de

⁵³ Tienen la particularidad de ser padres solteros.

otras entidades) dadas las oportunidades laborales, la concentración de los servicios y la centralización de instituciones. En esta lógica, la Ciudad de México también se caracteriza por concentrar una parte importante de las organizaciones de la sociedad civil que se abocan a la atención de la población migrante desde distintos frentes, al ser una entidad que –como capital del país– ha centralizado los órganos e instituciones federales de toma de decisiones.

Es decir que, a pesar de las dificultades a las que se enfrentan las mujeres al retornar a la Ciudad de México (en donde no necesariamente cuentan con redes fuertes, además de las limitaciones en el acceso a documentos de identidad, acceso al mercado laboral y/o a educación, vivienda, salud, etc.) la ciudad también se configura como un espacio de oportunidad política para la participación, por su centralidad en la toma de decisiones y por su historia política, que ha posibilitado la confluencia de diversas organizaciones.

En síntesis, y regresando a las discusiones teóricas esbozadas en el segundo capítulo, el activismo de mujeres migrantes retornadas a la Ciudad de México se configura como una forma de ciudadanía desde abajo (Handy y Greenspan, 2009; Nyers y Rygel, 2012) a partir de un despliegue de estrategias para la integración de las personas en el retorno. Sin embargo, autores como Vickers (2016) y Ambrosini y Artero (2023) también reconocen las constricciones de los regímenes migratorios y el papel de los Estados para la gestión de las movilidades tomando en cuenta que, por un lado, el activismo de migrantes se configura como una estrategia para limitar la integración de las personas e incluso controlar otras formas de resistencia, al integrarlos como voluntarios sin prestaciones ni reconocimiento formal de su ciudadanía. No obstante, el activismo representa también una oportunidad para ejercer la ciudadanía, lejos de la perspectiva dominante de ciudadanía tradicional. Es decir que, a través de sus actividades políticas en grupos organizados y en acciones que exigen y demandan sus derechos en espacios de toma de decisiones, las mujeres migrantes en retorno ejercen también una forma de ciudadanía desde abajo (Anderson, 2010; Raimondi, 2019). El activismo de las mujeres se articula como prácticas y acciones por medio de las cuales transgreden estereotipos, se reapropian de sus derechos y sortean las dificultades, restricciones y represiones vividas al migrar (Raimondi, 2019; Ambrosini y Artero, 2023).

Esta investigación tiene la particularidad de construir rutas de activismo de mujeres migrantes a partir de experiencias tanto en el lugar de destino y en el lugar de retorno, por lo

que permite mirar a través del tiempo esas prácticas y acciones desplegadas por los sujetos y su configuración como una estrategia de afrontamiento en contextos urbanos, que se erigen como lugares de retorno. En este sentido, es posible dialogar con trabajos empíricos como el de Jacobo y Despaigne (2022) que –en su investigación sobre jóvenes retornados a la Ciudad de México y Puebla– plantean que, las y los migrantes al retornar se reconocen a sí mismos como ciudadanos (al contar con ciudadanía mexicana), pero al mismo tiempo, crean nociones de ciudadanía alternativas a través de experiencias e identidades compartidas, reconociendo también sus diferencias y la complejidad de sus vivencias.

En esta lógica, los hallazgos de este trabajo incorporan algunos elementos interesantes para pensar la ciudadanía desde abajo en el retorno, por un lado, a través de esas prácticas y acciones desplegadas para integrarse al lugar de retorno después de haber pasado largos periodos fuera del país. Las mujeres retornadas, en este caso, también cuentan con el estatus de ciudadanas en lo formal al regresar, pero se enfrentan a limitaciones en el acceso a derechos, capitales (sociales, económicos y culturales) y pertenencias. (Ambrosini y Artero, 2023). Por medio del activismo y la acción colectiva, ellas se insertan en la vida política del país y en algunos ámbitos de toma de decisiones.

En consecuencia, las mujeres activistas migrantes retornadas, al configurarse como sujeto político y sortear así las adversidades vividas al retornar, además de exigir sus derechos como ciudadanas, contribuyen a desdibujar los límites entre lo privado y lo público al cuestionar los roles y responsabilidades⁵⁴ asociadas a su condición de género en la migración (Anderson, 2010; Urbina, 2020). Las mujeres activistas concilian así diversas actividades, toman decisiones sobre sus vidas y sus cursos de acción, aprenden nuevas habilidades, ejercen su liderazgo, amplían redes y, algunas, ejercen su maternidad a distancia ante la inmovilidad. En suma, en el caso de las mujeres, el activismo se configura como estrategia para amortiguar los efectos de las políticas restrictivas y los mecanismos de control de la migración, a través de prácticas y acciones que se articulan como un ejercicio de ciudadanía desde abajo.

Finalmente cabe destacar que, la investigación realizada busca trascender, en términos analíticos, la especificidad del caso de estudio “mujer migrante activista retornada a la Ciudad de México” con el objetivo de ofrecer claves para pensar el activismo en otros

⁵⁴ Tales como: acompañantes, madres, cuidadoras, administradoras del hogar y soporte familiar, etc.

contextos migratorios y, particularmente, de retorno. En palabras de Bertaux (1999: 15) “Si los relatos de vida [...] nos interesan, no es como historias personales, sino en la medida que estas historias *personales* no son más que un pretexto para describir un universo social”.

Por consiguiente, el potencial explicativo del trabajo, más allá del caso empírico concreto, radica en que permite identificar algunos de los factores que interactúan en la configuración de rutas de activismo de migrantes, tomando en cuenta: la dimensión espacio-temporal, los factores biográficos, los cambios en las políticas migratorias y de control de las movilidades, las relaciones y la agencia individual. En otras palabras, es un modelo que posibilita comprender, a nivel de la experiencia de las mujeres retornadas, cómo el activismo contribuye a reconfigurar sus trayectorias de movilidad y a desplegar estrategias de afrontamiento en el retorno.

5.2 Limitaciones y aspectos pendientes

La elección de un enfoque o aproximación teórico-metodológica supone potencialidades y limitaciones para la investigación. Es por ello que, en esta sección buscaré exponer algunos de los retos y limitaciones enfrentados a lo largo de este ejercicio investigativo, así como algunos pendientes y nuevas interrogantes para pesquisas futuras.

Cabe destacar que este trabajo busca ser un aporte exploratorio a la bibliografía sobre activismo de mujeres en contextos de retorno, desde una mirada biográfica. Siguiendo esta lógica, no se pretende explicar el papel de estas organizaciones y su interacción con organismos estatales e internacionales de gestión y gobernanza de la migración. El enfoque de este estudio se sitúa en la experiencia de las mujeres que se insertan en la organización y en sus rutas. A este respecto, una aproximación que tomara otro objeto de estudio en este contexto podría ubicar estas formas de participación y activismo en dinámicas estructurales y ahondar, por ejemplo, en cómo se insertan estas organizaciones y prácticas colectivas en los regímenes de gestión de las migraciones.

Por otro lado, en esta investigación, uno de los retos principales fue romper con la visión que a veces se tiene sobre la acción colectiva y la participación política como una acción necesariamente contenciosa o de resistencia ante las estructuras que constriñen a los individuos. En esta lógica, busqué pensar en el activismo y la participación como herramientas o estrategias (Raimondi, 2019) para sobrellevar los desafíos que generan los

efectos del control de las movilidades, al ofrecer alternativas laborales o bien, espacios de encuentro entre sujetos que comparten experiencias similares de retorno y deportación. Esta investigación contribuyó a explicar estas prácticas y los cursos de acción que impactan en el día a día de las personas.

Fue posible identificar también que, los perfiles de retorno de personas activistas son heterogéneos y que los regímenes de movilidad afectan de manera directa e indirecta en los proyectos migratorios, al reconfigurar las relaciones y las responsabilidades de los sujetos tanto en los lugares de destino y de retorno. A su vez, la experiencia del retorno y su implicación en la vida de los individuos, aunque diversa, se configura como un *turning point* en el curso de vida en todos los casos estudiados. No obstante, uno de los pendientes de este trabajo, dada la delimitación del problema y el diseño de la investigación, fue no contrastar las experiencias de quienes han vivido en Estados Unidos, retornado a México y que no se involucran en el activismo. Es decir, a pesar de haber vivido el retorno como un hito en su vida, no desarrollaron rutas activistas como una estrategia para afrontar su situación. Una explicación podría relacionarse a la presencia de déficits cívicos (Urbina, 2020); sin embargo, una investigación sobre esta población retornada podría ser interesante para fortalecer las conclusiones al respecto de las personas que sí participan y las particularidades de sus trayectorias vitales.

Asimismo, trabajar con un conjunto pequeño de casos acotó la construcción de tipos o tipologías sobre las rutas de activismo que pudieran abonar a explicar ciertas regularidades (Wengraf, 2000). Pese a tener un número de casos reducido, fue factible tener una aproximación exploratoria al estudio del activismo en el retorno y dialogar con otras aproximaciones al tema. No obstante, ojalá que este trabajo pueda ser de utilidad para inspirar investigaciones próximas, así como para plantear algunas coordenadas y guías para investigaciones más exhaustivas y de largo alcance en el futuro.

Como interrogantes pendientes sería interesante conocer otro tipo de experiencias de activismo en contextos de retorno, para hurgar de forma sistemática en cómo se generan las configuraciones de los factores aquí explorados, en trayectorias atravesadas por otras experiencias migratorias y en otros contextos de retorno. A su vez, resultaría interesante – como se mencionó con anterioridad– hacer un estudio contrastado entre cohortes o

generaciones migrantes, para identificar cómo interactúan aspectos del curso de vida individual y del contexto en la configuración de las rutas de activismo.

Finalmente, otro de los temas que dejaré anotado en mi agenda de investigación es el proceso de construcción de rutas de activismo de hombres migrantes en el retorno y las implicaciones que tiene sobre los proyectos vitales en distintos tipos de organizaciones y espacios. Como se sabe, si bien se han realizado diversas investigaciones vinculadas a la experiencia de los hombres migrantes de retorno (Golash-Boza y Hondagneu-Sotelo, 2013; Olvera y Muela, 2016; Herrera, Berg y Pérez, 2022), poco se ha hurgado en cómo se constituye o se desarticula su participación tras una experiencia como la deportación.

En suma, la participación política y el activismo en el campo de estudio de las migraciones es un tema que, lejos de estar agotado, plantea diversas interrogantes y cuestionamientos sobre la vivencia de la movilidad, los factores involucrados en la activación y la condición de género en dicha intersección.

Referencias

- Albicker, S. y Velasco, L. (2016). Deportación y estigma en la frontera México-Estados Unidos: atrapados en Tijuana. *Norteamérica*, 11(1), 99–129. DOI: <https://doi.org/10.20999/nam.2016.a004>
- Abbot, A. (1995). Sequence Analysis. New Methods for Old Ideas, *Annual Review of Sociology*, (21), 93-113
- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. Stanford University Press.
- Agudo, A. y Estrada, M. (2021) Agentes humanitarios, servicios colectivos e (in)movilidades migratorias: experiencias en Alemania y en la frontera México-Estados Unidos. *Sociológica* (36)102, 43-81.
- Alheit, P. (2013). La entrevista narrativa. *Plumilla Educativa*, 11-18
- Ambriz, A. (2022). *Trayectorias laborales de población mexicana con experiencia migratoria en Estados Unidos: evidencias post-retorno (1980-2018)*. [Tesis de Doctorado] El Colegio de México.
- Ambrosini, M., y Artero, M. (2023) Immigrant Volunteering: A Form of Citizenship from Below. *VOLUNTAS: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations* (34), 252-262. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11266-022-00454-x>
- Anderson, B. (2010). Mobilizing migrants, making citizens: migrant domestic workers as political agents. *Ethnic and Racial Studies*, 33(1) 60-74. DOI: 10.1080/01419870903023660
- Anderson, J. y Solis, N. (2014). *Los Otros Dreamers*. Universidad de California.
- Bada, X. (2011). Participatory Planning Across Borders: Mexican Migrant Civic Engagement in Community Development. *The Latin Americanist*, 55 (4), 9–33. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1557-203X.2011.01127.x>
- Baert, S., y Vujić, S. (2016). Immigrant volunteering: a way out of labour market discrimination? *Economics letters*, 146, 95–98. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.econlet.2016.07.035>
- Barrios, M. (2020). *La construcción de identidades a partir de la experiencia transnacional: las y los migrantes mexicanos en su retorno a la Ciudad de México*. [Tesis de Licenciatura]. UNAM
- Bertaux, D. (1989). Los relatos de vida en el análisis social. *Historia y Fuente Oral*, 1, 87-96.
- Bertaux, D. (1999) El enfoque biográfico: Su validez metodológica y sus potencialidades, *Proposiciones*, 29.
- Bertaux, D. y Bertaux-Wiame, I. (1993) “Historias de vida en la profesión de los panaderos”, Marinas, J, y Santamarinas, C. *La historia oral: métodos y experiencia*. Debate: Madrid. Recuperado de: https://panaderos3defebrero.com.ar/images/blog/Bertaux_Historias_de_Vida.pdf

- Bidart, C., Longo, M. E. y Mendez, A. (2013) Time and Process: An Operational Framework for Procesual Analysis. *European Sociological Review*, 29 (4), 743-751.
- Blanco, M. (2002). Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales. *Estudios Demográficos y Urbanos* 3(17), 447-483.
- Boas, I., Wiegel, H., Farbotko, C., Warner, J. y Sheller, M. (2022). Climate mobilities: migration, im/mobilities and mobility regimes in a changing climate, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 48 (14), 3365-3379, DOI: 10.1080/1369183X.2022.2066264
- Bobes, V. (2017). ONG de migración como actores de un campo de acción solidaria. *Migración y desarrollo*, 15 (28), 125-146. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S187075992017000100125&lng=es&tlng=es.
- Bold, T. (2012) “Migration Biography and ethnic identity: On discontinuity of Biographical Experience and how turning points affect the ethnicisation of biography”, en Hackstaff, K.; Kupferberg, F. y Négroni, C. *Biography and Turning Point in Europe and America*. (págs. 93-124) The Policy Press.
- Brooks, D. (2 de mayo del 2009). Migrantes y aliados se manifiestan en decenas de ciudades de EU en defensa de sus derechos. *La Jornada*, recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2009/05/02/mundo/029n1mun> el 30 de marzo del 2023.
- Caggiano, S. “Derechos, pertenencias y desigualdades. Asociaciones de mujeres migrantes y agenda de género en Argentina”. En Domenech, E., Herrera, G., Rivera, L. (Coord.). *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes*. (págs. 442-469) Primera edición. Siglo XXI, CLACSO.
- Calderón, L. (2019). *La ciudad intercultural. Panorama general sobre el proyecto de hospitalidad en la Ciudad de México*. Instituto Mora
- Canal del Congreso (16 de junio de 2023). *Presenta iniciativa para expedir Ley de Retorno y garantizar derechos de las y los mexicanos*. Disponible en https://www.canaldelcongreso.gob.mx/noticias/16689/Presenta_iniciativa_para_expedir_Ley_de_Retorno_y_garantizar_derechos_de_las_y_los_mexicanos Consultado el 20 de junio de 2023.
- Cassarino, J. (2004) Theorising Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited. *International Journal on Multicultural Societies*, 6 (2), 253-279.
- Castillo, R. (2017). *Subjetividades activistas migrantes y las emociones por el movimiento de los derechos de las personas migrantes en Austin, Texas*. [Tesis de Doctorado] México D.F: CIESAS.
- Castillo, R. (2022). Activismo y género en un contexto migratorio. Experiencias generizadas y significados del quehacer político. *Revista Interdisciplinaria De Estudios De Género De El Colegio De México*, 8(1), 1-34. DOI: <https://doi.org/10.24201/reg.v8i1.844>
- Comunidad en retorno (2021). Comunidad en retorno. [Canal de YouTube] <https://www.youtube.com/@comunidadenretorno8174/videos>

- Comunidad en retorno (2022). *Quiénes somos*. Recuperado el 15 agosto de 2022, Recuperado de: <https://www.comunidadenretorno.com/all-courses/>.
- Comunidad en retorno (2023). *Reunión con el diputado federal migrante Manuel Alejandro Robles*. [Video de YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=mXGyiunl58s>
- Connell, R. (1987). *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. Polity Press.
- Consejo Nacional de Población (2010). Regiones de origen y destino de la migración México-Estados Unidos. *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*. http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/Regiones.pdf
- Consejo Nacional de Población y Fundación BBVA (2018). *Anuario de migración y remesas 2018*. Recuperado de: https://www.bbvaresearch.com/wp-content/uploads/2018/09/1809_AnuarioMigracionRemesas_2018.pdf
- Consejo Nacional de Población y Fundación BBVA (2019). *Anuario de migración y Remesas 2019*. Recuperado de: https://www.bbvaresearch.com/wp-content/uploads/2019/09/Anuario_Migracion_y_Remesas_2019.pdf
- Consejo Nacional de Población y Fundación BBVA (2021). *Anuario de Migración y Remesas México 2021*. Recuperado de: https://www.bbvaresearch.com/wp-content/uploads/2021/07/Anuario_Migracion_y_Remesas_2021.pdf
- Coppola, N. (2018) Gendering Migration: Women, Migratory Routes and Trafficking. *New England Journal of Public Policy*, 30(2), art. 6. Recuperado de: <https://scholarworks.umb.edu/nejpp/vol30/iss2/6>
- Dammert, G. (2019). *Diferencias y clasificaciones en un distrito de Lima Metropolitana: heterogeneidad, redes sociales, fronteras simbólicas y marcos narrativos*. [Tesis de Doctorado] El Colegio de México.
- De Genova, N. (2007) The Production of Culprits: From Deportability to Detainability in the Aftermath of “Homeland Security”, *Citizenship Studies*, 11:5, 421-448, DOI: 10.1080/13621020701605735
- Del Monte, J. (2018) *El Vórtice de Precarización: El Proceso de Indigencia En Una Ciudad Fronteriza Del Norte de México*. [Tesis de Doctorado] El Colegio de México.
- Deportados Unidos en la Lucha (2020). *Somos*. Recuperado de: <https://deportadosunidosenlalucha.mx>
- Doering-White, J. (2022). Shelter Vision: Compassion, Fear, and Learning to (Not) See Trauma along the Migrant Trail through Mexico. *Medicine Anthropology Theory* (9), 1, 1–27. DOI: <https://doi.org/10.17157/mat.9.1.5416>.
- Domenech, E., Herrera, G., Rivera, L. (Coord.) (2022). *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes*. Primera edición. Siglo XXI, CLACSO.
- Donato, K. (1993). Current Trends and Patterns of Female Migration: Evidence from Mexico. *The International Migration Review*, 27(4), 748. DOI: <https://doi.org/10.2307/2546911>

- Donato, K., Wagner, B., y Patterson, E. (2008). The Cat and Mouse Game at the Mexico-U.S. Border: Gendered Patterns and Recent Shifts. *The International Migration Review*, 42(2), 330–359. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/27645254>
- Donato, K., Hamilton, E., y Bernard-Sasges, A. (2019). Gender and Health in Mexico. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 684(1), 165–187. DOI: <https://doi.org/10.1177/0002716219857964>
- Duarte, B. (2018). *La intersección entre Participación Política y Migración Internacional*. [Tesis de Maestría]. El Colegio de México.
- Durand, J. (2007). El Programa Bracero (1942-1964). Un Balance Crítico. *Migración y Desarrollo*. (9), 27-43. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000902>
- Durand, J. (2013). Nueva Fase Migratoria. *Papeles de Población*, 77, 83-113. Recuperado de: <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8383>
- Durand, J. (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. El Colegio de México.
- Durand, J. y Massey, D. (2009). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Porrúa
- El Colegio de México y Comisión Nacional de Derechos Humanos (2018) *Proyecto Migración de Retorno y Derechos Sociales*. Recuperado de: <https://migracionderetorno.ElColegiodeMexico.mx>. Consultado el 19 de junio de 2023.
- Elder, G. H., y Giele, J. Z. (2009). *The craft of life course research*. Guilford Press.
- Elder, G. H. Jr. (1994). Time, human agency and social change: perspectives on the life course. *Social Psychology Quarterly*, 67 (1), 4-15.
- Fassin, D. (2005). Compassion and Repression: The Moral Economy of Immigration Policies in France. *Cultural Anthropology*, 20 (3), 362–387. DOI: <https://doi.org/10.1525/can.2005.20.3.362>.
- Fox, J. (2004). *Assessing binational civil society coalitions: lessons from the Mexico-U.S. experience*. Recuperado de: https://escholarship.org/content/qt84h6283g/qt84h6283g_noSplash_a9dc1b75848520763980ec1845a49f62.pdf
- Fox, J. y Bada, X. (2011). Migrant Civic Engagement. Voss, K. y I. Bloemroad (eds.) *Rallying for Immigrant Rights* (págs.142-160). Berkeley: University of California Press.
- Freedman, J. (2016). Sexual and gender-based violence against refugee women: a hidden aspect of the refugee "crisis". *Reproductive Health Matters*, 24(47), 18–26. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.rhm.2016.05.003>
- Gaceta Oficial de la Ciudad de México (11 de diciembre de 2020). Aviso por el que se da a conocer la Convocatoria para la inscripción, en el Padrón de Huéspedes y Migrantes en retorno de la Ciudad de México, así como los procedimientos para renovación y reposición de Constancias de Inscripción, en su caso. No. 492, págs. 23-30. Recuperado de: [133](https://www.sibiso.cdmx.gob.mx/storage/app/media/convocatorias/convocatoria-

</div>
<div data-bbox=)

para-la- inscripcion-en-el-padron-de-huespedes-y-migrantes-en-retorno-de-la-ciudad-de-mexico.pdf

- Gaceta Oficial de la Ciudad de México (9 de enero de 2023). Reglas de Operación del Programa Social "Seguro de Desempleo" y el Sub-Programa "Seguro de Desempleo Activo" de la Ciudad de México, para el Ejercicio Fiscal 2023. No. 1019, págs. 3-66. Recuperado de: http://www.segurodedesempleo.cdmx.gob.mx/Reglas_de_operacion_seguro_de_desempleo_2023.pdf
- Giele, J. (2009). Life stories to understand diversity. En Elder, G. H., y Giele, J. Z. (2009). *The craft of life course research*. Guilford Press.
- Giele, J. Z. y Elder, G. Jr. (1998). Life Course Research. *Methods of Life Course Research. Qualitative and Quantitative Approaches*, 5-27. DOI: <https://dx.doi.org/10.4135/9781483348919.n1>
- Giorguli, S. (2019). ¿En el norte la mujer manda? mexicanas en la migración internacional. *Otros Diálogos*, (7) Recuperado de: <https://www.proquest.com/scholarly-journals/en-el-norte-la-mujer-manda-mexicanas-migración/docview/2428121782/se-2>
- Giorguli, S. y Bautista, A. (2022). *Derechos fragmentados: acceso a derechos sociales y migración de retorno a México*. El Colegio de México
- Glick Schiller, N. y Çağlar, A. (2009) Towards a Comparative Theory of Locality in Migration Studies: Migrant Incorporation and City Scale, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35(2), 177- 202, DOI: 10.1080/13691830802586179
- Glick- Schiller, N. y Salazar, N. (2013). Regimes of Mobility Across the Globe. *Journal of ethnic and migration studies*. 39(2), 183-200. DOI: <https://doi.org/10.1080/1369183X.2013.723253>.
- Golash-Boza, T., y Hondagneu-Sotelo, P. (2013). Latino immigrant men and the deportation crisis: A gendered racial removal program. *Latino Studies*, 11(3), 271-292. DOI: <http://dx.doi.org/10.1057/lst.2013.14>
- Goldring. L. (1999). El Estado Mexicano y las Organizaciones Transmigrantes. Mummert. G. (ed.) *Fronteras fragmentadas* (págs. 207-216) El Colegio de Michoacán.
- Goldring, L. (2003). Gender, Status, and The State in Transnational Spaces. The Gendering of Political Participation and Mexican Hometown Associations. Hondagneu-Sotelo, P. (ed.). *Gender and U.S. Immigration: Contemporary Trends*. (págs. 341-355). University of California Press.
- Gomberg-Munoz, R.; Flores, E.; López, A.; Loredó, M.; Sandoval, A.; Wences, R.; Unzueta, D.; Carrasco, R. y Unzueta, M. (2021). Proyecto solidaridad: *Personas Deportadas en CDMX*. [Reporte de investigación]. Recuperado de: <https://www.comunidadenretorno.com/wp-content/uploads/2021/06/Proyecto-Solidaridad-comprimido.pdf>
- Hagan, J., Eschbach, K., y Rodríguez, N. (2008). U.S. Deportation Policy, Family Separation, and Circular Migration. *International Migration Review*, 42(1), 64–88. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2007.00114.x>

- Hamilton, E.R., Masferrer, C. and Langer, P. (2023), U.S. Citizen Children De Facto Deported to Mexico. *Population and Development Review*, 49, 175-203. DOI: <https://doi.org/10.1111/padr.12521>
- Handy, F., y Greenspan, I. (2009). Immigrant Volunteering: A Stepping Stone to Integration? *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 38 (6), 956-82. DOI: <https://doi.org/10.1177/0899764008324455>.
- Hareven, T. y Masaoka K. (1998) Turning points and transitions: Perceptions of the life course. *Journal of Family History*, 13 (3), 271-289
- Herrera, G; Berg, U. y Pérez, L. (2022). “La producción del deportado: trayectorias de ilegalización de varones migrantes indígenas y retorno forzado a Ecuador.”. En Domenech, E., Herrera, G., Rivera, L. (Coord.). *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes*. (págs. 204-235) Primera edición. Siglo XXI, CLACSO.
- Herrera, G. y Pérez, L. (2015). ¿Tiempos de crisis, tiempos de retorno? Trayectorias migratorias, laborales y sociales de migrantes retornados en Ecuador. *Estudios Políticos*, 47, 221–241. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n47a13>
- Hitlin, S. y Elder, G. (2007). Time, Self and the Curiously Abstract Concept of Agency. *Sociological Theory*, 25 (2), 170-191.
- Holzner, C. (2007). The Poverty of Democracy: Neoliberal Reforms and Political Participation of the Poor in Mexico. *Latin American Politics and Society*, 49(2), 87–122. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/4490524>
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994) Regulating the Unregulated?: Domestic Workers' Social Networks, *Social Problems*, 41 (1), 50–64, DOI: <https://doi.org/10.2307/3096841>
- Hondagneu-Sotelo, P. (1999). Introduction: Gender and Contemporary U.S. Immigration. *The American Behavioral Scientist*, 42(4), 565–576. DOI: <https://doi.org/10.1177/00027649921954363>
- Hondagneu-Sotelo, P. (2003). *Gender and U.S. Immigration: Contemporary Trends*. University of California Press.
- INEGI (2020). *Migración: Saldo Neto migratorio por entidad federativa 2015 – 2020*. Recuperado de: <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/migracion.aspx?tema=P> Consultado el 21 de junio de 2023.
- INEGI. (2022). *Distribución porcentual de la población migrante internacional de retorno por causa, 2014 y 2018*. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014 y 2018. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=eee61ce4-bfd5-4963-942f-29164060ccde&idrt=130&opc=t>
- Instituto para las Mujeres en la Migración y Grupo de Identidad y Educación (2018). *Acceso a la identidad y educación para personas en la migración en México. Procesos desde la sociedad civil para generar cambios normativos y de políticas públicas*. Recuperado de: <https://derechoalaidentidadenmexico.imumi.org/wp-content/uploads/2019/11/Acceso-a-la-identidad-y-la-educación-para-personas-en-la-migración-en-México.pdf>

- Isin, E. F. (2009). Citizenship in flux: The figure of the activist citizen. *Subjectivity*, 29(1), 367–388. DOI: <https://doi.org/10.1057/sub.2009.25>
- Jacobo, M. y Despagne, C. (2022). Jóvenes migrantes de retorno: construyendo nociones alternativas de ciudadanía en México. *Estudios Sociológicos de El Colegio De México*, 40(119), 455–486. DOI: <https://doi.org/10.24201/es.2022v40n119.2090>
- Jones-Correa, M. (1998). Different Paths: Gender, Immigration and Political Participation. *The International Migration Review*, 32(2), 326–349. DOI: <https://doi.org/10.2307/2547186>
- Kalir, B. (2013). Moving Subjects, Stagnant Paradigms: ¿Can the ‘Mobilities Paradigm’ Transcend Methodological Nationalism? *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39 (2), 311-327. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/1369183X.2013.723260>
- King, H. y Roberts, B. (2015) “Biographical research, longitudinal study and theorisation” en O’Neill, M.; Roberts, B. y Sparkes, A. Eds., *Advances in Biographical Methods. Creative applications*, (págs.106-121) Routledge Ed.
- Lentin, R. y Moreo, E. (2012). *Migrant Activism and Integration from Below in Ireland*. Palgrave Macmillan
- Masferrer, C. (2021). *Atlas de migración de retorno de Estados Unidos a México* (Primera edición). El Colegio de México.
- Massey, D., Goldring, L. y Durand, J. (1994) Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities. *American Journal of Sociology*. 99 (6), 1492- 1533. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/2782582>
- Mbembe, A. (2003). Necropolitics. *Public Culture* 15 (1), 11–40. DOI: <https://doi.org/10.1215/08992363-15-1-11>.
- McAdam. (1986). Recruitment to High-Risk Activism: The Case of Freedom Summer. *The American Journal of Sociology*, 92(1), 64–90. DOI: <https://doi.org/10.1086/228463>
- McAdam, D. (1989). The Biographical Consequences of Activism. *American Sociological Review*, 54(5), 744–760. DOI: <https://doi.org/10.2307/2117751>
- McAdam, D. (1992). Gender as a Mediator of the Activist Experience: The Case of Freedom Summer. *The American Journal of Sociology*, 97(5), 1211–1240. DOI: <https://doi.org/10.1086/229900>
- McAdam, D. (2013). High and low risk/cost activism. En Snow, David A, et al (eds.). *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements II*. (págs. 558- 560). Malden, Mass: Wiley-Blackwell.
- McAdam, D., y Paulsen, R. (1993). Specifying the Relationship Between Social Ties and Activism. *The American Journal of Sociology*, 99(3), 640–667. DOI: <https://doi.org/10.1086/230319>
- Merton, R. (2002). “Sobre las teorías sociológicas de alcance intermedio”. En *Teoría y Estructuras Sociales* (Págs. 56-91). FCE.
- Millet, K. (1970). *Política Sexual*. Ediciones Cátedra.

- Montoya, L. J., Hardy-Fanta, C., y Garcia, S. (2000). Latina Politics: Gender, Participation, and Leadership. *PS: Political Science and Politics*, 33(3), 555-561. DOI: <https://doi.org/10.2307/420858>
- Négroni, C. (2012) “Turning points in the life course: a narrative concept in professional bifurcations” en Hackstaff, K.; Kupferberg, F. y Négroni, C. *Biography and Turning Point in Europe and America*, (págs. 41-63) The Policy Press.
- Nohl, A. (2010). Narrative Interview and Documentary Interpretation. En Bohnsack, R., Pfaff, N. y Weller, W. (Ed.). *Qualitative analysis and documentary method in international educational research*, (págs. 195-217). Opladen: B. Budrich. Recuperado de: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0168-ssoar-317517>
- Norris, P. (2002). Theories of Political Activism. *Democratic Phoenix: Reinventing Political Activism*, Cambridge University Press, 19-34.
- Norris, P.; Lovenduski, J. y Campbell, R. (2004). *Closing the Activism Gap: Gender and Political Participation in Britain*. The electoral commission.
- Nyers, P. y Rygiel, K. (eds.) (2012). *Citizenship, migrant activism and the politics of movement*. Routledge.
- Observatorio Binacional (2021). *Voto de la Ciudadanía Mexicana Residente en el extranjero. Proceso electoral 2020-2021*. Iniciativa Ciudadana para la Promoción de la Cultura del Diálogo. A.C.
- Olvera, J. y Muela, C. (2016). Sin familia en México: redes sociales alternativas para la migración de retorno de jóvenes mexicanos deportados con experiencia carcelaria en Texas. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 2(32), 302-327. DOI: 10.1525/msem.2016.32.2.302
- Otros Dreams en Acción, ODA (11 de abril de 2019). *Vocería*. Recuperado de: <https://www.facebook.com/OtrosDreams/photos/a.941058856021747/2078737305587224/>
- Otros Dreams en Acción, ODA (15 de febrero de 2022). *La Vocería Takes Over Pocha House* [live Facebook] <https://www.facebook.com/profile/100071118010114/search/?q=vocería>
- Otros Dreams en Acción, ODA (2023). *Inicio* [página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 20 de junio de 2023 de: <https://www.facebook.com/OtrosDreams>
- Otros Dreams en Acción. *Lxs Otrxs Dreamers*. Recuperado de: <http://lxsotrxsdreamers.odamexico.org> Consultado el 11 de julio de 2023.
- Padilla, B. (2013). Género y Migraciones: Nuevas reconfiguraciones y protagonismos de las mujeres latinoamericanas. *Anuario Americanista Europeo*, 11, 1-9.
- Pintor-Sandoval, R. (2021). El programa 3x1 en México. Nuevos escenarios en la reestructuración de la agenda pública migrante. *FORUM. Revista Departamento Ciencia Política*, 19, 211-241. DOI: <https://doi.org/10.15446/frdcp.n19.78792>
- Poggio, S y. Woo, O. (2000). *Migración femenina hacia EUA*. EDAMEX

- Portes, A. y Sensbrenner, J. (1993). Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action. *American Journal of Sociology* 98 (6), 1320–50.
- Putnam, R. (2000). *Bowling alone: The Collapse and Revival of American Community*. Simon&Schuster.
- Raimondi, V. (2019). For ‘common struggles of migrants and locals’. Migrant activism and squatting in Athens. *Citizenship Studies* 23(6), 559–576. DOI: <https://doi.org/10.1080/13621025.2019.1634373>.
- Rivera, L. (2012). Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo. En Ariza, M. y Velazco, L. (coords.) *Métodos Cualitativos y su Aplicación Empírica: por los Caminos de la Investigación sobre Migración Internacional*. (págs. 455- 495). IIS UNAM, Colef.
- Rivera, L. (julio- diciembre 2013). Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la Ciudad de México. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, (21) 41, 55- 76
- Rivera, L. (2015). Narrativas de retorno y movilidad. Entre prácticas de involucramiento y espacialidades múltiples en la ciudad. *Estudios Políticos*, 47, 243-264. DOI: 10.17533/udea.espo.n47a14
- Rivera, L. (2019). *¿Volver a casa?: migrantes de retorno en América Latina: debates, tendencias y experiencias divergentes* (Primera edición). El Colegio de México.
- Rivera, L., y Lozano, F. (2006). Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración. *Migración y Desarrollo*, (6), 45-78.
- Samuels. (2017). Women Asylum Seekers in the Current Crisis: A Conversation. *Feminist Legal Studies*, 25(1), 99–122. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10691-017-9346-z>
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de Sueños
- Saunders, C. (2013). Activism. En Snow, D., et al. (eds.). *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements I*. Malden, Mass: Wiley-Blackwell.
- Schlozman, L., Burns, N., y Verba, S. (1999). “What Happened at Work Today?”: A Multistage Model of Gender, Employment, and Political Participation. *The Journal of Politics*, 61(1), 29–53. DOI: <https://doi.org/10.2307/2647774>
- Scott, J. W. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas, *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. (págs. 265-302). PUEG
- Sebastiani, L. (2018). “Buen migrante” versus “mal migrante”: construcción nacional, gobierno de lo social y retóricas meritocráticas de las políticas de integración italianas. *Papeles Del CEIC* 201(2). DOI: <https://doi.org/10.1387/pceic.17766>
- Secretaría de Inclusión y Bienestar Social (2021). *Personas en movilidad humana*. Recuperado de: <https://sibiso.cdmx.gob.mx/personas-en-movilidad-humana>
- Secretaría de Inclusión y Bienestar Social [CDMX] (s.f). *¿A quiénes atendemos?: Personas en movilidad humana*. Recuperado el 6 de febrero de 2023, de: <https://sibiso.cdmx.gob.mx/personas-en-movilidad-humana>

- Secretaría de Inclusión y Bienestar Social [CDMX] (s.f). *Padrón de Huéspedes y Migrantes en Retorno de la Ciudad de México*. Recuperado el 6 de febrero de 2023, de: <https://sibiso.cdmx.gob.mx/padron-de-huespedes-y-migrantes-en-retorno-cdmx>
- Secretaría de las Mujeres [Ciudad de México]. (s.f). *Servicios: Lunas*. Recuperado el 6 de febrero de 2023, de: <https://www.semujeres.cdmx.gob.mx/servicios/servicio/lunas>
- Sezgin, Z. y Dijkzeul, D. (2013). Migrant Organisations in Humanitarian Action. *Journal of International Migration and Integration*, 15(2), 159–177. DOI: <https://doi.org/10.1007/s12134-013-0273-9>
- Shinosaki, K. (2015). *Migrant Citizenship from Below: Family, Domestic Work and Social Activism in Irregular Migration*. Palgrave Macmillan.
- Snow, D., et al. (eds.). (2013). *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Malden, Mass: Wiley-Blackwell.
- Takhar, S. (2007). Expanding the boundaries of political activism. *Contemporary politics*, 13(2), 123- 137. DOI: <https://doi.org/10.1080/13569770701562591>
- Tilly, C. y Tarrow, S. (2015). *Contentious Politics*. Second edition. Oxford Press.
- U.S Citizenship and Immigration Services (USCIS). (11 de marzo de 2022). *Consideración de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA)*. Recuperado el 24 de agosto de 2022, de: <https://www.uscis.gov/es/DACA>
- Unidad de Política Migratoria, SEGOB (2023). *Estadística, Series Históricas: Eventos de repatriación de mexicanas y mexicanos desde Estados Unidos, según entidad federativa y punto de recepción, 1995-2021*. Recuperado de: http://portales.segob.gob.mx/es/PoliticaMigratoria/Series_historicas
- Urbina, G. (2020). *Ficciones democráticas: Un estudio sobre desigualdades sociales tornadas en asimetrías políticas*. El Colegio de México (primera ed.)
- Urbina, G. (enero-marzo, 2022). Rutas de la privación a la participación. *Revista Mexicana de Sociología* 84(1), 189-221. ISSN: 0188-2503/22/08401-07.
- Van Dyke, N., McAdam, D. y Wilhelm, B. (2000). Gendered outcomes: gender differences in the biographical consequences of activism. *Mobilization: An International Journal*, 5(2), 161-177
- Verba, S., Schlozman, L. y Brady, H. (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Cambridge University Press
- Vickers, T. (2016) «Opportunities and Limitations for Collective Resistance Arising from Volunteering by Asylum Seekers and Refugees in Northern England». *Critical Sociology* 42 (3), 437-54. DOI: <https://doi.org/10.1177/0896920514526623>.
- Wengraf, T. (2000) Uncovering the general from within the particular: From contingencies to typologies in the understanding of cases. Chamberlayne, P.; Bornat, J. y Wengraf, T. (Eds.) *The turn to biographical methods in social science: comparative issues and examples* (págs.140- 164). Routledge.
- Woo, O. (2017). La invisibilidad en el proceso migratorio: las mujeres migrantes. *Frontera Norte*, 7(13), 139–148. DOI: <https://doi.org/10.17428/rfn.v7i13.1527>

- Woo, O. (2019). Experiencias de mujeres migrantes retornadas de Estados Unidos a la Zona Metropolitana de Guadalajara. Rivera, L. (coord.) *¿Volver a casa?: migrantes de retorno en América Latina: debates, tendencias y experiencias divergentes*. (págs. 275-112). El Colegio de México.
- Yap, S. Y., Byrne, A., y Davidson, S. (2011). From refugee to good citizen: A discourse analysis of volunteering. *Journal of Refugee Studies*, 24(1), 157–170. DOI:10.1093/jrs/feq036

Entrevistas

- Alondra [Entrevista], noviembre de 2019 y 29 julio del 2022 por Mirela Barrios Goila [Trabajo de campo].
- Carmen [Entrevista], 22 de enero del 2023 por Mirela Barrios Goila [Trabajo de campo].
- Claudia [Entrevista], 19 de diciembre del 2022 por Mirela Barrios Goila [Trabajo de campo].
- Comisionada de vinculación binacional y organizaciones, Comunidad en Retorno [Entrevista], 26 julio 2022 por Mirela Barrios Goila [Trabajo de campo].
- Directora adjunta de operaciones [Entrevista], 26 de enero de 2023 por Mirela Barrios Goila [Trabajo de campo].
- Directora de ODA [Entrevista], 3 de enero del 2023 por Mirela Barrios Goila [Trabajo de campo].
- Esperanza [Entrevista], octubre de 2019 y 7 de julio del 2023 por Mirela Barrios Goila [Trabajo de campo].
- Fundadora Deportados Unidos en la Lucha [Entrevista], 29 julio 2022 por Mirela Barrios Goila [Trabajo de campo].
- Gestora de Casos y Familias Transnacionales, IMUMI [Entrevista], 12 de agosto 2022 por Mirela Barrios Goila [Trabajo de campo].
- Hortensia [Entrevista], 3 de enero del 2023 por Mirela Barrios Goila [Trabajo de campo].
- Inés [Entrevista], 29 de diciembre del 2022 por Mirela Barrios Goila [Trabajo de campo].
- Leonardo [Entrevista], noviembre de 2019 y 1 de marzo del 2023 por Mirela Barrios Goila [Trabajo de campo].
- Lucía [Entrevista], 27 de agosto del 2022 por Mirela Barrios Goila [Trabajo de campo].
- Manuel [Entrevista], 3 de febrero del 2023 por Mirela Barrios Goila [Trabajo de campo].
- Margarita [Entrevista], 21 de septiembre del 2022 por Mirela Barrios Goila [Trabajo de campo].
- Marta [Entrevista], 9 de noviembre del 2022 por Mirela Barrios Goila [Trabajo de campo].
- Ollin [Entrevista], 10 de enero del 2023 por Mirela Barrios Goila [Trabajo de campo].
- Red de mujeres del Bajío [Entrevista], 19 de enero de 2023 por Mirela Barrios Goila [Trabajo de campo].

- Ricardo [Entrevista], octubre de 2019 y 7 de marzo del 2023 por Mirela Barrios Goila [Trabajo de campo].
- Valeria [Entrevista], 11 de enero del 2023 por Mirela Barrios Goila y Fernanda Gómez Herrera [Trabajo de campo].

Anexos

Anexo 1. Dimensiones y su operacionalización

Tabla 3. Dimensiones, categorías e indicadores de la investigación

Dimensiones	Categorías	Indicadores	Observables
Experiencia migratoria	Proyecto migratorio.	Motivos, expectativas, planes.	Edad, situación conyugal, escolaridad, maternidad, etnicidad.
	Antecedentes de la migración.	Causas para emigrar y retornar. Movilidades previas.	Individual o familiar
	Red de apoyo.	Familia o amistades en el lugar/es de destino y de retorno.	Tipo de vínculo, relaciones, etc.
	Responsabilidades antes, durante la migración y en el retorno.	Inserción laboral, educativa, otras actividades.	Tipo de actividades, trabajo de cuidados, labores no remuneradas.
	Dinámicas de inclusión y exclusión en el lugar de destino y de retorno.	Estatus migratorio, acceso a derechos sociales y ciudadanos, prejuicios.	Causa y modalidad de retorno. Acumulación de desventajas al migrar y retornar.
Activismo de migrantes	Forma de inserción al activismo.	Antecedentes familiares, contacto con alguna forma de participación desde edad temprana, recursos, evento detonador.	Antecedente de participación en organizaciones mixtas, organizaciones de padres de familia, temas de género, etc.
	Por qué esa organización y no otra.	Redes de reclutamiento (participación previa, vínculo entre organizaciones), identidad de grupo, valores y experiencias compartidas, gestión de costos y riesgos, repertorios de acción (movilizaciones, cabildeo, actividades	Labores y relaciones al interior de la organización. Independencia, autonomía, fortalecimiento de sus vínculos y redes sociales.

Transversalidad del género

		culturales, recaudaciones, peticiones, etc.), cambio de narrativas estigmatizantes.		
	Tiempos, responsabilidades y habilidades.	Tiempo destinado al activismo, aprendizajes, liderazgo, remuneración o algún tipo de retribución a su labor.		Ocupación, actividades cotidianas.

Fuente. Elaboración propia a partir de la bibliografía revisada en el segundo capítulo.

Anexo 2. Cuestionario de entrevistas con activistas migrantes en retorno

Cuestionario entrevista

Duración:

Entrevistadora: Mirela Barrios Goila

Entrevistada:

Esta entrevista tiene como objetivo conocer sobre tu experiencia migratoria y de retorno como mujer, así como tu experiencia formando parte de organizaciones o espacios colectivos en los distintos lugares en los que has vivido. Esta entrevista puede ser anónima y se protegerá en todo momento la confidencialidad. Si estás de acuerdo, la entrevista será grabada únicamente para fines académicos y escuchada únicamente por mi para poder procesar la información en la investigación, para ello te haré entrega de un consentimiento informado. No hay respuestas correctas ni incorrectas, siéntete libre de compartir lo que decidas y también puedes elegir no responder cualquiera de las preguntas. Puedes preguntarme todo lo que necesites en cualquier momento. Muchas gracias.

Presentación: información sociodemográfica

- Edad, lugar de nacimiento, último grado de estudios, ocupación actual, situación conyugal, hijos/as, etc.

Antecedentes migratorios

- ¿Cuál fue el motivo por el que migraste?
- ¿Contabas con familia y/o amistades en Estados Unidos? ¿Te apoyaron o ayudaron cuando arribaste a Estados Unidos?
- ¿En qué lugares residiste en Estados Unidos? ¿Cuánto tiempo residiste en Estados Unidos? ¿Cuál era tu ocupación?
- ¿Realizaste algún tipo de estudio o capacitación para tu trabajo en Estados Unidos?
- ¿Hablas inglés?
- ¿Qué aprendizajes te otorgó vivir allá? ¿Consideras que estos aprendizajes podrías aplicarlos/desarrollarlos en la Ciudad de México?

Retorno

- ¿Cuándo y por qué regresaste a México?
- ¿Cuánto tiempo llevas en México desde tu último regreso?
- ¿Por qué elegiste como destino la CDMX? ¿Habías vivido en algún momento de tu vida en la Ciudad de México antes de migrar?
- ¿A tu regreso contabas con familia y/o amistades en la Ciudad de México? ¿Cómo era tu relación con ellos/as? ¿Te ayudaron al arribar? ¿Cómo?
- ¿Tuviste acceso a algún programa o apoyo gubernamental o de la sociedad civil a tu regreso? ¿A cuáles? ¿Cuáles conoces?
- ¿Cuál fue tu primer empleo una vez que llegaste a la Ciudad de México? ¿Qué dificultades enfrentaste, cuanto tiempo te llevó conseguirlo?
- ¿Tuviste oportunidad de inscribirte a alguna escuela?

- ¿Tenías INE, pasaporte, etc.? ¿Pudiste obtenerlos?
- ¿Tienes acceso a servicios médicos o Seguro Social?

Experiencia de género

- ¿Como fue migrar y retornar siendo mujer?
- ¿Cómo fue tu experiencia como mujer en Estados Unidos? ¿y en México?

Activismo

- Antes de migrar, ¿te involucrabas en algún espacio organizativo? ¿En cuál? ¿En dónde? ¿Por qué? ¿Cómo?
- En el/los lugares en los que viviste en Estados Unidos ¿Te involucraste en algún tipo de actividad comunitaria o colectiva? (ej. comité de madres de familia o de vecinos, asociaciones, organizaciones, clubes, movilizaciones sociales, etc.)
- ¿Ocurrió algún evento en tu vida que te llevara a involucrarte?
- ¿Qué significó para ti formar parte de estos espacios organizativos?
- Actualmente, ¿formas parte o te relacionas con algún colectivo u organización?
- ¿Te organizas o reúnes con personas retornadas?
- ¿Qué significa para ti formar parte de estos espacios? ¿Por qué te involucras?
- ¿Cómo ha sido participar/involucrarse en la Ciudad de México?
- ¿Cómo conociste a la organización? ¿por qué te acercaste a ella?
- ¿Qué roles desempeñas dentro de la organización?
- ¿Qué actividades llevan a cabo? ¿A qué personas apoyan?
- ¿Cómo es tu relación con las demás personas que participan en la organización?
- ¿Cuáles son los motivos por los que continúas involucrándote?
- ¿Cómo has conciliado estos espacios con otras actividades de tu vida cotidiana?

Muchas gracias por tu tiempo. ¿Hay alguna otra cosa que te gustaría comentar?

Anexo 3. Otros informantes

Tabla 4. Entrevistas con otros actores que participan en las organizaciones o forman parte de la red.

Organización/Cargo	Fecha	Objetivo
Comisionada de vinculación binacional y organizaciones. <i>Comunidad en retorno</i>	26 julio 2022	<ul style="list-style-type: none"> • Conocer el surgimiento, características, estructura, actividades y financiamientos de <i>Comunidad en Retorno</i>
Gestora de Casos y Familias Transnacionales, Instituto de las Mujeres en la Migración (IMUMI).	12 agosto 2022	<ul style="list-style-type: none"> • Conocer el surgimiento, características, estructura, actividades y financiamientos de IMUMI, así como su papel en la atención de mujeres retornadas en la ciudad. • Identificar su relación con otras organizaciones. • Explorar los perfiles de mujeres con experiencia de retorno que atiende la organización.
Directora adjunta de operaciones, ODA	26 enero 2023	<ul style="list-style-type: none"> • Conocer el surgimiento, características, estructura, actividades y financiamientos de ODA.
<i>Red de Mujeres del Bajío</i>	19 enero 2023	<ul style="list-style-type: none"> • Se ofrecieron a darme la entrevista por lo que busqué conocer la relación de las organizaciones de la Ciudad de México con organizaciones al interior del país para comprender mejor la configuración de la red.

Fuente: Elaboración propia

Anexo 4. Narrativas analíticas

Narrativas analíticas

Margarita [28 años, mujer, retornó en 2009 a los 16 años, activista]

Margarita nació en Pijijiapan, Chiapas. Al cumplir un año, ella y su familia se mudaron a Acayucan, Veracruz. Al poco tiempo, a raíz de la crisis económica de 1994 en México, su papá emigró a Estados Unidos para trabajar. Cuando tenía dos años nació su hermana y, acompañadas de su mamá, alcanzaron a su papá en Estados Unidos. Vivió en Bradenton, Florida hasta los 16 años sin saber que era indocumentada, ya que su mamá buscó su asimilación para protegerla en un estado republicano y conservador.

Cursó toda su educación básica en Estados Unidos hasta el primer año de *high school*. En esos años participó en actividades de distinta índole como las *girl scouts* y actividades vinculadas a la iglesia. También formaba parte de clubes de español en donde llevaban a cabo distintas actividades comunitarias. A la par de ello, su papá tenía una empresa de jardinería en donde ella le ayudaba como intérprete y traductora.

No fue candidata a DACA porque retornó antes de su implementación, sin embargo, en 2009 que ella y su hermana se percataron de su situación como indocumentadas también comprendió que todo lo que se hablaba en las noticias en relación con las reformas migratorias le concernía. A raíz de ello, fueron a algunas marchas y movilizaciones junto con sus papás. Para ella DACA fue un gran recurso, sin embargo, señala que también desmovilizó.

Ese mismo año su familia tomó la decisión de retornar a Acayucan, Veracruz. El percatarse de su situación como indocumentada y su posterior retorno implicó un proceso muy complejo para ella que vivió muy chica en un periodo de tiempo muy reducido. Concluyó la preparatoria en Veracruz e ingresó a la carrera de negocios internacionales, posteriormente se cambió a antropología social. Este es un momento clave ya que ella se interesó por antropología con el objetivo de encontrar y entender su proceso de retorno y encontrar a la comunidad. Ahí comenzó a trabajar el tema del retorno y el acceso a la educación lo cual le permitió conocer el proyecto de *Los Otros Dreamers* (2014).

No le fue posible concluir la carrera de antropología porque se vio en la necesidad de trabajar para apoyar a su familia, la cual se configuró como una familia de estatus mixto. Se empleó en un emprendimiento social dirigido por la misma comunidad retornada. En este emprendimiento se enfrentó por primera vez a las dificultades de ser una mujer, joven, y de piel morena en un espacio de trabajo. Aunque ya participaba con ODA siendo parte de la vocería, decidió dejar su trabajo para ingresar de lleno en la organización.

Se mudó a la Ciudad de México siendo el primer territorio elegido por ella para vivir. La primera vez que estuvo en la Ciudad había sido para dejar a sus hermanos que nacieron en Estados Unidos en el aeropuerto, posteriormente regresó para recibir un premio por un trabajo que realizó sobre el acceso a educación de jóvenes retornados y una movilización en Relaciones Exteriores y finalmente de forma definitiva cuando ingresó a su trabajo y posteriormente a la organización.

Actualmente ella está encargada del espacio físico *Pocha House*, de algunas actividades virtuales y de talleres con infancias. También tiene un podcast. Participar en la organización le ha implicado un trabajo intenso de tiempo completo, a su vez, le ha posibilitado cambiar sus narrativas, resignificar su propia experiencia y comprender su historia individual como parte de la historia colectiva de la comunidad. También señala que al configurarse como una organización feminista ha permitido enunciar y rechazar muchas de las violencias que se viven en la comunidad, posibilitado que se incorporen mujeres jóvenes en un espacio seguro.

“Y pues estando en espacios politizados creo que [...] también dentro de nuestra comunidad hemos reconocido que finalmente ¿cuál es la cultura que se ha arraigado? desafortunadamente pues es la cultura del machismo y que no se detiene simplemente porque te vas a Estados Unidos, sino que pues esto se replica dentro de las familias y que también estábamos viendo esto dentro de la comunidad y creo que fue cuando surgió digamos en ODA el colectivo de mujeres. Entonces era cuestionado: “o son una organización para migrantes o son una organización feminista” ¿no? y pues no, no está deslindado. Soy una mujer retornada. Antes de ser un migrante retornado soy una mujer ¿no? y esto conlleva ciertas experiencias y cómo habitas ciertos espacios ¿no? y pues sinceramente también pues reconocer que retornas a un país pues feminicida ¿no? Un país violento”. (Margarita, 28 años)

Marta [30 años, mujer, retornó en 2010 a los 18 años, activista]

Es originaria de Iztapalapa, Ciudad de México en donde vivió hasta los 8 años. Posteriormente emigró con su familia a Newberry, Carolina del Sur en Estados Unidos, donde terminó su educación básica y continuó sus estudios hasta la preparatoria. Su socialización en Estados Unidos estuvo atravesada por valores meritocráticos como mujer, como migrante indocumentada y como hija mayor de una familia migrante indocumentada.

“Pues la presión para ser merecedora quién sabe de qué, era como mil veces mayor porque se ponen otras cargas como lo son, pues si, ser jefa de familia básicamente, tal vez yo no aportaba dinero, pero pues mis labores, mi trabajo no pagado también sostenía a la familia: el cuidado de mi hermana, la traducción de algunos documentos”. (Marta, 30 años)

Desde antes de la preparatoria se encontraba involucrada en actividades de la comunidad relacionadas con la iglesia como cursos de catecismo, coro, preparación de comida para algunas fiestas, etc. También participaba en actividades escolares como clubes de arte y español, así como actividades deportivas como la creación de un equipo de fútbol femenino y de baile folclórico en la comunidad latina de su condado. Menciona que su participación en la iglesia tenía como objetivo sobresalir y ser

reconocida como alguien importante en la comunidad, sin embargo, plantea que era muy similar a su posterior participación en organizaciones comunitarias. Incluso uno de sus tíos le dijo que ella iba a ser la abogada de la comunidad, y aunque ella tenía sueños como ser cantante o química, siempre se le quedó esa idea: “no importaba lo que hiciera mientras ella fuera abogada para acompañar a la comunidad y a la familia”. En la preparatoria también asistió a marchas para la aprobación del Dream Act.

Su búsqueda por ingresar a la universidad en Estados Unidos fue el detonante de su retorno forzado. Retornó a la Ciudad de México en 2010, su posterior ingreso a la licenciatura en Derecho fue un momento muy difícil por distintos factores emocionales. En su primer semestre vivía con su mamá y trabajaba en un *call center* al cual posteriormente renunció para continuar con su carrera. En su búsqueda por solicitar la visa de turista se inscribió a una actividad extracurricular enfocada en derecho internacional de derechos humanos. Esto fungió como un espacio crucial para retomar un vínculo con el derecho migratorio, además de conocer a sus compañeras junto con las cuales comenzaron a pensar los derechos humanos desde la interseccionalidad y decidieron llevar a cabo algunas actividades para el día de la mujer. De este espacio surgió el primer colectivo feminista del que fue parte, con actividades como foros, visibilización de la violencia de género, acompañamiento de casos, pronunciamientos, etc.

Realizó otras actividades de servicio social en organizaciones, entre ellas en una organización conformada por mujeres de la comunidad LGBT y en la clínica jurídica del PUDH en donde también aprendió mucho de la colectividad. A la par de ello hacía pequeños trabajos de consultoría y traducciones para obtener recursos. En 2018 conoció a *Otros Dreams en Acción* yendo a algunos eventos cuando tenía posibilidades económicas y tiempo. En 2019 ingresó como coordinadora de acompañamiento siendo ODA un lugar que le permitía aprender, pero también compartir sus experiencias como migrante y como mujer organizada desde los feminismos. Tener un trabajo formal en estos espacios fue lo que le permitió seguir explorando otros tipos de organización. Su lema cuando fue coordinadora era “ingresos para la comunidad para que después se puedan organizar”.

Con respecto a las instituciones, menciona que incurrir a ellas como organización de base siempre es difícil. Después de su coordinación en ODA recibió una oferta laboral en otro trabajo, y el cambio de foco del bienestar propio y comunitario a un interés institucionalizado y la imposibilidad de generar un cambio fue asfixiante. En los espacios comunitarios ha podido priorizar su cuidado y el disfrute, porque en la búsqueda de trabajos meritocráticos nunca se imaginó poder hacer cosas que le gustaban. Aunque actualmente no cuenta con un empleo formal y le preocupan sus ingresos se sabe con una red que la sostiene y con una “paleta de posibilidades”. Está por comenzar un nuevo proyecto en una

organización, creada recientemente por una amiga que conoció en un *call center* y que comenzó como un negocio de artesanías. Destaca que ya no solo la buscan para narrar su propia historia, sino para hacer y crear cosas desde la colectividad y el arte.

“Me gustaría recalcar lo increíble el poder decir, ahora soy equipo de un documental, además va a salir un proyecto de poemas y el decir sí, soy abogada y obviamente además de las chambitas de traducción de seguro llevaré uno que otro litigio para el dinerito pero que es precisamente gracias a la organización colectiva que ahora puedo permitirme hacer esto y no decir como soy abogada y de eso debo de trabajar siempre porque si no cómo más voy a comer y eso es gracias a la organización comunitaria y el saber que está bien no tener que hacerlo sola”. (Marta, 30 años)

Claudia [30 años, mujer, transfronteriza, activista]

Claudia tiene 30 años y es originaria de Rosarito, Tijuana. O de la frontera, como ella dice, porque nació en Chula Vista, San Diego, Estados Unidos. Creció los primeros 10 años de su vida con sus padres en Estados Unidos hasta que su mamá fue retornada de manera forzada, motivo por el cual comenzó a visitarla cada fin de semana hasta los 13 años que se mudó con ella a Tijuana. A pesar de ello cruzaba la frontera todos los días para ir a la escuela. Cuando ingresó a la Universidad, regresó a vivir a Estados Unidos. Estudió biología y trabajó un tiempo en el gobierno de Estados Unidos en temas de ecología y conservación.

Siempre estuvo involucrada en lo político sobre todo porque pasó por un proceso de asimilación donde tuvo que reprimir parte de su identidad y experiencia migrante. Cuando se dio cuenta de ello comenzó a buscar a la comunidad y se involucró en organizaciones civiles en Estados Unidos en un primer momento trabajando con personas en situación de calle, hombres privados de su libertad y mujeres víctimas de violencia doméstica. Posteriormente comenzó a trabajar como trabajadora social en una organización de mujeres víctimas de violencia doméstica y abuso de sustancias. Lo segundo la interpelaba porque algunos miembros de su familia tuvieron esta problemática por lo que le motivaba tener una conexión con esas personas desde un vínculo amistoso. A su vez, identificó que cuando llegaban mujeres migrantes víctimas de violencia doméstica no podían ayudarlas porque no había asistencia gubernamental para poderles conseguir vivienda, por ejemplo. Así es como se percató de que quería seguir trabajando con personas atravesadas por la migración, e incluso, pensar en estudiar para ser abogada de migración.

En Estados Unidos en el activismo hay jerarquías muy marcadas, además de un individualismo y protagonismo muy fuerte y un “*White savior complex*”. Señala que sobre todo en organizaciones lideradas por hombres se toman más en cuenta las ideas y opiniones de los hombres, a diferencia de organizaciones de mujeres. Buscan hablar del trabajo que ellos hacen y competir sobre quién ha hecho más cosas, ser el centro de atención e incluso acaparar la palabra. “Cuando eres mujer te tienes que

cuidar hasta en esos espacios”. También destaca que algunos de ellos, como ciudadanos americanos, escalan o se postulan para puestos políticos.

En su búsqueda por querer trabajar en una organización encontró una organización en Tijuana que estaba trabajando con las caravanas migrantes, por lo que regresó a Tijuana con su familia e hizo voluntariado ahí por 6 meses. Cuando se le acabaron sus ahorros se vio en la necesidad de buscar trabajo, sin embargo, la contrataron en dicha organización en 2019, año desde el cual se encuentra en México. Vivir la frontera implica muchas veces no sentirse ni de un lado ni del otro, por lo que se sintió por primera vez en comunidad, cerca de personas con experiencias similares. Cuando conoció a ODA se sintió mucho más en casa, más acompañada por las personas, el spanglish, etc. Identifica que hay una diferencia en las organizaciones cuando las lideran personas ajenas a la causa que personas que son parte de la comunidad, lo cual fue muy evidente cuando entró a ODA ya que es una organización conformada y liderada por personas de la comunidad retornada y deportada. Considera que tiene un enfoque mucho más holístico, al ayudar a la gente en donde esté, desde un enfoque de cuidados y de persona a persona, en contraposición con la otra organización en la que las personas eran un número más.

“Me siento como en casa, como que estoy defendiendo algo que también es parte de mí y como ayudar a otras personas para que no pasen las mismas cosas, ¿no? Crecer así a base de la frontera separada por mi familia o mi mamá y mi hermana, estuvo feo, recuerdo que si lloraba cuando estaba chiquita o que crecí con puros hombres en Estados Unidos entonces cosas que no aprendes de ti [...] no tienes por qué pasar eso y gracias a la pinche frontera tuve que pasar eso”. (Claudia, 30 años)

Decidió irse a la Ciudad de México para poder desapegarse de su familia en Tijuana sin la necesidad de regresar a Estados Unidos. En la ciudad únicamente tiene una tía que ve muy ocasionalmente. Se siente más segura como mujer y como activista porque hay más gente haciendo activismo o, al menos, tienen más visibilidad. Considera que es una ciudad más progresista y liberal que Tijuana por lo que se siente más acompañada de gente que está luchando o que ya ha luchado para que pueda ser así.

Es parte de la vocería de la organización y también colabora con ella en un proyecto de recaudación para la reunificación familiar. Para Claudia formar parte de espacios organizativos significa resiliencia, pero también resistencia, motivación y esperanza de que puede haber justicia y cambios colectivos. El apoyo y el trabajo mutuo es muy satisfactorio y, por ello, busca seguir participando incluso sin una remuneración de por medio. A pesar de que el retorno es un tema no procesado en su familia porque, aunque todos los sufren directa o indirectamente, no lo hablan porque no se quieren victimizar. Participar en estos espacios le permite validar su experiencia que fue triste pero que ahora le permite ayudarse y sentirse mentalmente estable y mejor. El cambio de narrativas es fundamental para la comunidad.

Hortensia [31 años, mujer, retornó en 2008 a los 18 años, activista]

Nació en un municipio de San Luis Potosí, México, pero creció desde los 3 años en Estados Unidos. En un primer momento vivió en Texas y, posteriormente, en 1999, su familia se mudó a Dalton, Georgia en donde terminó la primaria y cursó la secundaria y la preparatoria.

En sus años de preparatoria estuvo muy activa en distintos espacios locales entre ellos trabajando en un hospital como voluntaria, en espacios enfocados hacia las comunidades latinas como intérprete en escuelas y dando clases de inglés para la comunidad hispanohablante. También en esa época estaba muy involucrada en la iglesia católica y participaba en distintas actividades de la comunidad.

En el verano del 2008, a sus 18 años, regresó a San Luis Potosí, México en un primer momento a su municipio de origen y posteriormente a la ciudad, en donde vivió por 8 años. Su intención era entrar a la universidad sin embargo no le fue posible revalidar sus estudios hasta 5 años después de su retorno. Por este motivo, entró a trabajar en una escuela de inglés como profesora, realizando también labores de gestión, administración y ventas. Posteriormente comenzó a estudiar turismo en una universidad en San Luis, sin embargo, esta cerró.

A través de redes sociales encontró la convocatoria para el libro de *Los Otros Dreamers* de Jill Anderson y Nin Solís (2014). Después de aproximadamente un año, en 2013, la contactaron como una de las 26 historias seleccionadas, las cuales estarían narradas en primera persona desde una diversidad de geografías, experiencias de retorno y deportación y género. El libro fue presentado en la Ciudad de México en 2014 siendo el primer momento en el que pudo conocer a las editoras, pero también a las demás personas de la comunidad. Eso la llevó obtener la aprobación de su visa de turista B1/B2 para poder asistir a la presentación del libro en California.

“Yo ya llevaba 8 años viviendo en México en exilio y esa visa no solo me colocó en otra situación como persona ya retornada, pero con esta movilidad entre México y Estados Unidos, entre mi familia, entre mi comunidad y México y siempre digo fue ahí donde realmente surgió como mi compromiso y mi responsabilidad de querer hacer algo más por mi comunidad ¿no? Ya teniendo yo esa movilidad, estar en otro proceso como mental, emocional, como que me sentía preparada y sentía una gran responsabilidad y compromiso tener esta visa y esa movilidad y fue ahí donde decidimos empezar ODA”. (Hortensia, 31 años)

En 2015 con las elecciones en Estados Unidos se percataron de que se necesitaba algo más estructurado para poder responder ante la situación y que fungiera como una plataforma de incidencia y acompañamiento a las personas afectadas por las políticas migratorias. Señala que en un inicio no tenía idea de lo que implicaba hacer una A.C, lo cual la ha llevado a tomar diplomados y capacitaciones desde temas fiscales y legales, buscar apoyos, etc. Aunque no estaba dentro de sus

planes, en 2016 se mudó a la Ciudad de México por ser un punto estratégico para todo lo relacionado con la organización (incidencia, cabildeo en cámaras, relaciones exteriores, etc.).

Después de un tiempo pusieron en marcha también el espacio físico como proyecto cultural y artístico. Para ello se enfrentaron a las dificultades de conseguir un aval y una renta, por el estigma y la criminalización hacia las personas en movilidad. Contar con el espacio físico les permitió percatarse de que el 90% de quienes se acercaban a la organización eran hombres y que las mujeres que llegaban con más de 7 años de haber retornado, y pedían apoyo para sus hijos/as, parejas, etc. Lo cual les permitió darse cuenta de las relaciones de género al interior de la comunidad. A su vez con forme el equipo y la vocería de la organización fueron creciendo, incorporando más mujeres y vinculándose con las organizaciones defensoras con las cuales colaboran.

Su participación y el significado que asocia a ello depende mucho del momento de su vida desde el cual se enuncie. En este momento –después de 8 años como codirectora y desde 2021 directora de la organización– está vinculado a su propia experiencia porque también cumple 8 años con su visa y con movilidad, lo cual fue clave para comenzar su trabajo. Actualmente la organización y la comunidad ha crecido, se ha transformado, enfrentó una pandemia, ha logrado objetivos, desarrollado proyectos y el tema ahora tiene un mayor alcance. Actualmente va a comenzar a estudiar psicología y, después de todos estos años de ser activista de tiempo completo, se tomará algunos meses de descanso.

Lucía [35 años, mujer, retornó en 2019 a los 32 años, activista, madre de 2 hijas]

Lucía nació en el estado de Puebla. Alrededor de 1997, cuando tenía 10 años, emigró a Los Ángeles, California con su mamá y su hermano, después de haber recibido algunas amenazas que ponían en riesgo su seguridad. Cursó desde la secundaria hasta educación superior en Estados Unidos. Accedió a DACA y habla inglés. Es diseñadora de modas, técnico en computación y activista comunitaria. Tiene dos hijas ciudadanas americanas.

Desde la secundaria le molestaba mucho el *bullying* hacia sus compañeros por hablar español. También recuerda que era recurrente que los papás llevaran a sus hijos e hijas a la escuela sin licencia lo cual los hacía vulnerables a ser detenidos y deportados. En la preparatoria comenzó a participar con colectivos que trabajaban con los derechos de los inmigrantes latinos e infancias. Le gustaba mucho participar porque siempre ha buscado ser líder y destacar. La religión también es muy importante en su vida y, con ello, la búsqueda de trabajar para ayudar a otros.

Lucía retornó por primera vez en 2017, pero al poco tiempo decidió regresar a Estados Unidos. En 2019 con la intención de establecerse en México por más tiempo, renunció a DACA y retornó a la

Ciudad de Puebla con su hija menor, con el objetivo de cuidar a sus abuelos, ya que toda su familia está en Estados Unidos. Su pareja falleció, sin embargo, sus suegros la han ayudado mucho con el cuidado de su hija, a la par de que su mamá la apoya con el cuidado de su hija mayor en Estados Unidos. En aspectos como la obtención de documentos de identidad tuvo que valerse por sí misma.

Actualmente vive de su trabajo activista y comunitario ya que se capacitó como profesora de inglés para dar clases en la Sierra de Puebla, además de que forma parte de tres organizaciones, dos de las cuales se encuentran en Estados Unidos y una en la Ciudad de México la cual encontró en redes sociales. Reside en Puebla por lo que mucha de su labor consiste en llevar a cabo gestiones con el gobierno del estado para el apoyo de la comunidad retornada y connacional, aunque también se ha involucrado en algunas iniciativas a nivel federal. También apoya a las personas para la obtención de documentos, visados, entre otros. Viaja seguido a la Ciudad de México para estar presente en algunas de las actividades de *Comunidad en Retorno*, particularmente aquellas relacionadas con la iniciativa de Ley de Retorno ante la Cámara de Diputados.

Destaca que participar siendo mujer es una constante lucha de validación y reconocimiento tanto al interior como al exterior de las organizaciones. Al interior porque muchas veces los hombres buscan quedarse con el protagonismo, motivo por el cual renunció a una de las organizaciones de las cuales formaba parte. Y, al exterior de las organizaciones, porque consideran que las mujeres deberían de estar haciendo otras cosas.

“Sí he recibido mucha discriminación porque me tratan como una persona que no tiene qué hacer, que porque está sola, que no tiene nada que hacer... [como] mi pareja falleció hace un año..., o muchos factores que siempre me buscan... algo negativo en mi *curriculum*, pero nunca lo encuentran, entonces sí es como de que no te juntes te va a contagiar ¿no?” (Lucía 35 años)

Inés [40 años, mujer, retornó en los 90’s por la deportación de su mamá, dinámica circular]

Inés es originaria de Ciudad Madero, Tamaulipas, de donde es su familia materna. Su papá es originario de la Ciudad de México, en donde trabajaba como jardinero. Cuando ella tenía alrededor de 3 años, su papá emigró a Estados Unidos para trabajar como chofer de las mismas personas con las que trabajaba en la ciudad. Cuando tenía 6 años su mamá decidió que ambas alcanzaran a su papá. Vivieron un tiempo en San Antonio, Texas, en donde entró a la primara. Recuerda de manera muy vívida ese periodo de su vida.

Después de un poco más de un año en Estados Unidos, regresaron a pasar un periodo vacacional a Tampico para ver a sus abuelos maternos. Cuando ella y su mamá regresaron a Estados Unidos fueron detenidas e interrogadas por agentes migratorios. Ella recuerda este episodio ya que los agentes de migración la interrogaron, con tan solo 7 años, sobre la escuela y la familia, evidenciando que vivían,

estudiaban y trabajaban ahí con una visa de turista. Este momento quedó grabado en su memoria ya que siendo una niña no pudo regresar a su escuela en Estados Unidos.

Inés y su mamá volvieron deportadas a la Ciudad de México. Ingresó a una escuela de monjas y tuvo que adaptarse a vivir en una gran ciudad, con grandes distancias, etc. Su papá, por su parte, se quedó a trabajar en Estados Unidos, pero mantuvo una migración circular hasta el 2001 que fue la última vez que regresó a México. Para Inés ha sido un proceso entender que él se fue por decisión propia y finalmente quienes se valieron por sí mismas fueron ella y su mamá, lo cual también fue deteriorando la relación entre ellas al grado incluso de que fue quien tuvo que asumir parte de la crianza de su hermano.

Inés estudió la universidad y estuvo un tiempo participando en el Rancho Electrónico, un colectivo que congrega distintos colectivos, entre ellos: grupos LGBTQ+, grupos de informática, gente que se dedica a redes, grupos feministas, colectivos de radio y vídeo, etc. Ella participaba en un colectivo llamado *Geocomunes*, que se dedican a hacer mapas para la defensa del territorio y de bienes comunes. Sin embargo, por distintas responsabilidades personales asociadas a terminar sus estudios y mantenerse sola no le fue posible estar involucrada por mucho más tiempo.

Su mamá regresó a Estados Unidos 10 años después. Ella volvió a ir en varias ocasiones a visitar a su papá cruzando la frontera por vía terrestre. Actualmente ella ya no ha regresado a Estados Unidos y su papá tampoco ha vuelto para verla. Está casada y estudia la maestría en la CDMX.

Esperanza [45 años, mujer, fue deportada en 2017 a los 40 años, activista, madre]

Es originaria de la Ciudad de México en donde vivió hasta los 21 años. Desde niña apoyaba a sus padres económicamente vendiendo en el mercado. Estudió hasta la secundaria ya que se casó y tuvo a su primera hija. Trabajaba vendiendo algunos alimentos en su casa y haciendo limpieza. Aunque ella no quería irse a Estados Unidos, su entonces esposo insistía mucho en vivir el sueño americano, por lo que él intentó cruzar varias veces sin éxito hasta que, con apoyo de algunos compañeros microbuseros que ya estaban allá, intentaron irse los tres. Llegaron primero a Arizona y después de algunos años se fueron a Denver, Colorado. Esperanza trabajó la mayor parte del tiempo haciendo limpieza en hoteles y casas particulares. Tuvo a sus otros 3 hijos/as en Estados Unidos.

La primera vez que se involucró en algo relacionado con la migración fue en Arizona, en donde comenzó laborando en un negocio piramidal, cuyo líder los llevó a una marcha por la reforma migratoria, ya que la mayoría de los trabajadores eran hispanos. En Denver, por su parte, tomaba clases de inglés en la escuela de sus hijos por lo cual tenía que hacer servicio social con la comunidad escolar hispana. A raíz de una detención policial de tránsito y su posterior detención migratoria en

2012, comenzó a involucrarse en una organización enfocada en personas migrantes con el objetivo de lograr resolver su situación.

“Pero a raíz de lo del activismo de cuando comencé aquí en Denver pues fue por lo de mi caso de migración, ¿no? De que fue cuando me detuvieron y pues para buscar el apoyo y pues para aprender más sobre cómo es todo el sistema migratorio porque yo nunca en mi vida había oído lo que era migración, nunca había oído lo que era deportación. Cuando yo me vine con el papá de mis hijos a Estados Unidos no tenía ni la más mínima [...] Sabía que iba a cruzar por el desierto, pero no sabía hasta qué nivel o hasta qué grado eso era un delito y que era ilegal a lo mejor hacerlo. Pero ya cuando me arrestaron porque no traía licencia, ahí es cuando te empiezas a dar cuenta de que “ah cobrón, hay muchas cosas que yo no las sé”. Simplemente mi arresto, cuando me arrestaron, mi abogado me dijo, es que no tenían por qué haberte arrestado”. (Esperanza 45 años)

A pesar de que en 2012 logró resolver su caso y obtener un permiso de trabajo al calificar a la ley de los 10 años, esto no la amparaba contra la deportación, siendo deportada en 2017 con 10 años de castigo por haber tenido una “agarrada” en la frontera. Aunque llegó a México y contaba con familia y hermanos, su deportación implicó dejar su vida, separarse de sus hijos y enfrentarse a un proceso emocional muy complejo.

Tras su regreso, por influencia de sus hermanas, se involucró en actividades religiosas comunitarias, sin embargo, buscó apoyo para la obtención de documentos y contactó a *Deportados Unidos en la Lucha* y gracias a ello pudo asistir a un evento en el que se conjuntaron varios colectivos en donde conoció a *Otros Dreams en Acción* y otras/os activistas. A partir de ello se mantuvo participando con ODA ya que congenió con ellas porque le recordaban mucho a su hija que también llegó a Estados Unidos a muy corta edad. Posteriormente consiguió trabajo y buscó conciliar sus horarios laborales con sus horarios de actividades en la organización.

“[...] era siempre combinar el trabajo con las actividades de ODA porque pues no era mamá, mis hijos estaban [en Estados Unidos] entonces si tenía más tiempo como para hacer cosas a lo mejor que me ayudaran a mí personalmente y aparte si cosas como para aprender, porque pues aprendí un chingo de cosas”. (Esperanza 45 años)

ODA le permitió conocer a la comunidad, encontrar un espacio de acompañamiento, terminar la preparatoria e incluso le permitió obtener una visa humanitaria con la cual actualmente se encuentra de regreso en Estados Unidos con sus hijas/os.

“Yo creo que eso más que nada es lo que nos lleva a estar dentro del activismo, más que nada, las necesidades que necesitamos cubrir de alguna manera y que queremos visibilizar para que los otros que están en esas mismas necesidades tengan un camino más fácil, ¿no? Al que nosotros tuvimos, digamos. Yo creo que, si lo vemos así, eso es de lo que se trata el activismo, de cubrir esas necesidades que tenemos, como a lo mejor de cambiar el sistema de algún modo”. (Esperanza 45 años)

Actualmente ha buscado mantenerse activa en las actividades virtuales de la organización, aunque, con menor tiempo porque tiene que trabajar y ser madre de tiempo completo. Ha buscado participar en un grupo religioso en Denver que se centra en las problemáticas comunitarias como el *bullying*, la

salud mental y la venta de armas. Considera que haber estado en ODA le cambió la vida, le permitió ganar seguridad en sí misma y aprender muchas cosas sobre su propia experiencia.

Alondra [47 años, mujer, retornó en 2016 a los 41 años, activista, madre de 6 hijos/as]

Alondra nació en la Ciudad de México. A los 16 años se casó, tuvo 4 hijos y se mudó a un rancho en el estado de Jalisco. Al vivir una relación con múltiples abusos y violencias decidió separarse. Un poco antes de los acontecimientos del 2001 y a partir de las redes migratorias fuertes de la comunidad migrante de Jalisco, tuvo la posibilidad de irse sola de manera indocumentada a Chicago, Illinois. Aunque parte de su decisión está atravesada por darle mejores condiciones de vida a sus hijos, el estigma de la mujer migrante y la culpa asociado a ello estuvo presente. Posteriormente tuvo a sus hijos más chicos en Estados Unidos.

Trabajó en una tienda de segunda mano alrededor de 10 años, en donde la mayoría de las empleadas eran mujeres migrantes indocumentadas y latinas por lo que, al tener historias de vida similares, desarrollaron lazos de amistad y un sentido de comunidad. Un día, la compañía les solicitó la validación electrónica de ciertos documentos migratorios, por lo que la mayoría de ellas fueron despedidas. Alondra que tenía conocimiento sobre derechos laborales, se organizó con las demás para pelear el caso sin mucho éxito. Posteriormente comenzó a trabajar a través de una agencia de colocación, pero se percató de que también había muchos abusos laborales. Después de esta serie de eventos, decidió que quería algo diferente para su vida.

Quería vivir el sueño americano a su manera y comenzó a involucrarse en varias organizaciones pro-migrantes y pro-derechos laborales en Estados Unidos, hasta que la contrataron como coordinadora de educación en una de las organizaciones. Esto le permitió vivir de su labor obteniendo cierta visibilidad como activista. Después de 4 años, para poder seguir creciendo en ese ámbito, se vio en la necesidad de regularizar su situación migratoria. Con el respaldo de la misma organización, en 2016, decidió regresar a México para comenzar con su proceso, sin embargo, fue detenida en el aeropuerto por agentes de migración, interrogada y deportada con un castigo de 20 años por las “agarradas” en la frontera.

Su deportación cambió su vida y la de su familia completamente, teniendo que ejercer su maternidad a distancia. A su vez, aunque sus hijos mayores están en México y tiene familia y amigos que la han apoyado, parte de su proceso lo ha vivido sola. Ha volcado sus esfuerzos en el trabajo con la organización y la comunidad. También se capacitó como terapeuta de medicinas alternativas lo cual le ha permitido retomar su vida más allá de la migración.

Vivir su deportación de manera estrechamente relacionada con su activismo le generó muchas inquietudes e interrogantes no resueltas en torno a por qué las cosas ocurrieron de esa manera. Sin embargo, al llegar a la Ciudad de México y enfrentarse a todo el proceso de recuperar sus documentos de identidad se encontró con muchas personas con experiencias de deportación con quienes decidió fundar *Deportados Unidos en la Lucha* que comenzó siendo un pequeño colectivo en el cual vendían dulces para recaudar dinero, posteriormente sacaron su propia marca de serigrafía para denunciar las condiciones de deportación en México.

“Fue un fuerte golpe, realmente, emocional, pero pues sumado a eso la parte de [...] reintegrarse a una vida en su totalidad en México: política, económica, social, educativa, laboral, todo absolutamente todo. [...] lo primerito fue el tema del acceso a los documentos de identidad y pues ahí es donde empiezo a ver qué cosas había, asisto a Secretaria del Trabajo también para pedir un apoyo que creo que ese si todavía existe que es el seguro de desempleo, me citan para una entrega simbólica de este beneficio y ahí es donde me doy cuenta que había más gente, que reúnen a comunidad deportada y retornada ahí cerca de Bellas Artes y ahí es donde me doy cuenta que somos varios, somos muchos, empezamos a platicar, todos con historias muy similares, resaltaba mucho el tema de la separación familiar y obvio todas las dificultades para acceder a temas sobre todo de documentos de identidad y de trabajo [...] y ahí es donde nace el colectivo. Es cuando les propongo que nos organicemos, que hagamos algo juntos y que también visibilizáramos lo que estaba pasando yo pues que trabajé en Estados Unidos el tema, me involucré bastante, pues si también me llamaba la atención el ver como había la lucha muy intensa para parar deportaciones, para exigir una reforma migratoria, pero que poco se hablaba de lo que pasa, lo que seguía después de ser deportado, y así fue como nació el colectivo”. (Alondra, 47 años)

Alondra enfatiza que participar en México es muy diferente ya que muy poco se ha logrado en términos estructurales y de política pública. Destaca que se logran cosas dependiendo de quién este al frente de las instituciones, lo cual dura el periodo que esa persona esté ahí, por lo que parece que es un constante volver a empezar. En México el activismo no está separado de la política ya que, para incidir, tienes que alinearte a sus formas.

Actualmente se encuentra reestructurando la organización a partir de las características del perfil que atienden: personas adultas de más de 40 años, muchas ya decidieron hacer su vida en México y tienen necesidades específicas, entre las cuales destaca el acceso a crédito hipotecario, empleo, pensiones, seguridad social y la separación familiar. A su vez, se ha enfrentado a mucha misoginia hacia su liderazgo como mujer en la organización. Sin embargo, se ha configurado como un referente por su activismo, colaborando con las otras activistas de la red de organizaciones, en el tema del acceso a identidad y educación.

Carmen [49 años, mujer, retornó en 2022 después de 31 años, activista, madre de 2 hijas]

Carmen es originaria de la Ciudad de México en donde vivió su infancia y adolescencia. A los 17 años emigró con su mamá a Estados Unidos. Vivió durante 31 años en dicho país en lugares como Los Ángeles, California en donde se casó y tuvo dos hijas ciudadanas. Aprendió inglés y se capacitó

como terapeuta física. Trabajó como cuidadora (*Caregiver*) y se dedicaba, también, al cuidado de su familia.

Aunque narra que desde su infancia y adolescencia iba a marchas y movilizaciones con su mamá, comenzó su activismo en 2018 a raíz de la elección de Andrés Manuel López Obrador como presidente de México. Comenzó a participar en línea por medio de redes sociales con figuras de YouTube, sin embargo, su participación llegó a ser rechazada e incluso llegó a recibir amenazas por estar fuera de México.

A comienzos del 2022 retornó a la Ciudad de México, los motivos prefirieron no ser mencionados ya que se encuentra en medio de un proceso legal. Al regresar se percató de que todo el dinero y las propiedades que se suponía que tenía en México ya no existían, lo cual llevó a romper toda relación con su familia.

Actualmente la apoya económicamente su esposo y su familia en Estados Unidos. Menciona que le ha sido imposible encontrar trabajo en México por ser una mujer de su edad. Trabaja en línea en la academia de *Speech and Debate* de su esposo lo cual también le ha permitido tener herramientas de comunicación, y poder expresarse con seguridad. Ha tenido que volver a certificar sus estudios de primaria y secundaria y actualmente está viendo si cursar la preparatoria con el objetivo de poder encontrar un trabajo, ya que todas las certificaciones hechas en Estados Unidos no le son válidas en México. También le gustaría estudiar para enfermera porque le gusta ayudar y cuidar de las personas.

Conoció a *Comunidad en Retorno* a través de redes sociales, se acercó a ellas en busca de apoyo en distintos trámites, pero también en la búsqueda de acompañamiento de su propio proceso, por lo que se han configurado como un vínculo muy importante para ella. Intentó traer a sus hijas, pero les fue muy difícil adaptarse a las escuelas porque no hablan español. Ya que su familia está en Estados Unidos, puede dedicar más tiempo al trabajo en la organización. Actualmente a centrado sus esfuerzos en la iniciativa de Ley de retorno, presentada por un diputado federal, que busca que las personas retornadas puedan acceder a derechos fundamentales como el IMSS, INFONAVIT, atención psicológica, capacitaciones, documentos de identidad, tarjetas bancarias, acceder a vivienda y a otras formas de propiedad, acceso a la escuela para infancias, por mencionar algunos elementos.

Valeria [60 años, mujer trans, retornó en 2011 a los 49 años, activista]

Originaria de la Ciudad de México, a los 16 años se vio orillada a cruzar la frontera para sobrevivir la persecución, el odio y la violencia que implica ser una mujer trans en México. A pesar de haber tenido siempre el apoyo familiar tuvo que buscar salir del país por su propia seguridad, sin embargo, saber que siempre podía volver a su casa le permitió tener cierta seguridad que otras personas en su

situación no tenían. A pesar de que ya hablaba inglés, llegar a Estados Unidos representó un choque cultural importante.

Llegó a vivir con una amiga a California, estudió la universidad, posteriormente trabajó en el aeropuerto de Los Ángeles y se casó, sin embargo, se percató de que a pesar de que en su vida ha tenido ciertos privilegios y oportunidades que le han permitido estar en donde está, no es la realidad de muchas. Tras el asesinato de una amiga muy querida decide que quiere hacer algo más por su comunidad.

“llega un momento en mi vida en el que me doy cuenta de que siendo una mujer trans estoy en un lugar de privilegio. Mis hermanas... la mayoría de mis hermanas trans siguen en las calles, siguen siendo asesinadas, violentadas, estigmatizadas, y a una amiga mía muy querida en San Francisco la encuentran asesinada en su departamento”. (Valeria, 60 años)

A partir de este momento decide mudarse a San Francisco y buscar trabajo. A raíz de moverse en el círculo del activismo la contratan en una agencia en donde co-fundó el programa *El/La para TransLatinas* que buscaba apoyar a personas trans, migrantes e indocumentadas. Esto le implicó volver a tomar clases, adaptar sus horarios a las necesidades de la comunidad, salir a la calle a buscarlas y romper con las estrategias institucionales convencionales, con el objetivo de construir un espacio seguro, apoyarles con sus documentos, brindar atención psicológica y crear un espacio cultural.

Valeria decidió retornar en 2011 por cuestiones personales asociadas a su divorcio, pero principalmente porque le nació la inquietud de escribir un libro sobre sus memorias. Planear su retorno le permite regresar con sus ahorros y sus cosas a la Ciudad de México, sin embargo, se encuentra también con una ciudad en la que no vivía desde hace más de 30 años. Al volver a la ciudad se percató no solo de todos los cambios suscitados a través de los años, sino que también se enfrenta a las problemáticas de ser una persona retornada: la imposibilidad de encontrar un trabajo estable, revalidar sus estudios y sentirse parte.

Fue hasta que, en 2015, a raíz de coincidir en un evento que conoció a ODA y logro sentirse como en casa. Fue gracias a la organización que pudo certificarse como profesora de inglés siendo una actividad de la cual puede obtener un ingreso y también impactar en la vida de otras personas.

Reconoce que en México no ha encontrado el sentido de comunidad que encontró y con el cual pudo construir en Estados Unidos ya que cada persona hace su activismo desde su propia trinchera sin recibir apoyos del gobierno, ni existir ningún tipo de programas para personas migrantes LGBT. El trabajo que Valeria ha hecho en México se ha centrado en lo legal, laboral y en el acceso a la salud y vivienda, aspectos elementales que todo ser humano necesita para sobrevivir. Actualmente funge como directora *La Jauría Trans*, sin embargo, es un programa que no cuenta con fondos ni con un

espacio físico. Se apoyan de redes sociales y de personas de la comunidad para dar acompañamiento a personas. También se desempeña como consultora en temas de sexualidad y género.

“gracias al activismo que hice en Estados Unidos, a la experiencia que obtuve trabajando en El/La y mi experiencia propia. Entonces tengo esa... ese privilegio, esa fortuna de poder viajar por todo el mundo porque he viajado por todo el mundo y pues dar pláticas, hacer talleres, trabajar en proyectos. Como el trabajo que he hecho es multidisciplinario, multidimensional: experiencia migrante, experiencia con comunidades que son marginadas sexualmente, comunidades que... personas que viven con VIH, porque también hice bastante trabajo allá en Estados Unidos”.
(Valeria 60 años)

Ollin [34 años, hombre, retornó en el año 2000 a los 13 años, activista y gestor cultural]

Es originario de una comunidad Ñuu Savi, Mixteca en San Sebastián Tecomaxtlahuaca, Oaxaca. Sus padres son maestros normalistas rurales por lo que desde su infancia ha estado en movimientos y movilizaciones particularmente en Oaxaca, en donde el movimiento de maestros ha sido muy importante. Cuando tenía 3 años, él y su familia emigraron a Thousand Oak, California en Estados Unidos. Allí vivió por 10 años y cursó la educación básica, por lo que creció toda su infancia hablando inglés.

Recuerda haber asistido a algunas protestas y movilizaciones de la comunidad migrante en Estados Unidos. Cuando estaba por concluir la secundaria sus padres decidieron regresar a México porque no querían que él y su hermano siguieran creciendo allá, además de que eventualmente no tendrían acceso a educación superior, movilidad, ni ellos a jubilación.

“Pues mis papás regresaron por eso, porque veían que la mentalidad capitalista de Estados Unidos me estaba ya afectando y no querían eso para mí. Y eso como que también ellos son profesionistas y dijeron allá estamos de trabajadores, podemos regresar acá y de hecho ellos regresaron a trabajar como maestros. Estaban haciendo un balance de cosas muy general de todo. Allá no se iban a poder jubilar, por la situación de indocumentados, aquí podían tener su propia casa, cosa que allá jamás iba a poder pasar, entonces si fue como un balance de que tal vez sea mejor regresar tanto por ellos como por nosotros porque nosotros la situación de la escuela, por la generación de la que yo soy creo que hubiera sido imposible que yo fuera a la Universidad, todavía no existía DACA, no existía nada de eso”. (Ollin, 34 años)

Ollin regresó en el año 2000 al municipio de Ecatepec por decisión de sus padres, porque tenían familia en la Ciudad y en el Estado de México. Concluyó la secundaria y posteriormente ingresó a un CCH, momento que ha sido clave en su politización ya que coincidió con el movimiento de profesores en Oaxaca y el surgimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) en 2006, ya que gran parte de su familia y personas conocidas se encontraban involucradas en el movimiento. Posteriormente estudió la licenciatura, primero ingresó a Ingeniería, pero decidió cambiarse a Geografía, en donde también formó parte de algunos colectivos estudiantiles.

Se involucró en una red de cooperativas con el objetivo de crear espacios de trabajo dignos desde la colectividad. A la par, conoció a un compañero miembro de ODA ya que estaban buscando generar un espacio de trabajo para la comunidad retornada y deportada bajo el modelo de cooperativas, siendo el primer momento en el que se cruzó con la comunidad.

“En ese momento realmente no había tenido tanta interacción con personas en la misma situación que yo, sí no porque a pesar de que somos muchos, millones, miles, creo que es muy raro encontrarte con comunidad. Y si se habla, es algo que mantenemos callado ¿no? También, no es algo que estemos ahí como gritando. Y pues fue ahí como ese primer acercamiento y los compis, las compis de ODA me empezaron como a invitar a eventos y le caí y así y eso ¿no? como que facilité un curso, un taller de cooperativismo para ODA, pasó el tiempo y sacaron una convocatoria y dije y si participo y dijeron sí y de repente ya estoy aquí en ODA”. (Ollin, 34 años)

En ODA es parte del equipo de base de la organización, teniendo la responsabilidad del espacio físico “Poche House” junto con otra compañera. Considera que es un espacio en el que no solo ha construido comunidad sino también lazos de amistad. Haber vivido su proceso migratorio en la infancia define gran parte de su experiencia, por lo que considera que existen diferencias y necesidades particulares según la edad y el momento de la vida.

Aunque gran parte de su labor la ha desarrollado en Ciudad de México actualmente busca descentralizar los proyectos colectivos. Él se posiciona desde la periferia por vivir en Ecatepec y desde la comunalidad, heredada como grupo originario, priorizando la defensa de la tierra y el territorio, así como la organización equitativa, horizontal y libre de violencia en todos frentes. Actualmente, además de participar en ambas organizaciones realiza actividades artísticas comunitarias en Ecatepec, es fotógrafo y viaja seguido a Oaxaca y a otros territorios del país.

Manuel [39 años, hombre, retornó en 2008 a los 24 años, apoya a la organización, padre]

Es originario de la Ciudad de México. Emigró a Estados Unidos con su papá a los 13 años, criándose con la familia de su mamá allá. A pesar de ello su mamá se quedó en México con sus hermanos. Manuel estudió la preparatoria en Corcoran, California en donde vivía y posteriormente se mudó a Dakota del Norte a trabajar en una compañía de fibra de vidrio y después se empleó como contratista pintando casas y departamentos.

En la preparatoria se encontraba vinculado a un club llamado *MeChA (Movimiento estudiantil Chicano de Aztlán)*, que cada tres meses se congregaba en la Universidad de Fresno, para tener talleres educativos, conversatorios, actividades culturales, pláticas de prevención de drogas, etc. Sin embargo, solo estuvo ahí en la preparatoria porque después se dedicó de tiempo completo a su trabajo.

“[...] eran puros mexicanos, latinos, chicanos, todos los que estábamos, eran varias *high schools* que se juntaban, era un... este como un club y asociación, y ahí este nos fomentaban mucho todo

lo que eran las raíces mexicanas. [...] de ahí en más, después de la *high school*, pues era puro trabajar”. (Manuel, 39 años)

Cerca del 2007 mientras trabajaba fue detenido por la *highway patrol* y trasladado posteriormente con agentes migratorios ya que no le funcionaba un faro de su coche. Manuel regresó en 2008 por una forma de deportación llamada salida voluntaria en la que le asignaron un plazo para salir de Estados Unidos, ya que su entonces pareja estaba embarazada de su segundo hijo. En ese momento su intención era casarse con la mamá de sus hijos, que al ser ciudadana norteamericana podía apoyarle a resolver su situación migratoria, sin embargo, eran muy jóvenes y no se concretó. Ella se quedó con la custodia de su hija mayor y él con la del hijo, con el cual regresó a México.

Aunque en la Ciudad de México se encontraba su mamá y sus hermanos, retornar fue un proceso muy duro y solitario. Le fue difícil conseguir trabajo porque ya no hablaba tan bien español. Trabajó en una taquería, en un bar y despachando gasolina, ya que eran trabajos que podía hacer de noche para poder estar con su hijo en el día. En ese entonces todavía tenía la idea de querer regresar a Estados Unidos. Después de un tiempo, entró a trabajar en un *call center* bilingüe y posteriormente en AT&T, sin embargo, como vivía en el municipio Nezahualcóyotl con el tiempo de los trayectos y la jornada laboral le era muy difícil conciliar sus tiempos con los de su hijo que estaba terminando la primaria.

Tras su retorno se involucró en un programa de traducciones médicas que no resultó por algunas ideas diferenciadas con quienes se encontraban participando en el proyecto. Posteriormente conoció a *Comunidad en Retorno* por un problema con los documentos de su hijo ya que no ha logrado obtener la doble nacionalidad, ni su CURP, lo cual le ha generado problemas en el acceso a la escuela. A partir de ello se involucra en algunas reuniones y algunas actividades, aunque tampoco se encuentra muy activo en la organización.

“[...] he estado tratando en algunas juntas con ellos, pero yo tengo como por decir ...Hay cosas que no me gustan. Y eso es lo que a veces yo me alejo de eso, entonces si necesitan en algo así como ayuda, créeme que con todo gusto yo les ayudo, pero hay gente que luego es muy negativa y no me gusta eso. O sea, todos sufrimos este y mucha gente viene de allá y piensa que va a agarrar las cosas como allá, ayuda como allá y yo soy como de si no hice mi sueño en Estados Unidos lo tengo que hacer aquí en México, que es mi país. O sea, cosas más diferentes, por eso no me apego a veces en ellos. Perdón ¿no? Pero es la verdad”. (Manuel, 39 años)

Considera el apoyo de las organizaciones un poco asistencialista. Actualmente es supervisor en un *call center* bilingüe en la Ciudad de México, en donde la mayoría de los empleados son personas en retorno que han tenido que valerse por sí mismas sin ningún apoyo y que tampoco son visibilizadas. Él considera que todavía hace falta mucho trabajo para la comunidad y que se establezcan hojas de ruta claras sobre los procedimientos a seguir, en torno a esto está abocando sus esfuerzos.

Ricardo [41 años, hombre, fue deportado en 2016 a los 35 años, apoya a la organización, padre]

Es originario de Hidalgo en donde vivió su infancia y cursó la educación básica hasta el primer año de secundaria. A los 13 años se fue a trabajar a la Ciudad de México, en donde vivió en la calle hasta los 18 años que emigró a Estados Unidos. Llegó a Carolina del Norte en donde vivía su hermano y después se mudó a Dalton, Georgia para trabajar en la industria de las alfombras. Se casó con una ciudadana americana, ella tenía una hija y al poco tiempo tuvieron un hijo. Posteriormente se separaron, por lo que tuvo que pelear la custodia de su hijo. Durante los 17 años que pasó en Estados Unidos se dedicó a trabajar, tener sus propios ingresos, ser independiente y disfrutar muchas de las experiencias que no había podido tener en México debido a las condiciones vulnerables en las que vivía.

Fue detenido en un retén de tránsito sin motivo y, al no tener licencia, fue trasladado con agentes migratorios. Buscó pelear su caso por más de 4 meses en un centro de detención, hasta que se vio obligado a firmar su deportación. Fue deportado en 2016, en un vuelo a Ciudad de México lo cual a su vez complejizó el proceso de pelea por la custodia de su hijo. Vivió un tiempo con su hermana en Texcoco.

Ricardo buscó a algunas organizaciones, la primera de ellas con la que no congenió y posteriormente conoció a ODA y a *Ameyal A.C.*, a quienes les externó su inquietud por resolver el caso de su hijo. Como persona deportada parecía ser imposible reclamar la custodia de un hijo ciudadano americano por lo que tuvo que llevarse un proceso largo con ayuda de ambas organizaciones para encontrar el camino legal y costear los gastos del procedimiento. A raíz de ello y de identificarse como parte de una comunidad es que comenzó a participar con las organizaciones dando talleres de serigrafía y otras actividades.

“Con la comunidad sí, o sea yo creo que es como uno puede llegar a solucionar cosas, uno puede llegar a hacer muchas cosas y mucho mejor. Yo creo si nos unimos, tenemos equipo, yo creo que siempre es mejor, o sea eso está comprobadísimo, o sea, yo lo vi y fui parte de y en mi caso también gracias a eso, pues solucione algo que, pues era casi imposible para mí solucionarlo solo. Entonces sí es, es muy efectivo y yo creo que es lo mejor que podemos hacer para solucionar cosas y para ser escuchados y para buscar una representación, porque no es lo mismo uno solo que ver toda una organización y mucha gente y tener todos estos éste vínculos. Creo que tiene un efecto mucho más grande, entonces sí, yo creo que sí, es muy bueno y efectivo, una organización, un colectivo como la llames, o sea, todo lo que se trabaja en equipo”. (Ricardo, 41 años)

A su vez emprendió su propio negocio de serigrafía y creó su propia marca de playeras y bolsas que buscaban denunciar la realidad de la deportación y las injusticias del sistema migratorio. En ese momento pensaba en la posibilidad de regresar algún día a Estados Unidos.

A partir del 2020, posterior a la pandemia del COVID-19 conoció a personas fuera de la comunidad retornada y deportada, lo cual le permitió salir de ese círculo y dedicarse de lleno a su emprendimiento

y al trabajo que se ha derivado de éste, ya que le consume todo su tiempo y energía maquilar y serigrafiar cantidades amplias de prendas. Por lo mismo ahora participa de manera más esporádica en algunas actividades de las organizaciones. A su vez, ha tenido la posibilidad de colaborar con otros colectivos con temática indígena, por ejemplo, ya que él se identifica como indígena Totonaco.

Su proyecto de vida actualmente está en México. Le gustaría seguir trabajando al menos por 10 años más para poder retirarse en un lugar como Hidalgo, construir un patrimonio para él y su hijo y esperar algunos años a que él sea mayor de edad y pueda ir y venir a visitarlo.

“Quiero irme a un lugar tranquilo, pueblo, un rancho, lo que sea y tener una vida más relajada en la naturaleza porque me gusta y pues obviamente también para ese tiempo, pues ya mi niño va a poder ir y venir, entonces todo lo que estoy haciendo es como tiene mucho que ver como alrededor de mi hijo, qué le voy a dar, qué le voy a dejar, qué voy a compartir más bien con él también”.
(Ricardo, 41 años)

Leonardo [76 años, hombre, retorno por deportación en 2016, participa en la organización]

Es originario de Jalisco, sin embargo, emigró en sus primeros años de juventud a la Ciudad de México para trabajar, ya que su hermano era líder sindical de Telégrafos mexicanos. Vivió en la colonia guerrero y trabajó en Telégrafos durante casi 10 años, hasta que un problema con la compañía y con su hermano lo orilló a salirse. Emigró a Estados Unidos a finales de la década de los 80. Primero a la ciudad de Los Ángeles, California, en donde vivió con uno de sus hermanos un par de años y, posteriormente a Chicago, Illinois con su hermana, en donde vivió más de 25 años.

En Los Ángeles trabajó con un amigo de su hermano como albañil y en Chicago se desempeñó como encargado de una cantina. Durante el tiempo que vivió en Estados Unidos no participó en ningún tipo de organización ni de movilización ya que pasaba la mayoría del tiempo trabajando. Sin embargo, su hermana era una figura importante para la comunidad en Chicago ya que cocinaba tamales y otro tipo de alimentos en fechas emblemáticas. También recuerda que llevaban tamales a cárceles y otros lugares.

El trabajo en la cantina lo colocó en la mira de la policía en múltiples ocasiones, los cuales hacían redadas, interrogatorios y detenciones, hasta que en una ocasión lo inculparon por una supuesta posesión de drogas. En 2013, después de un juicio y varias inconsistencias en su proceso, fue privado de su libertad en donde sufrió fuertes violaciones a los derechos humanos, posteriormente fue trasladado por las autoridades migratorias a un centro de detención y deportado a México en 2016.

Llegó a vivir en la Ciudad de México con su hermano y después de un tiempo decidió rentar un cuarto independiente. Buscó emplearse e incluso acceder a una pensión por los años de trabajo que había desempeñado en México, sin éxito en ningún caso. Pudo acceder al seguro de desempleo y buscó

solicitar un recurso para emprender su propio negocio, pero tampoco tuvo éxito ya que uno de los requisitos era tener un establecimiento o lugar en dónde llevarlo a cabo. Las remesas que le envía su hermana son un ingreso clave para su subsistencia.

Leonardo conoció a las organizaciones ya que intentó pedir ayuda ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos en México por los abusos que vivió por parte de las autoridades en Estados Unidos, con la intención de poder pelear su caso. Fue canalizado con ODA y posteriormente conoció a *Ameyal A.C*, ahora *Comunidad en Retorno*. Fueron estas organizaciones las que le dieron acompañamiento a su situación, le apoyaron en la obtención de documentos de identidad y los pocos recursos económicos, así como algunos recursos materiales a los que tuvo acceso.

Actualmente continúa participando de manera constante en *Comunidad en Retorno*, destacando que es una organización que ha crecido y cuyo trabajo es clave para muchas personas en retorno y deportación. Anteriormente se encargaba de ir todos los viernes a recibir los vuelos de repatriación provenientes de Estados Unidos y dar información sobre la organización y atención a quien lo necesite, sin embargo, desde la pandemia y los cambios en las prácticas de deportación, han llegado cada vez menos vuelos. Actualmente también se encarga de dar acompañamiento para la obtención de documentos de identidad.

Anexo 5. Referencias visuales

Imagen 1. *Pocha House*: “Somos las Historias entre Grietas”



Fuente: Fotografías tomadas en *Pocha House*, el 5 de noviembre del 2022 en la inauguración de la exposición “Somos las Historias entre Grietas” de *Otros Dreams en Acción*. La exposición se deriva del *fanzine* de Florecer Aquí y Allá.